

HOMBRES,
LUGARES
Y COSAS DE
LA MANCHA

HOMENAJE

A

RAFAEL MÁZUECOS

FASCICULO XX

AGOSTO 1968

HOMBRES,
LUGARES
Y COSAS DE
LA MANCHA

FASCICULO XX

Confeccionado con los trabajos que, al explicar la idea, han remitido espontáneamente el limitadísimo grupo de lectores que reciben esta publicación

**Homenaje
a
Rafael Mazuecos**

CRISALIDA

"Cuatro buenos amigos —D. Juan Nieto, D. Ramón Alcázar, D. Lucio Sahagún y D. Frutos López—, constituidos en Comisión, han lanzado la idea de hacer ellos uno de los próximos fascículos, probablemente el 20, porque son tres, con el presente, los que se van a editar en poco tiempo

Confieso que no podía pasarme nada mejor, porque la falta de ayuda, de crítica y de controversia, es lo que más dificulta el desarrollo de cualquier obra de buena intención

En la idea hecha pública se ve ya lo que ha de ser el libro, formado con las opiniones y las fotografías de todos los que quieran decir lo que les parecen estos libros, sus defectos, la manera de corregirlos, estudios alcazareños o cualquier otra iniciativa que redunde en beneficio de Alcázar.

Es un enigma lo que pueda resultar, pero se debe respetar el derecho de opinión, aún la más contraria, porque a veces, hasta que pasa mucho tiempo, no se ve de verdad quién tenía la razón.

Confíemos en el resultado y hagamos entre todos algo "

Con estas sentidas líneas anunciaba, en el fascículo XVIII correspondiente al mes de enero de 1967, nuestro querido amigo y distinguido paisano Don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, la organización del presente homenaje y como es de imperativo rigor, rompemos el fuego los cuatro iniciadores, unidos a nuestro Alcalde don Eugenio Molina, con nuestra modesta aportación personal, de esta original idea y podemos comenzar diciendo:

MISION CUMPLIDA

Y efectivamente, con gran satisfacción nos hemos visto atendidos por múltiples aportaciones, con las que se han sumado cuantos admiran a Don Rafael y cuantos se deleitan con la lectura de estos originales fascículos, donde este ilustre médico ha ido plasmando, con fina observación y gran género literario, el costumbrismo, el buen sentir y la "socarronería" de los alcazareños que nos precedieron en estos últimos cincuenta años y que fueron base del quehacer de nuestro pueblo.

Y podrá usted, amigo Don Rafael, apreciar en esta colección de trabajos con que se han sumado muy cariñosamente sus paisanos y amigos, que ha calado usted muy hondo y ha conseguido hacernos a todos vibrar, identificando el sentir y el pensamiento de todos sus lectores con lo que era su gran deseo: dedicar un bello recuerdo a nuestros antepasados. Que ellos, también, desde el cielo le enviarán sus bendiciones y sentirán una gran gratitud a tan excelso alcazareño, por traerlos a la vida de actualidad y a los que le hemos leído, hacernos recordar hechos, frases, ocurrencias y anécdotas que tan gratisimo recuerdo nos han proporcionado al hacer revisión de efemérides alcazareñas, de las que muy difusamente se tenía conocimiento.

Amigo Don Rafael, en nombre de todos, ausentes y presentes, muchas gracias y aquí quedamos haciendo votos porque Dios le conceda larga vida, con la lozanía y talento necesarios para seguir proporcionando a sus agradecidos lectores muchos y sabrosos fascículos, donde queden grabados motivos y sucesos de los alcazareños de hoy, que los hay también sustanciosos y con salero para inspirar su agudo ingenio y que como usted manifestaba en cierto fascículo, sirvan también de reliquias veneradas y orgullo de los que nos sigan en el mañana.

Animo gran alcazareño y dé simpático epílogo a su simpática obra.

Con un abrazo,

*Eugenio Molina Muñoz - Juan Nieto - Ramón Alcázar
Lucio Sahagún - Frutos López*

EXPLICACION

Cumpliendo la palabra dada y con el deseo de no demorar la publicación de este fascículo para que no se retrase la salida de los siguientes, que están hechos, se empiezan a imprimir los trabajos de colaboración, colocándolos por orden alfabético de apellidos de sus autores y siguiendo para las páginas el orden de numeración arábica.

La Comisión se reserva las páginas que le sean necesarias, que llevarán numeración romana, con objeto de que no resulte entorpecida la marcha del trabajo tipográfico con las inevitables dilaciones de toda labor previa cuando depende de varias personas.

Lo que se consigna en esta primera página que se imprime, para el debido conocimiento de los lectores en su día y para conformidad y libre acción inicial de cada una de las partes.

Se hará todo lo posible por no quebrantar estas normas equitativas, pero si alguna causa imprevisible, tal como la falta de espacio, necesidades de ajuste o llegada extemporánea de trabajos, obligara a ello, se espera de la benevolencia de los amigos que lo justifiquen y perdonen.

Al compulsar los escritos, en concilio con el cajista, para empezar a componer, resultaron tan numerosos que hubiera hecho falta un tomo de la Enciclopedia Espasa para incluirlos todos, lo que desborda por completo mis posibilidades económicas. Por ello solo figura en este volumen lo estrictamente indispensable lamentando que aquellas cartas, tan expresivas y tan enternecedoras, escritas sin la preocupación de la letra de molde y llenas de conceptos alcazarreños puros, tengan que quedar por ahora en espera de otra oportunidad, que se presentará y no tardando. De ellas hay varios montones, escritas al calor de la lectura de cada libro desde los lugares más remotos, que tampoco están perdidas ni olvidadas. Sépanlo sus autores con los que tan compenetrado me siento y perdonen este abuso de su generosidad inagotable.

Se tiene el propósito de confeccionar este libro en forma de cuadernillos sujetos con grapas para que lo puedan encuadernar con los anteriores y siguientes los lectores que lo deseen.



A MIS ADMIRADOS D. MIGUEL Y D. RAFAEL,
O CERVANTES Y MAZUECOS. (TANTO MONTA)

PENITENCIA DE DON ALONSO *

DESNUDO AL SOL, EN LA PELADA PEÑA,
LLAMA VIVA DE AMOR Y DESVENTURA
QUE PRENDE VOZ DE LIRA EN LA LLANURA,
VOLCÁN QUE AHITO DE LAVA SE DESGREÑA.

SIEMPRE AL VIENTO LOS FLECOS DE TU ENSEÑA,
SIN FRENSOS, SIN CAMISA, SIN CORDURA;
ESPANTO DEL BARBERO, SANCHO Y CURA,
PUES SOLO DE TÍ SABE QUIEN TE SUEÑA...

ASÍ, DESNUDO AL SOL, EN LLAMA DE ORO
TU CORAZÓN, TU CUERPO Y TU LOCURA
ES UN BADAJO DE CRISTAL SONORO...

¡SUBLIME DON ALONSO, YO TE ADORO
POR ESA DESNUDEZ TAN CASTA Y PURA
QUE VOZ, LUZ, MOMO Y AMOR, CANTAN A CORO!

HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA

HOMENAJE

A

RAFAEL MAZUECOS

AGOSTO 1968

ALCAZAR DE SAN JUAN

FASCICULO XX

YO PECADOR

Cada uno es él y sus circunstancias, decía Ortega y Gasset y esas circunstancias han dado lugar a que sin nadie proponérselo ni buscarlo —y yo menos que nadie—, se produzca la publicación de este libro, que es un hecho único en la vida del lugar. Único, sorprendente y difícil, por lo que tiene de hecho público comunal, y por lo que tienen, nuestro carácter de remiso y nuestro juicio de dubitativo al apreciarnos a nosotros mismos.

Recuerdo a este respecto, el día que estuvo en Alcázar por última vez el ministro Don Rafael Gasset.

Gasset estaba muy ligado en Alcázar a la política liberal y sobre todo, por razones amistosas y económicas, desde la época de sus padres, con Don Enrique Bosch, que era un escéptico de la política, no creía en nada, pero le gustaba hacer cosas y por no arriar la bandera ni abandonar los intereses propios y los de algunas damas de alcurnia, le pasó lo que a Rafael Bonardell con la Cepa Manchega, que tuvo que cargar a última hora con EL IMPARCIAL y ser su Director.

Estaba la Conjunción Administrativa —la memorable Conjunción Administrativa— en pleno auge y la vida pública en general un poco removida.

Don Enrique fue el aglutinante de esa Conjunción, organismo maravilloso, sólo posible en Alcázar donde las ideas se sentían con pureza y se defendían con templanza, sin que se

oyera una voz más alta que otra, pues todo el mundo rechazaba las disonancias, vinieren de donde vinieren.

Los hombres más representativos tenían la zozobra de que la gente no le prestara al recibimiento el calor debido ni acudiera. Yo, entre los insignificantes, como me corresponde, caí cerca de unas primeras figuras de la situación y cuando la multitud, que llenaba el Paseo, prorrumpió en vítores y se desbordó el entusiasmo, avanzando la manifestación hacia el Ayuntamiento, Don Tomás Manzaneque, con aquel genio de familia, a duras penas contenido por las buenas formas, soltó varios «moños» seguidos, según iba andando delante de mí, dándole al bastón y a la cabeza.

—¡Este pueblo, decía, este pueblo, «moño» que nunca entra de verdad ni hay quien lo mueva para nada!

La realidad era que le iba rebosando la satisfacción de ver que pasaba lo contrario de lo que decía, pero tenía que refunfuñar. Su sentir alcazareño, que era de los integrales, tenía que expresar su alegría con la queja de que no fuera mayor, como les pasa a los labradores con las cosechas, y eso que en el Paseo no cabía un alma. Por su boca hablaba el sentir nuestro que es así, de ir a las cosas un poco a la fuerza y como quejosos o disgustados, criticándonos a nosotros mismos, pensando siempre que deberíamos hacerlo mejor y reconociendo y sintiendo el no ser de otro modo para realizarlo, igual exactamente que pasaba en Madrid, donde un sentimiento de hostilidad irreductible hacia el medio, como dice Azorín, se aliaba a un sentimiento de amor hacia ese mismo medio, en el que se ha nacido y en el que se tienen todos los afectos y se le desea ver mejorar. Pero, ¡vamos a ver, Don Tomás! ¿Qué más quería usted? Tenga usted en cuenta que Alcázar no es Madrid, que es segundo Madrid y que la lectura del periódico nos enajena y al apartar la vista de él, nuestro pensamiento sigue discurrendo como si estuviera allí y viviéramos en Antón Martín, pero no es eso, aquí no hay tanta gente y aunque seamos casi iguales nos falta el casi. Repare usted que Alcázar ha hecho por sí mismo —y usted es uno de los que lo proclamaban a diario ufanamente— más que ningún pueblo y si se le deja a su caer es capaz de las acciones más nobles y desinteresadas y aquí hay una. ¡A ver dónde se ha visto que un pueblo se ponga a hacer una cosa tan personal como un libro y lo saque adelante con las notas del sentir de cada uno!

El público sentir, remansado de tiempo, como las aguas de la Mancha, faltas de corriente, se ha precipitado en la pequeña zanja abierta por uno de sus peones y da gusto verlo correr, como lo harían esas aguas, saltarinas y juguetonas, canturreando al discurrir por el arroyo que ellas mismas se labraron. Escucharlas y veréis. Mirar su claridad y su limpieza y deleítaros con su murmullo, olvidando a este pobre hombre que no hizo más que apartar un poco la broza que las tapaba.

La juventud, de la que dicen que es divino tesoro, quiere también poner su pequeño y modesto granito de arena en este justísimo homenaje a don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, con el mejor de los sentimientos y lo más noble que el corazón encierra: la sinceridad.



Estas líneas quisiera que abarcaran mucho y sin duda será poco; porque mucho es lo que hay que hablar de estos tan estupendos fascículos que periódicamente usted edita, don Rafael, y, poco mi «modus expresandi», que diría Cicerón, aquel latino del garbanzo en la nariz.

La historia y presentación de su obra, huelga, pues todos, absolutamente todos los que nos interesamos por Alcázar, La Mancha y sus gentes sabemos de ellas.

La sinceridad y campechanía de sus escritos reflejan el ambiente, el maravilloso ambiente de aquellos años de nuestro pueblo y de nuestra gente, que han dejado una profunda huella en estos nuestros años de minifaldas y cohetes, y con estos últimos no me refiero a «los cohetes de colores del Santo Bastián».

Desde aquella, casi olvidada, taberna del «Cartucho», donde Saturnino «el Caporalillo» y su cuñado Juan «Gachas» jugaban unas manos al truco con Doroteo, el campanero y el tío Nabas, acompañados de su jarrilla de vino y gaseosa, tan típica, hasta las últimas realizaciones de nuestro pueblo, como es el molino de Josita, todo ha pasado por sus manos de una manera alegre y dinámica, sencilla y comprensiva, para que todos lo entendiéramos y sacáramos una conclusión buena y provechosa.

Muchas más cosas podría decir y de todas formas no alcanzarían para demostrar el agradecimiento y admiración de que usted se hace acreedor.

Simplemente terminaré con mi felicitación y mi deseo de que en los años sucesivos siga haciendo recordar a los que quedan y enseñándonos a nosotros el valor humano de esta tierra con sus fascículos «Hombres, lugares y cosas de La Mancha».

Alcázar, Corazón de La Mancha, 6-1-67.

Pedro Alaminos
(El nieto del Cartucho)



Mi opinión sobre la gran obra realizada por nuestro muy querido paisano y amigo Dr. D. Rafael Mazuecos, autor de «Hombres, lugares y cosas de La Mancha.»

Apoyo el valor regional y netamente alcazareño que esta publicación encierra, y que desde su fundación sigo fascículo por fascículo.

Alabo el buen gusto que su creador derrochó al recopilar sucesidos y anécdotas de tanto sabor manchego, de nuestro querido pueblo que nos recuerda la solera de sus vecinos; por lo tanto me uno a la satisfacción que proporciona su bien merecida medalla.

Su affma.

Consuelo Alarcos Villajos

Alcázar de San Juan, 1967.



Desde el momento en que conocí esa obra sencilla, documentada y entrañable que es «Hombres, lugares y cosas de La Mancha», sentí una viva admiración por su autor —al que sólo conozco de nombre y por referencias familiares—, y me pregunté cómo mis paisanos no decidirían demostrarle su reconocimiento de modo unánime. Pero hoy, al

saber que se le impondrá la Medalla de Alcázar, he tenido respuesta a mi pregunta y me he sentido orgullosa de mi pueblo.

Llevo mucho tiempo alejada de él y confieso que la lectura de esos fascículos despertó en mí el dormido cariño hacia la «patria chica» que todos llevamos dentro. Y estoy agradecida, ¡muy agradecida!, a don Rafael Mazuecos porque su amor a los «Hombres, lugares y cosas de La Mancha» le haya llevado a trabajar con tanto acierto en su descripción para que todos los tengamos presentes y, a través de sus escritos, los conozcamos mejor, identificándonos con ellos, y permitiéndonos presumir, ante quienes desconocen nuestra tierra, de todos sus valores humanos.

Luisa Alberca

Madrid, 1967

A través de la publicación «Hombres, lugares y cosas de La Mancha» me llega la fina sensibilidad del doctor Mazuecos. Su cariño a todo lo manchego le ha llevado a percibir la necesidad que teníamos sus paisanos de unas palabras de recuerdo de lo que nuestro pueblo ha sido, es y será a través del tiempo.



En su obra, cual Cervantes, nos presenta personajes conocidos y que responden al verdadero tipo manchego: de nobles sentimientos y grandes pensamientos, envueltos en las socarronas palabras de Sancho.

Somos, quizá, quienes vivimos lejos de nuestro pueblo, quienes con más ilusión recibimos sus publicaciones. Hasta nosotros llega el cálido recuerdo del pasado y se renueva la esperanza de poder volver algún día a nuestra tierra.

Vaya pues, mi agradecimiento más sincero por estos gratos recuerdos que, a través de sus maravillosos escritos, llegan a mí por medio de «Hombres, lugares y cosas de La Mancha».

Elisa Alberca Lorente

Madrid 1 de febrero de 1967

Sr. Presidente de la Comisión Organizadora para el homenaje al Doctor D. RAFAEL MAZUECOS

ALCAZAR DE SAN JUAN

Muy señor mío: He visto con satisfacción la generosa iniciativa emanada de tan culta procedencia, adhiriéndome de todo corazón a tan loable idea, ya que las virtudes que adornan al futuro homenajeado le hacen acreedor a la más alta distinción.



Así pues, para dar cumplimiento a la estimada invitación de esa Presidencia, tengo el gusto de enviar adjunta mi fotografía para los fines indicados en la misma.

Con el ferviente deseo de mayor éxito en tan noble empresa, le saluda atto. su afmo. s. s. q. e. s. m.

Abdieso Alberca Sánchez-Mateos

Alcázar, 29 de diciembre de 1966

Sr. D. Juan Nieto
Alcázar de San Juan

Querido amigo: No quiero que falte en el homenaje que proyectais a D. Rafael Mazuecos la más modesta pero entrañable aportación de uno de tantos como debemos a D. Rafael el testimonio de nuestro calor y cariño.

Sus fascículos son de un gran interés y los leo con avidez pero el valor literario no puedo enjuiciarlo, aunque solo puedo decir que me gusta mucho el estilo y el contenido.

Cuenta o contad conmigo para todo lo que de mi podais necesitar, porque estoy dispuesto, como tantos manchegos, por el agradecimiento que le debemos en todos los órdenes.

Un abrazo cordial de tu buen amigo

Mariano Alonso Montes.

Herencia, diciembre de 1967



He dedicado siempre una especial predilección a las monografías locales y si en ellas queremos distinguir las entonadas y eruditas, de las anecdóticas y campechanas, me apresuro a manifestar que son éstas las que prefiero. Más que monografías son, éstas, biografías locales, escritas con la cariñosa devoción que se pone en los retratos familiares. Lo que ocurre es que a la que don Rafael Mazuecos viene dedicando a su Alcázar de San Juan no puedo titularla aún de biografía, porque su autor se ha empeñado en producirla en «renta vitalicia». Ello añade al *suspense* de cada uno de sus fascículos, truncados en lo más interesante como los capítulos de las antiguas películas de episodios, una melancólica socarronería que se divierte en contrariar nuestro encendido deseo de seguir intimando con la numerosa familia de un trajinante sentencioso, con los secretos de una callejuela a pleno sol que, inexplicablemente, nos provoca evocaciones crepusculares o con las protagonistas de una agrupación artística cuyo *curriculum vitae*, ignoro por qué, nos interesa. En fin, que don Rafael, al dorso de cada «entrega», nos deja con ese anhelo del tóxico al que se refieren los médicos cuando excomulgan a los fumadores.

Pero no quiero seguir ese camino pues no me corresponde el comentario objetivo de la obra literaria alcazareña del señor Mazuecos, para el que menudearán firmas mejor dispuestas que la mía. Mi camino, si

me atrevo a intentar alguna singularidad que justifique mi modesta colaboración, es el de confesar el impacto —¡perdón por la palabrota!, uno es tan pobre de léxico— que esa obra produjo en este vascongado que, a tantas leguas y sumido en lluvia, se sintió confortado al conocerla, como si sus páginas dejasen asomar entre las nubes el sol candéal de la Mancha.

Al hojearlas, mi primera sensación fue de asombro, de ese asombro que nos envuelve a los vascongados al advertir, valga la aparente simpleza, lo fácil y correctamente que manejan el castellano los castellanos.

Ahora bien, en el caso de referencia, mi asombro me llevó al deleite de seguir aquella lectura como el curso de un limpio manantial. Aquella transparencia, aquella humedad cristalina acariciando el calcinado tema manchego, me impresionaron profundamente. Y es que ese *dejarse escribir*, diremos al desgaire, párrafos —cito sólo dos que no selecciono sino aprovecho porque los tengo a mano— como: «La poca profundidad del círculo interior y sus dimensiones, recordando las prensas primitivas, con sus embebecas de tablas e incluso con pleitas y sogas, induce a pensar que estas piedras fueron utilizadas como soporte y asiento de aquellas prensas de jaraíz», o: «El terreno pedregoso, el majanillo y el almendro silvestre y solitario entre cepas y olivas, son del monte de Villacentenos o de las caídas del Quero, hacia Berenguillo o Piédrola», nos deja turulatos.

Ese decir como de pastor, con sones de madrigal y registros de tan pura maravilla, a muchos vascongados, amigos de las letras, nos regala, aunque a otros, como al buen cascarrabias de Unamuno, que nunca le perdonó a Cervantes el escribir, también al desgaire, su Don Quijote, les encocore.

Naturalmente, yo tenía que conocer a don Rafael, tenía que visitarle, y a su Alcázar me fui aprovechando el asueto de un día festivo de la pasada primavera. Llegué a su sede al punto del mediodía, cuando los grupos, entre rurales y concejiles, se despedían calmosamente en las esquinas del domingo. Porque en los lugares hay esquinas de domingo y esquinas de día de labor y de días de mercado y de días de cierzo; las distinguen las gentes, las distingue él cómo las doblan.

Dejando el pueblo a mis espaldas fui avanzando en la ciudad por esa calle estentórea y universal de los bares, de las gambas, de las farmacias modernizadas, de los comercios de aparatos electrodomésticos, de los escaparates escandalosos a cuyo través relucen esos muebles barnizados, repartidos en comedores, salones y dormitorios, como explicación gráfica de la inasequible propiedad horizontal.

Yo caminaba hacia un establecimiento que me habían recomendado por su cocina. Luego de almorzar, di tiempo al tiempo. Suponía que el doctor Mazuecos dormiría la siesta. En las calles contiguas a la que se llamó de Cervantes, dormían también al sol las sombras y el silencio. Una hora después llamé a su puerta para experimentar otra profunda sorpresa. En el amplio recibidor unas monjas atareadas y muchos clientes esperando. ¡Pero, señor! ¿dónde está mi caballero, el del Verde Gabán? Pues allí estaba, en su moderna clínica, con su bata blanca, la cabeza erguida, su mirada radioscópica y su elevada silueta de embajador americano que ha triunfado en el cine y en el deporte.

Aunque las clínicas me producen cierta dentera, aquella tarde en que recorrí la de don Rafael fue deliciosa, y es que el amplio edificio que la protege tiene también para los familiares y los amigos su hidalga versión manchega.

Cuando de regreso seguía la carretera de Madrid, entre mis muchas satisfacciones, me rondaba una pena. ¿Por qué, me preguntaba, no habré consultado con el doctor Mazuecos? Ahora resulta que el gran escritor es, sobre todo, un gran médico, un gran clínico y un gran cirujano. ¡Rediez, que tío!

Gregorio Altube

Sres. D. Juan Nieto, D. Ramón Alcázar,
D. Lucio Sahagún y D. Frutos López
Comisión Organizadora del Homenaje al
Dr. Mazuecos.
c/o. Imprenta Vda. de Moisés Mata
Gral. Primo de Rivera, 4
Alcázar de San Juan (C. Real)

Distinguidos señores:

El doctor Mazuecos tiene la gentileza de irme enviando los fascículos, incomparables en todos los aspectos, que nacen de su pluma y de su humanidad.

A mi regreso de viaje, me encuentro en casa con el número XVIII y, con él, una nota de esa Comisión Organizadora del Homenaje, que viene fechada en Octubre, pero que espero me de tiempo aún para adherirme a ese homenaje que se le ofrece.

No sé en qué forma ni de qué manera se va a llevar a cabo dicho homenaje. Sólo puedo decirles que me adhiero si hay tiempo para ello al mismo, en cualquiera de las formas en que se haya previsto. Diganme por favor cómo puedo colaborar y cuál puede ser mi aportación.

También deseo expresarles mis deseos que si este homenaje culmina con alguna manifestación pública o íntima en un acto determinado, deseo manifestar con mi presencia mis sentimientos hacia la obra y la personalidad de este gran alcazareño, que es decir como gran manchego y gran español, que es el doctor Mazuecos, a poco que me sea posible. Espero, pues, sus estimadas noticias para sentar esta adhesión que es ya firme desde este momento.

Conste, queridos señores, que no soy ni manchego ni alcazareño. Soy un simple viajero barcelonés y que comprendo cuánto vale para la vida social de un país contar con hombres como el doctor Mazuecos.

Nada más. Disculpen las posibles molestias y acepten la expresión de mi consideración y estima con mis mejores saludos.

Jaime Antón Suñé



Creo que es una obligación de alcazareños el contribuir al homenaje que se le va a rendir al señor Mazuecos por su entrañable cariño a las cosas locales y su desinteresada aportación al recoger la historia «contemporánea» en sus estampas llenas de autenticidad e ingenuidad literaria al describir los tipos humanos que protagonizaron la vida alcazareña en el siglo pasado y el actual.

En esta comunión espiritual del interés por la patria chica, en donde militan muchos hombres que calladamente laboran porque nuestras cosas auténticas, las buenas tradiciones se conserven, a la vez que impulsan con aire nuevo la vida de Alcázar de San Juan, haciendo que el presente sea mañana historia donde ir cimentando a las generaciones de nuevos alcazareños, que se sientan hijos de algo —hijosdalgos—, con una ejecutoria familiar y local que les obliga a seguir una conducta recta y una vida responsable para consigo mismo y para este Alcázar de San Juan, a quien amamos con toda nuestra capacidad de querer, está el señor Mazuecos en primera línea.

Que la anécdota y sus protagonistas, la gracia y el salero de nuestras mujeres perfectamente perfiladas por el gracejo descriptivo de la pluma del señor Mazuecos, los ejemplos de abnegación y trabajo de los personajes que ocupan los fascículos alcazareños, sirvan de buen ejemplo de guía y estímulo de superación para todos aquellos que Dios nos hizo la gracia de hacernos vivir en Alcázar y a los que nos sigan.

José María Aparicio Arce

Ciudad Real, 1967

Comisión Organizadora del Homenaje al Dr. Mazuecos
Alcázar de San Juan

Muy señores míos; Por encontrar ser muy justo el homenaje que se ha de hacer al Dr. Mazuecos, por ser éste persona que ha hecho un trabajo en pro de La Mancha al que llamaré titánico, para que se conozca a su pueblo Alcázar de San Juan, localidad por la que siento yo un gran cariño y me ilusiona el que se aclaren sus misterios, así como que se sepa a todos los vientos que en nuestra hermosa Iglesia de Santa María tenemos la partida de Cervantes que por todo lo que escribió fue un gran manchego.

De todo corazón me adhiero a su homenaje.

Margarita de Arce (Vda. de Aparicio)

Madrid 20 Diciembre 1966.

En nuestra andadura hay, siempre, un meridiano en que luce más La Justicia y, hoy, rebrilla en la bruñida bacía del terráqueo «Rufao» en este miniuiverso regional y entrañable, ancho y llano.

Todos nos hemos visto en estos HOMBRES.

Todos hemos caminado por estos LUGARES.

Todos nos recreamos con esas COSAS, cosejas, dichos y dichejos, caldos, gachas y pipirranas que, generosamente, nos ha servido nuestro Don Rafael EL BUENO.

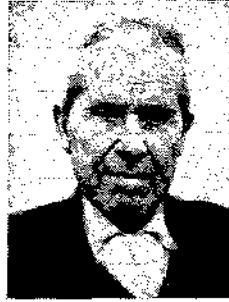
Justísima es esta manifestación personal y popular de nuestro agradecimiento.

Antonio Arce

Madrid, 1966

De cero al Infinito

Con un pie en el estribo del último, o por lo menos de uno de los últimos trenes que han de pasar por la estación final de mi existencia, voy a contestar, si me es posible, a la invitación que me hace la Comisión organizadora de un homenaje; invitación, que no por ser impersonal, es para mí menos representativa y acuciante, que si lo hubieran hecho cada uno de esos señores personalmente. Me invitan, nada más y nada menos, a que emita un juicio favorable o adverso, de la obra de nuestro distinguido paisano el Dr. Don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», encargo para mí difícil, o mejor dicho imposible. Porque mi pluma enmohecida y mi mentalidad atrofiada por la edad y poco acostumbrada a enjuiciar las obras de los demás (ambos defectos asociados) jamás podrán producir un razonamiento adecuado al fin que se propone y de mí solicitó esta Comisión henchida de buena fé y loables propositos.



Estoy convencido que para el caso que nos ocupa, se necesita de una preparación cultural extensa, de una delicadeza de sentimientos elevada y de una formación espiritual, que fuera capaz de olvidarse de sus propias necesidades, el que la posea, cualidades que rara vez se ven asociadas en un mismo individuo; a pesar de la necesidad que tenemos todos, sin excepción alguna, de laborar porque en todos y cada uno (de los manchegos) llegue a conseguirse esta asociación.

Para mí es imposible enjuiciar una obra, en la que va envuelta la forma de pensar y sentir, la honorabilidad y la razón de ser de toda la vida de su artifice, teniendo en cuenta, que para censurar con justeza se necesita ser sabio y prudente y para alabar y enaltecer sin medida solo basta con ser necio; después de mucho pensarlo he optado por no hacerlo ni en un sentido ni en otro, pues siento un miedo insuperable por si llegara a pisar con mi mal hilvanado razonamiento en el ultimo de estos extremos.

Pero yo, para justificarme ante la Comisión, he de hacer algo; he pensado, con estas líneas, incitar a nuestro eximio paisano para que prosiga por ese camino en el que tanto y con tan buena suerte tiene andado, mostrándonos en cada uno de

los fascículos publicados, los hombres que nos precedieron, los lugares, puestos que ocuparon y cargos que desempeñaron en la sociedad; los casos y las cosas que sucedieron y las circunstancias que las motivaron; todo ésto narrado y llevado al libro, en una prosa tan flúida y amena que al leerla, siempre se nos ha hecho poco, sirviéndonos de lección y deleite al mismo tiempo.

Le instaré para que vuelva otra vez a Piédrola para que contemplando sus piedras, sus cimientos, sus caminos y sus restos de pueblo destruido o abandonado, no sabemos si por la incuria de sus moradores, o bien, por causas ajenas a su voluntad, y en este último caso, si en su huida o su tragedia, dejaron enterrados en sus ruinas y sepulcros, algunos de esos secretos, que tanta falta nos hace descubrir, para conocer nuestro pasado.

Hemos de ayudarle todos, con nuestras tradiciones familiares, con nuestros recuerdos y leyendas de libros viejos, con cualquier cosa u objeto hallado dentro del pueblo, fuera, en el campo, que nos recuerde algún pasaje de la Historia de Alcázar. Para que él, con su natural gracejo y sus finas dotes de percepción retrospectiva, en los fascículos sucesivos que publique para su obra —«Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha»— nos vaya completando la biografía de este pueblo, que aunque nos pese por algo particular hemos de recordarlo con veneración, porque es, nuestro pueblo, con sus defectos y con sus virtudes, en el que se contiene todo lo que hemos sido, lo que somos y lo que habremos de ser.

Todo nuestro pasado, nuestro presente y nuestro porvenir.

Este es el sencillo y modesto comentario que me sugiere la obra de nuestro paisano el Dr. D. Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», comentario que tiene poco o ningún valor (si se exceptúa mi gran admiración y buena voluntad que siempre profesé al homenajeado) para pagar la satisfacción que he sentido, al leer cada uno de los fascículos publicados, con ese sabor de fruta madura recién cogida del árbol, que sin olvidarse de sí mismo, siempre pensó en producir frutos útiles y agradables para los demás.

Esto digo de la obra y de su autor solo diré que recuerdo que en los últimos años de la primera década del siglo en curso, salió del pueblo el chico de José Mazuecos (Rufao); se dijo que iba a Madrid para hacer unos ejercicios y poder adquirir el título de practicante, profesión que todavía en aquel tiempo desempeñaban todos los maestros barberos entre las familias de sus respectivos clientes o abonados. Aquel muchacho, más bien serio que despreocupado, servía de oficial de barbero en el establecimiento de Manuel Comino; el pueblo ni tuvo motivos para despedirlo ni para retenerlo; acogió esta noticia como dice el refrán sin pena ni gloria y como una de tantas, pronto quedó relegada al olvido; en cambio al faltar él, dejó en su familia un vacío que por desgracia el tiempo lo hizo cada vez mayor, primero al fallecer su única hermana y tres meses después, también, su querida madre; estos dos seres que solo vivían, queriendo al viejo y esperando al joven, que constituían el nexo de unión de la familia, con su prematuro fin, dejaron solos a los otros dos, al padre solo luchando con su soledad y al hijo también solo, luchando para forjarse su destino.

El Dr. Don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor con su sencillez y su modestia profesional, con su incansable amor al estudio, con su férrea voluntad para superarse asimismo y con su hombría de bien, pisando siempre firme por el camino de la honradez, jamás exento de sacrificio, ha sabido llegar a la meta de su destino, que si ayer fue discutido por unos y envidiado por otros, hoy, es envidiable para todos los que lo conocemos y lo admiramos sin reserva alguna.

Pedro ARIAS

Dedicatoria



Nuestro buen amigo y entrañable paisano don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, Doctor en Medicina y Cirugía (con su propia Clínica FUNDACION MAZUECOS), en la introducción o primer artículo de su fascículo XIII de apuntes referentes a Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha que él denomina o titula Crisálida, manifiesta enigmático el resultado —aunque por anticipado vislumbra lo que ha de ser el libro formado por los cuatro amigos que cita y demás colaboradores— cuya dedicatoria a mi juicio será en loor a este ejemplar hombre de ciencia y trabajador incansable, cuyos ratos libres —que serán muy pocos— los dedica a éste y otros ejercicios con lo que disfruta mientras descansa de su cotidiana labor de curar enfermos, por lo que propios y extraños, paisanos y forasteros sentimos tal afecto y estimación que cuando se mienta al Doctor Mazuecos nos mueve la exaltación a su dignidad. Por lo que ya es tiempo y hora para que sus paisanos hagamos, además del elogio que merece, una obra que perpetúe la presencia de este prestigioso médico como fiel reflejo de su personalidad, como nos refleja en la memoria a nuestros ilustres paisanos ya extintos, como el último hasta ahora y primero de este año eminente psiquiatra Don Román Alberca Lorente sin otro recurso para reparar tan grandes pérdidas, que la esperanza de que la Providencia nos proporcione otros paisanos que los puedan sustituir en sus diversas especialidades.

Alfonso Atienza Palomino

Alcázar y enero de 1967.

Por necesidad de ajuste se antepone
este escrito dentro del orden de su letra

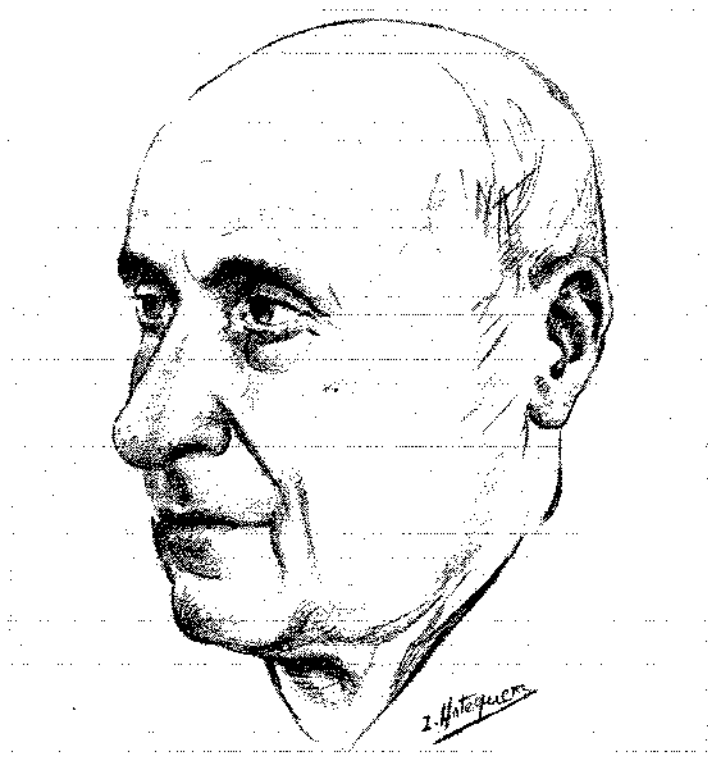
El Presidente del Casino de Alcázar de San Juan
y su Junta Directiva

SALUDAN

Al Doctor D. Rafael Mazuecos Pérez-Pastor y se adhiere en representación de la Sociedad al justo homenaje, que el pueblo de Alcázar, le rinde por el presente Album, en atención y agradecimiento, a su incansable trabajo y desvelos en la desinteresada confección de fascículos que han y pueden servir de curioso historial de su pueblo natal, con la denominación de «Hombres, lugares y cosas de La Mancha».

Enrique Belmonte Cuartero

Alcázar, enero de 1967.



Dibujo por
Isidro Antequera



Apunte para un cuadro del mismo autor

Sujeto y objeto del Homenaje



Se pretende que este fascículo constituya la expresión concreta, sentida y sencilla, del homenaje que un pueblo —Alcázar— discierne, con toda justicia, a un alcazareño de pro —Rafael Mazuecos— por una parte, no fundamental pero sí hondamente entrañable, de su tarea en la vida: los fascículos. No hay en ellos, ni tampoco en el homena-

naje, sombra de motivaciones de orden político, lo que indudablemente eleva su valía.

Pueden ser no pocas las personas a quienes llegue este fascículo XX y que no conozcan los anteriores o que, por cualquier circunstancia, no puedan contrastar su contenido. Parece, pues, conveniente, o mejor aún imprescindible, que vayan en primer término referencias, escuetas pero expresivas, relacionadas con el sujeto y el objeto del homenaje, aunque con ello sufra un poco la modestia del homenajeado, cuyo empeño consiste en diluir el mérito de la obra atribuyéndola a «todos». Sin negar la evidencia de una colaboración muy estimable, sobre todo en orden a la aportación de antecedentes, hay que convenir en que la idea, el impulso, el trabajo y... todo lo demás, son personales e intransferibles y se deben exclusivamente al amigo Mazuecos. Hay que felicitar con toda justicia a quienes así lo han reconocido.

Este modesto trabajo va dedicado preferentemente al «objeto», es decir, a los fascículos I a XIX, destacando los rasgos que principalmente interesan, a saber: el espíritu con que la obra fue emprendida; el «mancheguismo» o amor a la tierra del autor y su «alcazareñismo» integral, esto es, su amor absoluto al pueblo en todas sus dimensiones, material, moral y espiritual. Otro aspecto, para mí de singular relieve, queda un poco al margen del homenaje: la vida entera, activa y fecunda de Mazuecos, desde el chaval Rufao partiendo de cero en cuanto a preparación y elementos, hasta el médico don Rafael y su Fundación —que en verdad uno no se explica cómo no es Fundación Rufao—, con el aditamento de los fascículos como «hobby».

Naturalmente, se trata sólo de una síntesis, que ha de ser muy concisa pero elocuente, del contenido de los fascículos, haciendo resaltar la emoción, el amor a la tierra nativa y a sus circunstancias, ambiente y personas, de que se hallan saturadas sus páginas. Quizá el concepto «comarca», tal y como se define en los mapas publicados en los propios fascículos, resulte excesivo con relación a la finalidad propuesta y a los datos aportados; pero en cuanto a Alcázar —dintorno y contorno— la obra es completa, eficiente, llena de sinceridad y de hondo afecto, que es lo que se quiere reflejar y destacar en estas líneas. Tal vez el testimonio más expresivo y menos recusable, en cualquier sentido, sean las palabras del ilustre AZORIN sobre los fascículos: «Toda una ciudad, una gran ciudad, vive, alienta y palpita en sus páginas.»

Todos, o al menos la inmensa mayoría de los aspectos de la ciudad, desfilan por sus páginas, tratados con un amor patente e indeclinable,

igual para lo bueno, lo mediano e incluso lo malo, cuando lo hay, aconsejando entonces el propósito de enmienda, si fuera posible...

Calles, plazas, paseos, gremios —zapateros, carpinteros, herreros, gañanes, pastores, corredores, transportistas, pequeñas industrias típicas, ferroviarios o «estacionistas»— con su historial, sus características y vicisitudes, muchas veces con reflexiones agudas sobre su desenvolvimiento... Y no se diga en el aspecto personal: cuantos seres han tenido algún relieve en la vida del lugar —médicos, que lógicamente tienen, en general, una biografía más extensa y documentada; profesores, militares, maestros, religiosos, artistas—, todos cuantos destacaron regular o accidentalmente con beneficio para el pueblo en sus intereses o renombre, hallaron su sitio y un comentario adecuado en los fascículos. Por si fuera poco, a todo esto puede añadirse un anecdotario de «sucedidos» de típico sabor, llenos de gracia y autenticidad.

¡Y cuánto amor, cuánto encendido entusiasmo, qué ponderado afán de justicia, de comprensión y de superación hay en estas páginas! Para demostrarlo, nada mejor que copiar algunos textos seleccionados que revelan las facetas antes señaladas y son, por sí mismos, justificación del homenaje que se rinde al autor.

* * *

Veamos, en primer término, algunas notas respecto al espíritu animador de la obra:

«El hombre afligido pone su pensamiento en Dios. El niño maltratado corre a los brazos de su madre. El caminante fatigado busca el alivio de su tierra.—En cualquier momento y edad, todos nos dirigimos a la fuente del amor puro por el mismo sendero: la tierra, la madre, Dios...» (Presentación.—Fascículo I, contraportada.)

«Sentencia absolutoria.—Había un grupo de moñigonas en el Arenal viendo el anterior cuaderno y escudriñando en las fotografías. Al final, una sentó la conclusión diciendo: «Y luego, que la letura está mu bien». Muchas gracias, hermana, muchas gracias. Tu opinión me enorgullece, porque mi mayor honor es ser uña y carne vuestra.» (Fascículo VI, contracubierta.)

«El amor de los amores.—Hace mucho tiempo que leí, no sé dónde, que el trabajo es la única ilusión permanente del hombre. La experiencia de la vida me ha hecho comprender la profundidad de tal aserto y cada vez lo admiro más y me convezco más con su cumplimiento. No comprendo a los que se apartan de él torpemente.

Todos los grandes oradores han dicho que el único amor verdad es el amor patrio, el amor a la tierra propia.

Sin llegar a la supervaloración y exaltación de sentimientos con que el hombre público, más que ningún otro, siente la patria, cualquier hombre, cuando se va sintiendo abandonado de todo, vuelve su pensamiento hacia el rincón en que se mecía su cuna, y la tierra, generosa como buena madre, como si no hubieran existido los olvidos anteriores, se abre para acogerlo en sus entrañas.

Es lo propio del hijo, irse y volver, y lo del padre, acoger y celebrar el retorno. El amor al trabajo. El amor a la tierra de uno. Ultimos sostenes de la vida del hombre.» (Fascículo 10, página 7.)

Se habla de uno de los problemas fundamentales de Alcázar: la enseñanza. Y se dice:

«Iniciativa privada.—El poder formar y orientar un par de centenares de chicos de varias generaciones seguidas, con maestros de vocación, bien pagados y atendidos, supondría una inversión de capital de rendimientos incalculables y para Alcázar una transformación más trascendental que la que tuvo con el tren...

El amor al arte, el amor al oficio, el amor a la obra de uno, que se quiere como la vida misma, porque es su vida, que es lo que hace feliz al hombre y lo acerca a Dios...

Es una idea que se brinda, sin escurrir el hombro, a esa Comisión de iniciativas que funciona en todas partes, sin que la nombre nadie, formada por las personas que desearían hacer algo por mejorar la vida de su pueblo...» (Fascículo XIII, contraportada.)

Hablando de lo que puede considerarse fundamental en la vida de las personas, se dice:

«EL LEGADO.—.....»

A mí me basta con la evidencia de que estos relatos van a vivir en muchas memorias y van a excitar muchos ánimos, porque son la vida misma de un pueblo, el mío, según va corriendo por todos los arroyos de su suelo, observada al paso de mi oficio, siguiendo a mi padre —José Rufao—, del que lo heredé todo: austeridad, firmeza de ánimo y fidelidad, que bendigo y adoro cada día con más amor. Con sus ojos miro a las personas y a las cosas, con su criterio las enjuicio; acompañado de su recuerdo y de sus sufrimientos meto la reja honda para remover el fondo y sacar a la intemperie la raíz de la mala hierba para que se seque y deje prosperar a la buena planta que es, de siempre, la que ha dado aire a la vida del lugar. Y si caigo, como he de caer, no faltará quien al ver la yunta suelta, pero uncida, le dé por coger la ramalera y empuñar la esteva para dar otra vuelta al terreno y que permanezca mullido y fecundo.» (Fascículo XIV, página 1.)

«ASPIRACION;—Tengo una preocupación a lo padre cura, sin responsabilidad inmediata y concreta, pero efectiva, por la confraternización alcazareña, por el conocimiento, por la conservación y exaltación de todo lo nuestro, por la corrección de resabios, por el respeto a la antigua, por el bienestar que no es riqueza sino estar a gusto, satisfacción íntima, holgura moral, ausencia de preocupaciones, conformidad, capacidad, imparcialidad, tolerancia, comprensión, amor.

No tengo ninguna duda de la indulgencia alcazareña para mis faltas. Por eso se lo entrego todo, con franqueza y naturalidad...» (Fascículo XVII, página 1.)

Del «mancheguismo» y «alcazareñismo» del autor de los fascículos son buena prueba los siguientes textos, que ha sido muy trabajoso seleccionar entre tantos que lo merecían igualmente:

«EL AMOR A LA TIERRA.—Lo que es el amor al pueblo de uno nadie lo sabe, pero uno se acuerda con mucho sentimiento de escenas

de ternura que le conmueven el alma.....
A lo mejor es que el amor a la tierra está hecho del dolor de cada día, que no se puede olvidar, y del gozo fugaz que no se puede rememorar sin pena.» (Fascículo III, página 14.)

«¿COMO ES ALCAZAR...? Nadie lo ha puntualizado. Todos dicen que es especial y, al decirlo, se pone mohín de disgusto. Pero nadie ha pasado de los lugares comunes al definirlo, ni penetrado en su entraña. Acaso sea preciso fabricar los instrumentos que hayan de horadarla, creando instituciones culturales y situar el concepto en medio de la calle, al tropiezo de todos, rodeado de un halo sentimental que lo haga ineludible y que podemos llamar alcazareñismo.—Alguna vez, si se acierta más o menos al escribir, con la vena de esa corriente, se recibe una impresión confortante con las más expresivas, lejanas y heterogéneas manifestaciones de cariño. Existe la levadura —¡vaya si existe!— pero hay que meterla en la masa fermentativa para que alce, como el pan bendito y para que conociendo lo que somos, podamos levantar el nivel alcazareño a lo que quisiéramos ser. ¡Hagamos alcazareñismo!» (Fascículo III, página 15.)

Como complemento de lo dicho anteriormente, hay en el fascículo siguiente una definición que parece muy aguda y que no queremos dejar de consignar aquí:

«RESCOLDO.—Entráis en una cocina y hay ceniza en el fuego, al parecer apagada; echáis una gavilla y como si nada.—A las tres horas se empiezan a ennegrecer los sarmientos y sale un hilo de humo casi invisible; se retuesta la gavilla y después de mucho tiempo se enciende un poquito por abajo. Así es Alcázar, tardo, lento, indeciso, inseguro.» (Fascículo IV, página 24.)

«LA OBRA.—El problema que tiene Alcázar y toda la Mancha es el de conocerse a sí misma. De que se acierte a plantearlo e intentarlo, depende su porvenir. Son inútiles los aspavientos.—Somos hijos de nuestros padres y el mandato dice que se les honre. Cómo fueron nuestros antepasados, cómo somos nosotros, cómo es nuestra tierra, cuáles son las posibilidades todas. He aquí la cuestión, el punto de arranque.—Trabajando se echa de menos la colaboración. Hace falta el esfuerzo mancomunado y generoso.—Hace falta la escuela para formar a nuestros hombres, a nuestros científicos, a nuestros artistas en el amor local.—La labor es ardua, voluminosa, excesiva.—El campo está pidiendo brazos.» (Fascículo IV, página 22.)

«DESNUDO.—Entre las comunicaciones tan gratas como agradecidas que me proporcionan estos cuadernillos, se me ha dicho que quien conozca Alcázar y lea lo que escribo, encontrará muy favorecido el retrato. Puede ser que tengan razón. Las cosas son poco en sí mismas. Todo depende del amor y si el que contempla o evoca no lo siente en su corazón, el contorno tomará un aspecto miserable, sea en Alcázar, en Suiza o en la zona ecuatorial...

Si Alcázar difiere algo de como lo describo, pudo y yo creo que debió ser como lo pinto. Su vida no tiene sentido para mí más que en la forma que lo siento. Quien lo mire con amor, lo comprenderá claramente.» (Fascículo V, contraportada.)

«LLEGADA IMPRESIONANTE.—Lo es la de entrar en Alcázar por el camino de Miguel Esteban, más durante la noche y mucho más si acabáis de recorrer los pueblos de esa demarcación.—Del Cristo para acá el paisaje se distingue por su aridez y sequedad. En los cibantos, los cardos han ido sujetando las pajas secas arrastradas por el aire y el polvo de las ventiscas, que se remueve y os ciega a cada paso. Ni un alma en el camino. La tierra monda y llana, terrones pardos, pajonales amarillentos.—Lejanos pairazos de molinos sobre un cerro. Silencio y tedio.—Camino interminable.—De pronto, como sucede todo en La Mancha, como salta la liebre de entre la tierra, sin observarse nada que indique su proximidad, aparece Alcázar en la hondonada de las Santanillas, como una gran ciudad fabril: luces deslumbrantes, chimeneas, rodar de trenes, fábricas, grandes edificios. Parece que se ha llegado a otro mundo y satisface haber nacido allí, porque, digan lo que quieran, Alcázar no hay más que uno. Se lo merece todo. O por lo menos, eso se cree él y vive conforme.» (Fascículo VII, página 5.)

«ALCAZAR.—MI PUEBLO.—Lo tengo en la masa de la sangre.—Tal vez sea una rareza, pero ningún otro paisaje habla con mayor elocuencia a mi alma.—En medio de las fértiles campiñas siento la nostalgia del árido solar en que nací y este recuerdo, de repente evocado, oscurece como una nube de melancolía el júbilo de la hermosa mañana.—Alcázar es como un libro abierto para mí, en el que leo con placer diariamente; como se lee el «Quijote», como se lee el «Kempis».—Por donde se abre, allí está la fuente.—Si me hartó y lo arrojé a un lado, me espera y recibe siempre con agrado.....»

A este tenor sigue el artículo, que constituye un canto ferviente y sentido al pueblo nativo, terminando así:

«Sólo quiero que al caer—me acojas en tus entrañas—y que me vuelvan al polvo—las raíces de tus plantas;—las que me vieron nacer,—las que pisé siendo chico,—las que me hirieron también—el salicón y el vallico.» (Fascículo VIII, página 1.)

«LA TIERRA NUESTRA».—Decíamos que Alcázar, sin monumentos históricos apenas, tiene el suyo mejor en la tierra misma, en los resecales que lo circundan, en los lastonares del camino de Villafranca, en los gredizos del de Piédrola, en las caleras de la Altomira y en los yeserales de Los Anchos.—La tierra, revuelta por el hombre de mil maneras para sostenerse sobre ella, y el Cielo raso, poco clemente con su necesidad. La tierra amasada para hacer la choza y estrujada para sacarle el salitre o arañada para que lleve los cuatro granos con que hacer el pan de cada día, el pan seco de la tierra seca que, raída por las lluvias y los aires, asoma sus garrones despellejados en los pilancones de los cerros del Tinte y en los riscos de San Antón, cortados por la vía..... (Fascículo X, página 40.)

También este artículo sigue en igual tono, no copiándose completo para no alargar desmesuradamente este trabajo. Vale la pena releerlo para admirar su hondura y autenticidad.

«LA MINA.—¡Qué grata impresión produce esta vista de la Mina, de casas tan pobres y tan limpias...!

.....
Estas viviendas sencillas pero suficientes para la familia, que no

permiten la concentración y el hacinamiento, mantienen en la calle un ambiente de tranquilidad y sosiego muy semejante al que reinaba antes en toda la villa... ¡Qué atractivas resultan estas casejas, tan enjalbegadas, tan cómodas y confortables en su sencillez e insignificancia! ¡El mismo piso, de tierra sentada, resulta suave, cómodo y limpio en estos rincones de poco tránsito, llenos de hechizo!» (Fascículo XI, página 29.)

En el mismo fascículo, en la contracubierta, hay un artículo titulado «Lo mínimo extraordinario» en el cual se defiende, como en otras ocasiones, el empleo de los «apodos» como método de indiscutible claridad y eficacia. Veamos los certeros razonamientos aducidos para ello:

«Las personas que buscan a otra, más o menos desorientadas, hacen mil preguntas que no siempre hallan respuestas claras y concretas, precisamente por lo que le pasó al tío Joaquín Vela (que de momento no recordaba el nombre de uno de sus varios hijos, al que conocían por el «Moreno») y resulta un contrasentido que en el pueblo de uno se sea poco menos que desconocido, según la forma en que se pregunte por él. Y, en cambio, nada más que sonar el apodo, se iluminan las inteligencias y se habla de todo con una familiaridad, como decía «Cachile», que parece que comemos juntos a diario.—Esto le ha pasado a «Rufao» millones de veces. Y, pensándolo bien, se asombra uno de las asociaciones de ideas que despierta el apodo y la comprensión integral de la persona que determina. La claridad resplandeciente de esa palabra no se logra ni con una explicación larga y complicada..... No es, pues, ningún disparate lo de los apodos y su perduración está más que justificada. El ilumina todas las circunstancias de la persona y sin él se oscurecen la mayoría...»

Creemos oportuno cerrar estas referencias con un escrito que es muestra típica de alcazareñismo, expresivamente definidor: mucho sentimiento, pocas palabras. Es el titulado «Nobleza obliga», publicado cuando el Ayuntamiento adoptó el acuerdo de conceder la medalla de la Ciudad a los fascículos, y dice así:

«No es posible empezar otro libro sin dedicar las primeras líneas a agradecer el acuerdo municipal de conceder la Medalla de la Ciudad a esta obra. No podría seguir ni pensar en nada sin desembarazar mi ánimo previamente de la sobrecarga de satisfacción y de gratitud que este hecho ha motivado en mí, aumentado hasta la exageración porque en él han tomado pie muchos amigos, de dentro y de fuera, para testimoniarme su aprecio y porque esa gran masa alcazareña que nunca figura en nada, pero que decide y alienta, ha hecho llegar hasta mí su simpatía y apoyo, manifiestos en la sonrisa de los semblantes y en las miradas de entendimiento que se cambian al cruzar.—Por ahí iba «Faco», le dice «Pistaño» a «Raicillas», ¿le has dicho algo...?—Sí, le he hecho así y coroque m'ha entendido... Muchas gracias a todos y sigamos andando, que el camino es largo y se avecina la noche.» (Fascículo XIII, página 1.)

Celebremos, con la sana alegría de los limpios de corazón, el que esta vez pueda considerarse desmentida la amarga —y frecuentemente exacta— frase de que «nadie es profeta en su tierra».

Valentín Ballesteros

COMISION HOMENAJE AL DR. MAZUECOS
Alcázar de San Juan

Distinguidos paisanos y estimados amigos: Con el fascículo XVIII —recibido ayer— que dirige, administra y edita nuestro gran Mazuecos, recibo la carta circular anunciando la próxima impresión de un ejemplar con el título que él da a sus magníficos fascículos.

Mi colaboración es, animaros a su realización con todo esplendor, que ponga de relieve el extraordinario valor —en todos sus aspectos— a la gran obra que realiza tan distinguido paisano.

Y, por último, mi adhesión incondicional a ese homenaje justo que se tributa, rogando, si fuera posible, me tengáis al corriente de los actos y fecha de realización.

Mi agradecimiento por vuestra atención y mi saludo cordial.

Joaquín Barco García-Alvarez

Madrid 7 de diciembre de 1966

Comisión Organizadora Homenaje al Dr. Mazuecos
Localidad

Queridos amigos:

Con extraordinario agrado, me sumo al muy merecido homenaje de admiración, por haberle sido tan merecidísimamente concedida la Medalla de Alcázar de San Juan a nuestro muy querido amigo y distinguido paisano Dr. D. Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, así como el ofrecerle un ejemplar de su obra «HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA».

Se me pide mi opinión, favorable o adversa, sobre la impresión del ejemplar referido. Soy un apasionado amigo de D. Rafael en todos los órdenes y de toda mi vida; por tanto y concretamente mi contestación es, FAVORABLE, no siendo capaz de expresar de palabra y menos por escrito, de los méritos que a mi modesto juicio es acreedor; tiene todas las cualidades, es muy humano, trabajador incansable, alcazareño cien por cien; su profesión es para él un sacerdocio, con un espíritu del que hacer, de muchas horas todos los días, y todavía aún saca tiempo para con frecuencia deleitarnos con sus hasta hoy XVIII fascículos. Dios le dé vida para seguir en su puesto permanente de trabajo, para bien de la humanidad y seguir confeccionando los tan esperados fascículos de «HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA».

A esa Comisión por su iniciativa en tan meritísimo acuerdo, así como a nuestro Excmo. Ayuntamiento, mi efusiva felicitación.

Afectuosos saludos y amistad.

Antonio Barrilero

Alcázar de San Juan, diciembre de 1966

UNA CARTA

Demostrativa del sentir de los alcazareños ausentes

A la Comisión Organizadora después de saludarles atentamente paso a decirles que si le dan la medalla de Alcázar se la merece por ser tan atento con todos nosotros, si hay que dar algo yo daré lo que mis fuerzas alcancen y si le dan un banquete, yo si puedo desde Madrid iré, si Dios quiere, pues le aprecio de corazón. ¡Qué alegría cuando he visto la calle de las Cruces y la de Pascuala, con la primera casa de la izquierda que es la de mi abuelo el tío Eusebio el Quero.

De lo que dicen que sea a máquina, siento que no la entiendan ustedes pues aprendí a escribir a los cuarenta años. Me despido muy atentamente de todos con un cariñoso saludo.

María Bautista Gimeno-La María del Quero

Como no recibía noticias, la María hizo indagaciones, escribió cartas sentidísimas, ya sin formulismos: «Y dirá usted, vaya cartas que me escribe la María, pero cuando escribo para usted no me canso de hacerlo, pues la primera vez que le conocí fue el año 12 en el Hospital General el día primero de octubre.» La María mandó dinero, la María jugó a la lotería con la idea de que nos tocara para hacer algo sonado, jugó y perdió, con esa deleitosa reiteración del jugador que saborea el placer del envite, como si se meciera en el columpio de la fortuna y le diera gusto empujar. Loadas sean su fe y su esperanza salvadoras. La María viajó para enterarse cara a cara de todo y por último se retrató y ahí está, con un corazón más estirado que la pata de Perico. ¡Arrialá, moñigona!



**Comisión Organizadora del Homenaje
a D. Rafael Mazuecos
Localidad**

Muy Sres. míos:

En el fascículo último, otro de los muchos en que tan ponderada y amenamente viene recopilando el Dr. D. Rafael Mazuecos, hijo preclaro de nuestra Ciudad, hechos y dichos y anécdotas de la misma, configurando una historia completa de sus «efemérides» más o menos gloriosas, y acompañando a éste, figura la circular de la Comisión formada para rendir el merecido homenaje a nuestro eximio historiador.

Considerando lo muy merecido que tiene este homenaje, quien con su maravillosa pluma nos va describiendo de forma tan emotiva, las costumbres y anécdotas de nuestros pasados tiempos, deleitándonos al describirnos nombres, calles y rincones, muchos de ellos abatidos



por la piqueta demoledora, que sólo son un borroso recuerdo ya en nuestra mente, dejándonos a la par un regusto de sana nostalgia, que nos hace recapacitar en la inanidad de las cosas humanas, a los que, como yo, ya de edad madura, estamos al cabo de la jornada, no puedo por menos de sumarme fervientemente a los muchos que con tal motivo y mejores títulos que el que suscribe, han de adherirse a la Comisión nombrada a tal efecto, congratulándome porque se rinda tal homenaje a nuestro querido D. Rafael, tan dignamente ganado por sus reconocidos méritos al venir consagrando su provechosa vida a la Ciencia y difundir la cultura, ampliando los conocimientos del vecindario joven de la nueva generación, con los hechos, dichos y demás anécdotas y sucedidos de su Ciudad y sus antepasados.

Gracias, señores, al aceptar mi modesta aportación al homenaje del autor de tantas «cosejas» y «consejas» que aunque al parecer baladías, tienen su «mucha importancia» y transcendencia suma para los «veteranos» como yo sobre todo, y con mis sinceros votos de larga vida para don Rafael Mazuecos, vocero ilustre del «folklore» e idiosincrasia de nuestra Ciudad y sus «componentes» tan manchegos unos y otros e «ilustres» (¡cómo no!) como patria chica, que es de nuestro incommensurable paisano D. Miguel de Cervantes. Se despide afectuosamente

Francisco Bautista



A lo largo de mis años jóvenes en los viajes que realizaba al paso por La Mancha desde mis alegres y pintorescos campos de Andalucía, repletos de sol, de perfumes de azahares y flores silvestres, el tren se iba alejando para introducirse en las entrañas rocosas y gigantescas de «Despeñaperros» entre sombrías cordilleras, en largos y negros túneles hasta desembocar en las amplias y áridas llanuras de La Mancha,

con sus rojizas tierras de duros cortezones, fría, sin un bonito árbol, sin un cristalino arroyuelo donde poder beber el caminante, con sus escasos almendros feos y retorcidos por las continuas heladas que azotan durante su largo invierno esta región.

Dicen que la tierra en que se nace hace al hombre, por eso pensé que sus habitantes serían de esta naturaleza, fríos, duros, con esa corteza impenetrable que da su sobrio clima; pero me equivoqué. Abandoné mis floreadas y calientes tierras andaluzas al conocer a un manchego, al gran amor de mi vida. Aquí me casé y aquí he creado mi hogar, mis hijos, mi todo. Aquí en La Mancha, concretamente en Alcázar de San Juan, encontré, tuve esa suerte, otro gran y perdurable amor, un amor espiritual nacido desde lo más profundo y sincero de mi alma.

En este noble y admirado amor, va injertada toda la grandeza sencilla y noble de La Mancha... Sí; me equivoqué al juzgar, dados mis pobres conocimientos psicológicos, al hombre con la tierra.

Este hombre admirado y querido por todos los manchegos, muy especialmente por los alcazareños, es nada más y nada menos que el doctor Rafael Mazuecos Pérez-Pastor. ¡Qué pena! Ahora me viene a la memoria aquello del poeta. ¡Quién supiera escribir! Porque así, a todos aquellos que no hayan tenido la dicha de conocerle, tanto en su noble y humana profesión como de una manera particular; claro, esto último es muy difícil ya que no es nada dado a la publicidad, a espectáculos, bares, casinos, peñas, paseos, etc. Este hombre de espíritu casi «trapense» sólo puedes encontrarlo junto al dolor, al débil, a la miseria, junto a todo ese conglomerado de cosas tristes y angustiosas que nos arroja la vida ensañándose siempre con el más desventurado. Ahí, junto a esa gran verdad hay un incansable bisturí, un punto de apoyo moral y una limosna con este maravilloso rótulo: «A la memoria de mis padres.» Este hombre grandote de simples e ingenuas costumbres, de —con frase cervantina— yantar humilde y sencillo, como todos sus actos, como todos sus gustos. Admira y distingue al hombre tosco y rudo de esta tierra como nos lo demuestra en esos maravillosos apuntes de sus pintorescos libros, con esa sensibilidad exquisita con que nos define... esos HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA.

¡Cuánto me gustaría saber escribir para así poder hablar ampliamente de este gran manchego, orgullo de esta hermosa tierra, querido y admirado siempre, nuestro entrañable amigo, Rafael Mazuecos Pérez-Pastor.

Marisa Borrero de Jorreto

Comisión Organizadora Homenaje al Dr. Mazuecos
Alcázar de San Juan



Muy Sres. míos:

Si siempre he recibido con alegría los fascículos que periódicamente me ha remitido el Dr. Mazuecos, con más alegría, he recibido la comunicación por parte de esa Comisión, del homenaje que le pretenden hacer.

En mi modesto pensamiento, siempre existía esta idea de dar un pago a los muchos ratos que el Dr. Mazuecos se tiene que haber quitado de su descanso para realizar y recopilar datos para su gran obra HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA. En sus fascículos publicados demuestra un gran amor y pasión por La Mancha, y muy especialmente, por su pueblo, Alcázar de San Juan. Es admirable y a la vez curioso, los distintos personajes que lleva publicados, sus costumbres, anécdotas, fotografías, etc.

Entiendo que profesionalmente, La Mancha y Alcázar de San Juan también deben al Dr. Mazuecos, sus esfuerzos por lograr una clínica tal y como se halla en la actualidad, que tantas vidas ha logrado salvar, con su incansable servicio a su vocación de médico.

Mi deseo y al comparar con el mucho tiempo que se pierde sin bien

para nada, es que hubiese muchos hombres de sus buenas condiciones, y al que le deseo muchos años de vida.

Trinidad Briega Varón



Sr. D. RAFAEL MAZUECOS

Mi estimado doctor y pariente: Mil gracias al seguir recibiendo los continuados fascículos de «Hombres, lugares y cosas de La Mancha». Como manchego y alcazareño honro mi tierra, y me enorgullezco de cuantas cosas se dedican a embellecer mi pueblo, alabo ese gusto y talento al mismo tiempo por tener esa fuerza de voluntad y sacrificio que hoy a los 78 años de edad tiene nuestro admirado paisano don Rafael Mazuecos que con toda la responsabilidad de dirección de su clínica (hoy hace viso en toda La Mancha) tiene suficiente tiempo para seguir realzando nuestro pueblo, que hoy ya gracias a Dios cuenta con altas personalidades en el cuadro de honor, que son nacidos y criados en esta tierra, figure nuestro ilustre Doctor Don Rafael Mazuecos, hoy se realza Alcázar gracias a las personas de nuestra tierra, antepasadas y presentes y gracias a las autoridades, nuestro pueblo no es ya una villa, es una figura entre los pueblos de España.

Aparte de los nudos ferroviarios, enlaces de carreteras generales para Valencia y Andalucía.

Hoy contamos con un polígono industrial, de descongestión de Madrid. Que gracias al Gobierno y a nuestro Caudillo Franco han tenido a bien de instalar en nuestro pueblo, para que al mismo tiempo siga creciendo, y en su desarrollo embellece a España.

Me enorgullezco de ser del lugar, por nuestras costumbres típicas alcazareñas, nuestras fiestas, en particular nuestra Señora la Virgen del Rosario, y fiestas de mayo de nuestro Reverendo Padre Jesús Nazareno como Patronos de Alcázar, que tiene una espectacularidad sensacional para todo alcazareño. Soy amante por mis recuerdos de las fiestas de Santa Agueda, Santa Apolonia y San Marcos, cuando de chico pasábamos una tarde de merienda en el campo. Me gusta cuando llega la fiesta de San Antón y San Sebastián, que en las vísperas ya empezábamos a disfrutar con las hogueras.

Hoy me enorgullece ser alcazareño por ser nacido y criado a las costumbres de nuestro lugar, de familias labradoras y bodegueras por parte de mi madre, y de ferroviario por parte de mi padre ya que viniendo de tradición mi tatarabuelo fue uno de los maquinistas que de Francia vinieron a España a implantar el ferrocarril, y precisamente a Alcázar. Sigo mi tradición aportando para Alcázar mi grano de arena como cada alcazareño, cada uno en su escala y todos unidos hacemos un pueblo popular en España.

Luis Brunner Mazuecos

Alcázar, 20 de diciembre de 1966

Según el Diccionario de la Lengua, se define «crítica», en su primera acepción, que es la que me vale y... ¡siempre debería valernos!, como «el arte de juzgar sobre la bondad, verdad y belleza de las cosas». Para hacerla, naturalmente, hay que poseer ese arte que se adquiere por don natural y esfuerzo continuado de buenas lecturas y conocimiento nada comunes. Huelga decir al sufrido lector (si es que lo tengo), que no es fácil que yo descubra Mediterráneo alguno en esta actividad, ni que sean definitivos los juicios que puedan emitirse ya que la obra de don Rafael es una obra inconclusa. El estudio médico-topográfico de la Comarca es algo que estaba por hacer y es de esperar que lo complete en números sucesivos, pues hasta ahora sólo ligeras pinceladas, ciertamente acertadas, ha dado sobre este punto crucial con el que subtitula su obra.

En cambio, los hombres, los lugares y las cosas de La Mancha han sido ya más ampliamente desarrollados y sobre estos temas emitiremos nuestra impresión.

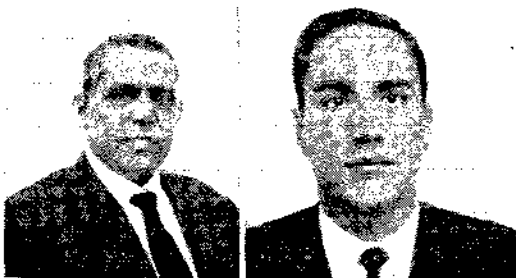
¿Es bueno, verdadero y bello todo lo que dice don Rafael? Tratándose de una obra tan heterogénea es muy difícil analizar, en unas líneas, su denso contenido. Mi idea es que de lo viejo debe resucitarse lo bueno, lo que sea edificante, lo ejemplar, lo que deba ser meditado e imitado. Mucho de estas cualidades, tan frecuentes en nuestros hombres, de entonces y de ahora, ¿por qué no?, han sido puestas en sus páginas con estilo claro, sencillo y ameno, donde la lexicografía del pueblo llano está íntegramente contenida, y bueno es que tengamos donde conservarla, puesto que va desapareciendo a pasos de gigante de la conversación ordinaria del pueblo.

Sobre la verdad de todo lo que se dice o cuenta es muy fácil, dada la magnitud de la obra, el deslizamiento de algún error, que estoy seguro que los interesados o sus familias habrán sabido corregir. El anecdótico es curiosísimo, y fiel retrato de nuestra fisonomía. Alguna anécdota puede que sobre, pues, si cierta, no es necesario recordarla. otras corren de boca en boca en muchas regiones y no parece que su origen sea de nuestros lares, ¡ni falta que hace!

¿Qué es lo más bello de la obra de don Rafael? Para mí, desde el primer momento, cuando despersonaliza los relatos y de manera maestra describe costumbres, tradiciones, sentires y pesares de nuestras gentes, sin hablar de nadie. En este sentido hay trozos preciosos. La reiteración de nombres, parentescos y complicadas genealogías entorpecen la visión de la hermosura de su estilo y agudas observaciones.

Finalmente, aunque supongo que este punto será lugar común de todos los críticos, señalo su espléndido quirotismo, por el inmenso y desinteresado trabajo que está llevando a cabo, por amor a la patria chica, sin reparar en trabajos ni gastos, que presumo muy elevados. En este punto no tiene parangón desde hace muchos años, tal vez desde la creación del Hospital Asilo.

Luis Caballero Pastor



Don Gregorio Calcerrada Aranda y don Gregorio Calcerrada Chacón, Practicantes de Villafranca de los Caballeros, tienen el sumo placer de unirse al homenaje tan dignamente merecido al doctor don Rafael Mazuecos por su abnegada labor y sacrificio en sus estudios y trabajos profesionales en bien de la humanidad.

A través de su revista «Hombres, lugares y cosas de La Mancha» hemos reconocido el enorme interés que aportó a la descripción tan clara y sincera de toda una vida en sus costumbres y lugares tan altamente diseñados por ser tan conocedor de nuestra región, «La Mancha», a la cual resalta con todas sus características de nobleza y gallardía, como es hábito en él.

Sin dudarlo, lo creemos muy justo el acuerdo realizado por todos sus amigos al unirnos con verdadero entusiasmo en este homenaje.

A tí, doctor Mazuecos, esperamos acojas estos sinceros renglones con el mismo fervor y cariño que se manifiestan.

Villafranca de los Caballeros, 19-VI-67

Gregorio Calcerrada Aranda

Gregorio Calcerrada Chacón

Alcázar de San Juan, 12 de enero de 1967
Comisión Organizadora Homenaje al Dr. Mazuecos
Alcaldía de esta Ciudad



Vengo leyendo todos y cada uno de los fascículos de la obra «Hombres, lugares y cosas de La Mancha», de nuestro insigne paisano el doctor don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor; en los mismos plasma de forma elocuente y fidedigna cuanto fue y es nuestra querida región y en particular nuestro pueblo, por lo que para la posteridad quedará definida su persona junto con la de todos.

Además de esta gran obra, no estimo lo es menos su gigantesca, humana, sublime y callada en cuanto a mitigarnos a todos el dolor con esa clarividencia que Dios le donó y él supo aprovechar.

Por todo lo expuesto y por otros públicos dones que consigo lleva, para bien y orgullo nuestro, estimo que el homenaje cuya idea de ofrendarle ya es un hecho, debería ser puesto de manifiesto a toda La Mancha, a la que continuamente llegan sus favores, en la seguri-

dad de que el mismo revestirá el máximo esplendor en consonancia con su persona.

Con gratitud a él y a esa Comisión,

Ratifico cordialmente mi adhesión al homenaje y pido al Todopoderoso tenga entre nosotros por mucho tiempo al futuro homenajeado.

Abel Camacho

Para el Homenaje

Al recibir hoy el fascículo XVIII de «Hombres, lugares y cosas de La Mancha», publicado por Rafael Mazuecos, acompañado de una carta circular de esa Comisión, fechada en octubre del corriente año, debo manifestar que al igual que hice con motivo de la concesión de la Medalla al ser requerido por el chico de Emilio (en el pueblo), durante una estancia de un día en él, correspondo en esta ocasión con más cariño, si cabe, al poder colaborar mi humilde persona en tan noble y plausible propósito, permitiéndome hacer alguna consideración sobre ello, porque no sería bien nacido yo (habiendo visto la luz primera en nuestro pueblo) si dejase de admirar y sopesar lo que viene diciendo sobre él en «Hombres, lugares y cosas de La Mancha», mi querido amigo Mazuecos, a quien estimo de todas veras porque ha venido y viene con sus escritos a recordar particularmente a nosotros (los de edad madura) cosas que teníamos casi olvidadas, haciéndonos más de dos veces (leyendo sus párrafos) correr por nuestras mejillas las lágrimas, viendo lugares, situaciones, personajes y amigos que ya teníamos casi en el olvido. No puedo por menos de adherirme de corazón a todo aquello que redunde en su beneficio, por merecérselo, y antes que por otra razón, por ser manchego de pura cepa, pues el serlo, amigos míos, es una cosa muy seria, aunque algunas gentes nos han bautizado y bautizan de moñigones, debiendo decir yo (según soy) que tal calificativo no nos cuadra.



El manchego en verdad es retraído, algo cazarro, individualista y poseedor de la gramática parda, teniendo la ventaja de no ser pendenciero ni en general amigo de chacota aunque en ocasiones es ocurrente; tampoco se inmuta por nada y llama a las cosas por su nombre sin admitir la alabanza en su beneficio, ni en el del ajeno, condensándose por tanto su forma de ser y de obrar en el refrán de: «al pan, pan y al vino, vino». Y esto es lo que viene haciendo Mazuecos al poner en alto la hombría lisa y llana de su adorada Mancha, en «Hombres, lugares y cosas de La Mancha».

Tanto él como yo, puesto que nuestras edades no difieren mucho, os invitamos a todos a decir que hemos nacido en un lugar de La Mancha de cuyo nombre ni podemos ni debemos olvidarnos, aireándolo por todas partes con el mayor orgullo.

Al enviar, señores de la Comisión, mi adhesión entusiasta, lo hago además con el deseo hagan llegar un fuerte abrazo mío a Mazuecos, rogándoles me per-

donen el haberme inmiscuido en asuntos que no son de mi incumbencia, pero que tienen su justificación por mi naturaleza de manchego.

Para terminar, diré que leyendo «Hombres, lugares y cosas de La Mancha», me ha recordado Mazuecos a un manchego (desaparecido), que me decía en mi juventud que no le diera vueltas, puesto que lo mejor del mundo era España y después Alcázar de San Juan.

Antonio Campos Castellanos

Madrid, 6 de diciembre de 1966



Señores don Juan Nieto, don Ramón Alcázar, don Lucio Sahagún y don Frutos López.

Queridos amigos: Contesto con mucho gusto al homenaje de admiración al doctor don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor.

Todos los fascículos de su obra «Hombres, lugares y cosas de La Mancha», del doctor don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, son admirables desde el primero hasta el último que ha escrito, pues se leen todos ellos con agrado y simpatía, ya que en todos ellos rezuma ese sabor castellano, manchego y alcazareño en donde están resumidas todas las costumbres antiguas de tan grato recuerdo y que tan maravillosamente describe y tanto nos deleitan a los que ya vamos caminando hacia los setenta años.

¿Cómo no recordar aquellos Cuadros Artísticos y aquellos Bailes de Sociedad del Casino de la Plaza y del Teatro Moderno, en los que todos rivalizábamos por llevar el mejor disfraz y ver si nuestra pareja se llevaba el primer premio por haber sabido bailar mejor un chotis, una habanera, una mazurca, etc., etc?

¿Y cómo no recordar aquellas estudiantinas y aquellas carrozas en nuestras famosas Pascuas, en las que tanto nos divertíamos y con tanta alegría, la juventud de entonces?

Repito, son admirables todos los fascículos de «Hombres, lugares y cosas de La Mancha», y leyéndolos, al evocar esa fecha pasada, nos hacen pasar un rato muy feliz recordando nuestra juventud de entonces, y el doctor Mazuecos, con estas publicaciones, demuestra que es un alcazareño de pura cepa.

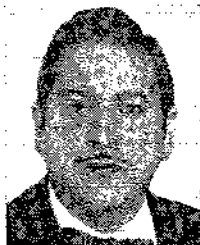
Muy merecido el homenaje por haberle sido concedida la medalla de Alcázar de San Juan.

Reciban un afectuoso y cordial saludo de

Demófilo Carreño Rubio

Alcázar de San Juan, 20 de enero de 1967

Gracias, Rafael Mazuecos



Apenas rotas mis primeras lanzas de mozuelo en Alcázar, donde el tronco de mis mayores echara las raíces de mis apellidos en la cepa de sus viñedos, en el «zaquizamí» de su comercio y en el rellano de su hogar; cuando empezaba a ser fundido, como uno más del parto de su tierra, entre la hidalguía campechana de sus gentes y el imán de su silueta, tan lugareñamente manchega, el Destino me arrancó de Alcázar. ¡Qué aguda nostalgia en los primeros tiempos de mi partida! ¡Qué desazones espirituales de añoranza por mi Alcázar, novia de mi pubertad. Pero pasaron los años, muchos años, todo un montón de años inmerso en la gran «Urbe», sujeta mi mente y cintura al entramado de su corredor viviente, y aquellos resuellos y congojas emotivos de mi mocedad fueron quedando como un poso o reminiscencia en el trasfondo de la memoria mía, hasta casi perderse. Me había hecho hombre, y aunque seguía recordando a mis paisanos y añorando muchas cosas más de mi Alcázar, la verdad es que vagaban inconcretos unos y débilmente otras.

Hasta que un buen día de mi edad ya madura, se dio el milagro, y mi dorada mocedad, oscurecida por la ausencia sin puente de su Alcázar, volvió a ver como en la edad primera, la espléndida luz de sus imágenes y recuerdos en los fascículos de «Hombres, lugares y cosas de La Mancha», de Rafael Mazuecos, y como un hijo ansioso del cariño de su madre, me abracé a su lectura del pasado como el cuento mejor de mi existencia. «¿Qué hombre, qué padre, qué hermano, qué paisano es éste —me dije—, que ha podido salvar como Dios mismo, y ofrecerme lo más bello y hermoso de mis recuerdos de niño y de mozuelo?». Y lloré con su lectura ¿por qué no confesarlo?, como lo hiciera muchas veces en la extraña mudanza de mi trasplante. Pero ahora mis sollozos eran los reflejos de una alegría encontrada después de tantos años. Y por obra y gracia sin precio, de este «magno» paisano, doctor en medicina de alma y cuerpo que, con su entrañable amor a Alcázar, me había conmovido.

Hoy, sembrado por la rica semilla del recuerdo que perdura en las páginas de «Hombres, lugares y cosas de La Mancha», lo mejor de Alcázar, nuestro Alcázar, yo me asocio a tu homenaje, Rafael Mazuecos, y te doy las gracias.

Rodrigo Carreño Pareja.



¡¡Dios te salve, Rafael!! Flor y nata de la Caballería quieta.

Nada más distante de mí que tener que escribir unas cuartillas, pero aunque no me es exigido, sólo con el ofrecimiento de poderlo hacer, basta y sobra para, aún a trueque de trabajos indecibles, verme en la necesaria obligación de cooperar con estas mal hilvanadas líneas.

Pienso yo, y me creo ser el portavoz de todos y cada uno de los del lugar, que no son necesarias las opiniones sobre las acertadas publicaciones del doctor Mazuecos Pérez-Pastor. Recibir en casa el «librillo de Rufao» es algo así como dar marcha atrás a la película de la vida alcazareña de hace bastantes lustros.

Cuántos de nosotros, por la edad hablo, ignorábamos de una forma total la celebración de las bodas, la vida de los yeseros, o quién era el tío Juan de Mata «el Parrarro».

¿Quién dice que no es extraordinario el espíritu de ahorro de la Patrocinio? ¿Quién no admira las leyes de gobierno municipal del Pedro Crespo de Alcázar, «Estrella»?

El encendido entusiasmo que provocan estas publicaciones y el gran impacto que causan en los descendientes de los personajes reflejados, es tan verdaderamente, que bien podemos regocijarnos de tener en nuestro pueblo un hombre de tan gran talla lugarera, tan arraigado en sus usos y costumbres como así mismo conocedor personal de muchos y muchos de generaciones pasadas. Tal es el autor de los fascículos, que además se complementa para su bien merecido honor, con sacar a la luz para bien nuestro, todo lo que, de no haber sido por él, quedaría necesariamente relegado al olvido.

La mayoría de nosotros ignorábamos la fuente de procedencia de nuestro producto mas representativo, ¡las tortas!

Gran admiración me merecen estas publicaciones. Extraordinario sería poder recopilar todas en un solo libro, que sin duda habría de ser, junto con el Quijote, los libros de cabecera por excelencia de cada uno de los alcazareños, pues cualquiera puede encontrar alguno de sus antepasados reflejado en el mismo.

Son estas publicaciones, a mi juicio, el «Archivo de alcazareños con pelos y señales».

Poco soy y en poco me tengo, pero sí es necesaria mi participación de la índole que sea, para dar gloria y honor a quien tanto se lo merece, aquí estoy dispuesto en vanguardia.

Pido a Dios siga pisando muchos años «los cantos y el polvo de la calle San Andrés» a quien pelo a pelo la conoce.

¡¡Dios te salve, Rafael!!

Recesvinto Casero Abengózar

Alcázar, diciembre de 1966

Alcázar de San Juan, 17 de abril de 1967

Comisión Organizadora del Homenaje al doctor D. Rafael Mazuecos
Alcázar de San Juan

Con gran satisfacción comparto de todo corazón mi apoyo al justísimo homenaje que se le hace al ilustre doctor don Rafael Mazuecos.

Con todo el afecto queda de Vds. su afmo. s. s. y amigo,

Cristóbal Casinos

HISTORIA RAPIDA

Rafael Mazuecos ha atizado la lumbre del brasero de la barbería, ha corregido la posición del cacharro donde se calienta el agua y le ha quitado el vaho a los espejos.

Barre la calle el cierzo que pone los cantos relucientes y se desparraman en el aire los ruidos de la estación.



Hay perros y pobres, buscando la cará, acurrucados en las esquinas.

Alcázar es un pueblo callado, altivo, concentrado. Con casas solarietas y solemnes, pero también y las más, con paredes de tierra apisonada, tabiques de adobes, pairazos de viviendas venidas al suelo por el peso del abandono y el tiempo, y chimeneas vomitando humo de cepujos y tocones, de paja y albardín.

Estremecido de frío, barrido por todos los aires, con gentes descalzas, faltas de calorías, faltas de escuelas, de trabajo continuo y de pan en el invierno. Asados de calor y polvo en el verano.

Rafael Mazuccos, aprendiz de barbero, va viendo, va pulsando la vida con su imaginación despierta.

Quiere ser algo, desea ser útil, lucha para ver si puede restañar el dolor y arrancarle vidas a la Parca.

Silenciosamente, tesoneramente, llega a los dinteles de la Medicina

por la puerta chiquita a que le llevan su modestia y su humildad. Se hace practicante.

— = —
Rafael Mazuecos, estudia y piensa.

Le amarga y envuelve el silencio negro y hondo. El silencio con cuajarones de dolor de las gentes en las noches largas, cuando duermen ayunos de higiene, con falta de agua potable, con falta de medios, con falta de todo.

Piensa, abrumado, en las epidemias que diezman —calenturas, pulmonías, tuberculosis— y toda esa secuela de males malos, sin apenas medios para atajarlos.

Y porque le duele cada vez más Alcázar, se pone a estudiar Medicina. Se hace Médico.

¡Qué cosas! Doctor Mazuecos. Por que ya eres Médico. ¡Qué cosas! Toda una vida quemada en la pira de la Ciencia. Toda una vida practicando el bien. Toda una vida, minuto a minuto, hora a hora, día a día, semana a semana, mes a mes, año a año, sufriendo con todos los que sufren, misionero de alegría entre el dolor y la muerte, y sé que te has quedado perplejo.

¡Qué cosas, doctor Mazuecos! Estás auscultando a un amigo. Algo entrañable y tuyo. Y ya ves. Lo acaban de decir los aparatos y los análisis y el fonendoscopio y tu vista y el aceleramiento de tu pulso a golpe de corazón: Tu amigo, no tiene remedio. Yo sé que te queman las lágrimas, salobres lágrimas, esas de por dentro y se te oscurece la luz del entendimiento, y se rebela todo tu yo. Y tienes que sonreír, y darle ánimos, y hablar de vuestro Alcázar y del callejón de la Negrita y de Piédrola y de los atardeceres con luz de incendio en la lejanía del mar de la llanura y de todo eso que llevaremos siempre con nosotros marcado a fuego de cariño hasta el definitivo despegue.

¡Qué cosas, doctor Mazuecos!

— = —
Ahora te vamos a colocar una medalla.

Yo, que no soy partidario de medallas, porque se prodigan demasiado, pienso que te la mereces. Aunque habría que ponerle esta inscripción: A Rafael Mazuecos, doctor en Medicina, por lo mucho que ha luchado y sufrido por su Alcázar.

Arturo Castellanos †
(De los Maestrines)

P/D.—Otra vez hablaremos de los fascículos. De esos libros hechos con artesanía de pensamiento y de corazón.

Hombres, Lugares y Cosas... definen la personalidad de Rafael Mazuecos

Personalmente, una sola vez, y en unos breves instantes, fuí presentado al doctor Rafael Mazuecos, en la Sección de Etnología Peninsular del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Madrid. Bastaron aquellos momentos para valorar la nobleza de sus ideas, la competencia en la profesión, el amor a su tierra nativa, el espíritu cultivado y su afición al estudio de la vida humana en toda su amplitud. Allí acordamos un intercambio de publicaciones que venimos cumpliendo; yo salgo ganancioso, pues, **HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA** superan en calidad a mis envíos, solo igualados en el afecto a su persona. El título de su Revista, que escribe, compone y costea, me gustó mucho siempre, pues, el contenido responde a mis aficiones, no directamente profesionales prácticas, pero sí valiosas auxiliares que humanizan y elevan el nivel cultural, como lo prueba el subtítulo que el doctor Mazuecos pone como fin de estos ensayos: **Apuntes para un estudio médico-topográfico de la Comarca.**



Justifica este aprecio —apasionado incluso— porque me rejuvenece recordándome mis años iniciales de ejercicio —¡hace 46!— como médico titular en un pueblo, en el que concebí, tuvo larga gestación y por fin vio la luz, laureando la Real Academia Nacional de Medicina mi Geografía Médica de El Alamo (Madrid). Rafael Mazuecos, con este riquísimo, documentado material, podría hacer la mejor Topografía Médica de Alcázar de San Juan.

Más, esta pasión, no quita conocimiento, y en el deseo de que éste sea más fecundo y provechoso, de forma que la colección de esta Revista — que, por mi parte, conservo encuadrada, para su mejor consulta y conservación— sea magnífico archivo, ordenado y práctico, yo propondría que en el número homenaje a Rafael figurase un índice temático.

Como demostración de este interés consultivo, voy a limitarme a un solo ramo de la Cultura humana: el **FOLKLORE** o saber popular, en el noble y serio concepto de significar lo que el hombre sabe, siente, cree, hace, le sirve para vivir como individuo y convivir con sus semejantes en usos y costumbres que aprendió y heredó de sus antepasados y transmitirá a sus descendientes, es decir, la cultura conservada por tradición.

En una columna figura el tema principal, en otra el fascículo y página (números romanos y arábigos respectivamente).

Afilador. IV - 34.

Agricultura (v labrador). III - 20.

Agua. II - 26. III - 16.

Alfarería. VII - 7.

Alimentación. VI - 28. VIII - 6. IX - 10. X - 38.

Almanaque, El. XIV.

Anuncios. VIII - 14.

Apodos. VIII - 13.

Arrieros. XIII - 4. II - 16.

Bodas. I - 29. VII - 30. XVIII - 20.

Bodega manchega. III - 1. VIII - 14.

Caldereros. XVIII - 30.

Capaor, El. IV - 34.

Carros. IV - 27. V - 36. VIII - 32.

Castañeras. XII - 2.

Corredores (V. medidores). I - 6. IX - 23.

Costumbres. II - 32.

Curanderos. IX - 18.

Duelos. VII - 9, 25.

Eras (Faena de las). XVII - 32.

Esquilaor, El. IX - 5.

Fiestas. I - 18. XVIII - 8, 28.

Fogoneros. III - 28. V - 28.

Ganados en general. I - 23. XII - 20. XV - 20.

Guarnicionería. XVI - 20.

Juegos de chicos. IV - 33. IX - 29.

Labrador. XVI - 32.

Medicina popular. V - 8. XV - 40. VIII - 23.

Molineros y molinos. XV - 7. V - 41. XII - 1.

Muleteros. XV - 20.

Oficios en general. X - 12, 28.

Pastores. V - 35. VI - 25. VIII - 38.

Pregones. VI - 20.

Queseros. IV - 23.

Quinterías. IX - 24.

Religiosos. I - 1, 13. II - 1. III - 1. V - 20. VII - 21.

Remedios populares. V - 8. VIII - 23. XV - 40.

Superstición. VI - 13.

Toneleros. V - 40.

Toponimia callejera. VIII - 10. IX - 25. X - 3. XIII - 14. XV - 41.

Toros. II - 23. VI - 32.
Tortas y torteras. X - 22. XII - 31.
Viviendas. IV - 8. X - 11.
Vocabulario médico (véase Med. popular). V - 8.
Yeseros. V - 18. VII - 1. IX - 6.
Zapateros. I - 23.

Quien conoce a un pueblo, le comprende y le ama, Alcázar de San Juan se hace querer a través de estas sabrosas páginas del doctor Mazuecos, por las vidas que describe de ilustres médicos y personajes, los edificios, iglesias, las sencillas costumbres, la honradez de los hombres, la virtud y belleza de sus mujeres, la honestidad en el modo de vivir y en el pacífico convivir, notas todas éstas populares y tradicionales que están en trance de desaparecer por la universalidad y uniformidad de las costumbres, dadas las facilidades de medios de comunicación y máxime en esa Ciudad, nudo de ferrocarriles y carreteras.

Hay que amar a la patria chica y engrandecerla con el trabajo para enraizarse en ella, sólo así se desvirtuaría ese epíteto despectivo que oímos no ha mucho en un romancillo, y que se refería a una mujer calificando a otra de vida descarriada:

Eres estación de paso,
como Alcázar de San Juan.

Por esta obra de Rafael Mazuecos se siente uno alcazareño en espíritu y a perpetuidad.

Doctor A. Castillo de Lucas

Presidente de la Asociación Española de Etnología y Folklore
MADRID

“HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA”

Cuando llegó a mis manos el primer fascículo editado por nuestro querido don Rafael Mazuecos, y cuando hube ojeado sus interesantes relatos, tan sencillamente, tan claramente expuestos, sin apasionamientos ni malas interpretaciones, supe cómo en nuestro Alcázar, lugar de La Mancha, pueblo de hombres que dejaron huella, había mucho que estudiar y que decir. Sabía que si don Rafael seguía escribiendo, in-



vestigando y relatando todo lo acaecido en este pueblo de cosas tan arraigadas como curiosas, tendríamos fascículos interesantísimos. Así ha sucedido. El último que a mis manos ha llegado ha sido el XVIII. No puedo, porque no tengo espacio para ello, comentar cada uno de sus buenos párrafos insertos a lo largo de los mencionados fascículos, pues hay cosas tan dignas de mención que, ¡cuántas veces he vuelto a leer para saborear hasta el máximo el contenido de sus renglones!

Diría muchas cosas de todo lo escrito por el doctor Mazuecos, pero no quiero excederme en frases, ya que voy a terminar transcribiendo íntegra una carta que me escribió con motivo de un trabajo que le envié para su publicación, y de aquí, para qué más, se puede sacar cómo don Rafael ha escrito y escribe sus fascículos.

Dice así:

FUNDACION MAZUECOS

ALCAZAR DE SAN JUAN

Sr. Don Manuel Comino Morollón

ALCAZAR

Mi querido amigo: Correspondo con mucho gusto a tu amable carta, agradeciendo tu calificada felicitación, excepcional por venir de un buen gustador de nuestras esencias.

Con la mejor voluntad procuraré corresponder a tu deseo sobre Almenara, pero no le recuerdo y necesito tomarle la embocadura. Dime algo más y yo procuraré hablar con Lucidio: de dónde era, tiempo que estuvo en Alcázar, qué hizo, sus condiciones, su carácter, su profesión, sus costumbres... en fin, tú ya conoces el percal, lo que la gente pensó de él. Todo, claro, sin apasionamiento familiar y sin mala idea: con naturalidad y llaneza, que es lo que aprecia el buen fondo del pueblo alcazareño.

Sabes te distingues y aprecia tu buen amigo q. e. t. m.,

RAFAEL MAZUECOS

5-XIII-56

(Es copia de su carta manuscrita)

Ya no tengo más que decir; así escribe don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor con naturalidad y llaneza, sin apasionamiento ni mala idea.

Que siga escribiendo así muchos años para bien de todos los que en ese pueblo de Alcázar de San Juan vimos por primera vez la luz del día.

Manuel Comino Morollón

Hoy llega a mí la noticia de que a nuestro querido paisano don Rafael Mazuecos, autor de los fascículos «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», se le va a tributar un homenaje. Ello me ha producido una gran alegría, pues sin lugar a dudas, será el acto más simpático y fraternal que se celebre en EL LUGAR, si tenemos presente que con



sus desvelos y gastos que la publicación le han ocasionado, han servido principalmente a los que como yo faltamos muchos años de nuestro pueblo, para hacernos revivir cientos de recuerdos de personas, rincones (algunos ya olvidados), dichos y frases tan corrientes en las épocas a que nos vuelve don Rafael, que hacen que el tiempo vuelva atrás y nos haga soñar despiertos, recordando aquellos domingos de «zurrilla y alcagüetas» y la consabida pregunta «¿dónde nos toca este domingo?».

También nuestras fiestas, entre otras el día de San Sebastián, con la subida al Santo; la mañana del Viernes Santo, las tortas en sartén de la víspera de San Antón, y tantas y tantas cosas, que nadie como nuestro paisano ha sabido con su pluma y su estilo, que es el nuestro, trasladar al papel y a través del mismo hacer llegar a todos los rincones de España o del mundo, cómo somos y cómo sentimos los alcazareños. A los que no nos conozcan y a los del LUGAR, hacemos vibrar cuando llega a nuestras manos un fascículo, hasta las fibras más sensibles.

Otra, a mi juicio más transcendental de las misiones que quizá sin proponérselo ha conseguido, es que nuestros hijos conozcan por las descripciones que nos hace, al pueblo de sus padres y de sus abuelos y lo amen como nosotros.

Sebastián Correas

España, vista con D. Rafael Mazuecos

Varias veces he empezado estas líneas y todas he terminado por tirar la hoja a la papelera. No, no me resulta fácil hablar de los cuadernos de don Rafael Mazuecos. ¿Será que busco palabras solemnes, que me preocupo demasiado por decirlo todo? Entonces es que no he aprendido una de las lecciones que nos da, precisamente, el autor de estos



cuadernos: la humildad. Todo esto que él está haciendo, que es mucho,

lo lleva a cabo como si no tuviera importancia. De modo espontáneo, con sencillez, acaba diciendo todo lo que interesa. El da testimonio de lo que ve y oye; se trata, pues, de material de primera mano. Algunas de estas cosas que cuenta recuerdo habérselas oído a mi madre; ella ahora las lee con entusiasmo y vuelve a vivirlas. Estos fascículos que, modestamente, llevan el subtítulo de «Apuntes médico-topográficos», cumplen varias funciones. Pueden parecer sólo una cosa curiosa, capaz de hacer recordar a los mayores y de distraer a los jóvenes; pero hay mucho más.

Todos sabemos que sabios de diversas especialidades se afanan hoy en reconstruir tal o cual momento histórico, y que las nuevas escuelas, por otra parte, otorgan una importancia capital a la sociedad que obró realmente la historia. La historia no son batallas, ni coronaciones de reyes, ni son unos hombres concretos quienes la hacen por sí solos. Del pueblo se han preocupado, en general, muy pocos hasta ahora. Pero resulta que es el pueblo el que crea, con su presión constante, los cambios de ese acontecer. Y en los cuadernos de Mazuecos está presente el pueblo. No solamente el de Alcázar, está Alcázar, sí, y sus gentes, ya que las cosas han de ser concretas; pero a través de ellas vemos al pueblo español entero. ¿Cuántas personas se preocupan en España de reconocer estos testimonios de lo que tienen delante de los ojos?

Varias generaciones de estudiosos se calientan los cascos relacionando minuciosamente los adverbios empleados por el Arcipreste de Hita, o cosas por el estilo: tareas que podrían realizarse dentro de uno, dos, sesenta y cuatro siglos. Porque esa documentación seguirá en su sitio, a no ser que se vaya a paseo, si algún día estalla una bomba con suficientes megatones, la cual se habría de llevar, de todos modos, todas las papeletas de esos estudiosos. Pero el modo como habla en estos momentos el pueblo, por ejemplo, parece no preocupar prácticamente a nadie. El habla, las costumbres, los dichos, el sentido del humor, la manera de pensar: todo. Lo que ha escrito y sigue escribiendo Mazuecos se quedará ahí, para que futuros estudiosos aprendan cómo era en nuestro tiempo el pueblo español. No puede sorprender, por ello, que un hombre tan preocupado por recoger lo que se escapa como Azorín haya escrito palabras tan elogiosas sobre su obra. Como veis, este homenaje que se le va a ofrecer al ilustre alcazareño cuenta con mi adhesión más entusiasta. Como él, como vosotros, como la mayor parte de los personajes que bullen en las páginas de sus cuadernos, yo también soy de Alcázar. El que estas páginas me produzcan una emoción muy grande es algo que guardo para mí. Lo que importa y estoy plenamente convencido de ello— es que, con sus «Hombres, Lugares y Cosas de

La Mancha», lleva a cabo una labor creadora válida para todos, que merece éste y muchos otros homenajes.

José Corredor Matheos



Yo le saludo, doctor don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, desde este rincón de la Alta Extremadura—Cáceres—, cuna de los Conquistadores, patria de Pizarro, del Divino Morales, de Zurbarán, Covarsi, Eugenio Hermoso, Hernán Cortés y Alvarado, donde existen Castillos, Torres, Arcos de Triunfo, Torre de las Cigüeñas, Arco del Cristo, de Santa Ana, San Mateo, Santa María, Arco de la Estrella y del Socorro, TODOS, TODOS te saludan, escritor enorme don Rafael Mazuecos, Fundación Mazuecos, autor de esos fascículos que se entran en el corazón, por su santa manera de su descripción de tiempos y personajes idos, que los hace de nacer y que en todos ellos recuerda a su amada Alcázar, describiendo, como digo, personajes, pintando cosas pasadas. ¡Hasta Cervantes, que nació en ese Alcázar de ensueños, ha de admirarle desde su tumba, don Rafael!

Modestamente soy en reconocer la grande, hermosa y meritoria labor cultural, que con tanto entusiasmo y merecido éxito está usted llevando a cabo.

Ese Alcázar de San Juan, que concedió a su hijo predilecto, padrecito de los alcazareños, la MEDALLA, es muy justa, la idea sublime y con ella enorgullecernos y honrarnos, modestamente me incluyo al sencillo homenaje de admiración.

La próxima impresión del ejemplar HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA, ha de ser un libro ejemplar que tengamos que guardar como la joya más grande de nuestra literatura.

Este modesto aficionado a escribir, servidor de usted, se adhiere con todos los respetos y admiración y se honra al enviarle a la Comisión organizadora «Homenaje al Doctor Mazuecos» estas modestas cuartillas, que encierro en ellas el respeto y admiración por tan preclaro y enorme escritor, que se llama DON RAFAEL MAZUECOS PEREZ-PASTOR.

Joaquín Criado Romero

Cáceres

A LA COMISION ORGANIZADORA DEL HOMENAJE AL DOCTOR
DON RAFAEL MAZUECOS EN CONTESTACION A SU AMABLE
CARTA



Al insigne escritor don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor le fue concedida, merecidamente, la Medalla de Alcázar de San Juan, y sus paisanos, toda Alcázar sin distinción de clases, y todo este noble Alcázar, ha lanzado la idea de ofrecerle un ejemplar de su obra **HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA**, en sencillo homenaje de admiración, y mi opinión, modesta siempre, pero salida de mi corazón, es favorable.

Permítame la Comisión Organizadora «**HOMENAJE AL DOCTOR MAZUECOS**», que este modesto amigo diga algo de este hombre insigne, amparador de los pobres, sencillo, amable, enternecedor en sus auxilios a los enfermos; en fin, señor noble y leal que se refleja en su semblante.

Sus **FASCICULOS**, todos ellos, encierran en cada uno recuerdos de la vida alcázareña de todos los tiempos y edades; nombres, en sus láminas de los protagonistas en sus fotos; y cada fascículo es una joya de alto valor, que todos debemos y tenemos que guardar, para en momentos tristes y faltos de alegría, y llenos de pesadumbre, ellos nos despierten de nuestro pesar, volviéndonos a la vida.

Si todo lo que escribió aquí, así todo merece reproducirse, para que conocido y divulgado, se admire al transcribir la definición y concepto que tan gran escritor diera de sus escritos, que son poesías todos los relatos y recuerdos.

Un día mis ojos, que a efecto, sin duda, de la turbación que experimento al leer sus fascículos y sin fijarme en ningún sitio se volvieron instintivamente hacia los suyos, pues parecía que estaba usted a mi lado, y lleno de gozo y emoción, exclamé despertando, la **POESIA... ¡LA POESIA!** de mi admirado Doctor. Y desde aquel instante quedé curado de mi melancolía.

Y todo este tesoro inagotable de sentimientos, todo este animado poema de esperanzas y de abnegaciones que nos deja usted de ensueños, de alegrías y de lágrimas, donde cada abnegación es una estrofa y cada pasión un canto, todo eso está contenido en vuestro corazón de escritor insigne, respetado Doctor Mazuecos.

Por eso, señores del Homenaje, sois también **POETAS**, pues el Doc-

tor os ha inculcado, al leerle, y sin daros cuenta, y como es natural, POESIA, es todo lo que proyectáis; POESIA, es este ALCAZAR DE SAN JUAN, sus calles, sus habitantes, sus mujeres encantadoras honradas y hermosas, sus hombres serios y trabajadores. POESIA es todo lo que se respira desde el momento instante que se pisa ese ALCAZAR DE SAN JUAN.

Saluda a todos con el mayor respeto este modesto escritor que os felicita,

Manuel Criado

Alcázar de San Juan, enero de 1967

Al pintor alcazareño: FRAY JUAN SANCHEZ COTAN

A Rafael Mazuecos, que con su ágil pluma pinta y retrata tan sugestivamente el alma de nuestro pueblo y de sus gentes.



No pretendemos, con el presente artículo, trazar un estudio, más o menos exhaustivo, sobre la persona y la obra de fray Juan Sánchez Cotán, trabajo que exigiría, por otra parte, una mayor extensión y profundidad, ajenas a la publicación en este folleto. Solamente intentamos dar a conocer, como parte de una investigación mucho más amplia, la importancia que este ilustre alcazareño alcanzó entre los más grandes pintores del mundo entero.

Nacido en 1560, en pleno Siglo de Oro del arte español, Juan Sánchez Cotán estaba llamado a ser figura preeminente en el orbe de la pintura.

Desde muy joven vive en Toledo, emporio en aquel entonces del arte pictórico, cuyo cetro empuñaba Domenico Theotocópuli, el Greco. Allí trabaja y aprende, al mismo tiempo, en el taller de Blas de Prado, donde se forja su amor al lienzo y los pinceles.

Dos fueron las vocaciones que alentaron su corazón a través de su vida: la pintura y el amor a Dios. De ellas surgiría la doble personalidad de fraile-pintor, que continuaría la tradición de tantos otros —fra Angélico, fra Filippo Lippi...—, aunque entre aquél y éstos hay una diferencia fundamental la verdadera, la sublime maestría de Sánchez Cotán no sería la que trasladase al lienzo sus sentimientos en cuadros de santos, o escenas religiosas, sino la magistral concepción de la naturaleza muerta en sus bodegones, en los que, sin embargo, podemos apreciar ese trasfondo de ascetismo que le llevó a profesar y a vivir como cartujo.

Un estudio, siquiera sea somero, de su obra, nos llevaría a dividir su producción en dos grupos, sin que ello quiera decir que entre uno y otro haya una total disyunción: pintura de tipo religioso y bodegones.

En la primera hay que destacar «La Inmaculada», «La Virgen del anillo», «El descanso en la huida a Egipto», «La aparición de la Virgen del Rosario a San Bruno y a sus discípulos», «La imposición de la casulla a San Ildelfonso», «La Santa Cena», varios cuadros de historias de la Orden cartujana (todos ellos en la Cartuja y Museo de Granada), «La Virgen con el Niño» (Guadix), etc. A pesar de estos lienzos, con ser bastante importantes, creemos que no hubiera

pasado de figurar como un número más entre la numerosa pláyade de pintores de su época.

Es por otra faceta, la de bodegonista, por la que se ha coronado con la aureola de la fama, para ocupar el primero, o uno de los primeros lugares, en el mundo en esta especialidad.

Más de tres siglos, sin embargo, han tenido que transcurrir, para que el velo que pareció correrse a la muerte de este manchego, olvidado del mundo y por el mundo, fuera descornado y dejase aparecer ante los ojos maravillados de cuantos entendidos en la materia visitaron la Exposición de bodegones y floreros, celebrada en 1935 en la capital de España, el genio creador de un pintor casi desconocido, que saltó a primer plano por la modernidad, dentro de su antigüedad, de los cuadros expuestos. Diecisiete años después, la Orangerie, de París, abría sus puertas a los lienzos del cartujo, que ocuparon lugar privilegiado en la Exposición de naturalezas muertas.

De entonces acá se ha vertido mucha tinta sobre él y queda mucha en los tinteros de doctos críticos, para proclamar su valía. Falta, sin embargo, por hacer la obra que estudie ampliamente este genio nuestro.

Se ha pretendido ver en su pintura ciertos visos pretenebristas, preludio de la moda caravaggiesca, que creemos no son sino el producto del estudio y preocupación de dar una solución a la luz en sus cuadros, toda vez que el hecho de hacer resaltar las figuras principales de la composición sobre un fondo negro era procedimiento ya usado por pintores anteriores a él. Lo que ocurre es que Sánchez Cotán lo consiguió magistralmente, valiéndose, además, de unos procedimientos muy sencillos y una temática harto simple y vulgar.

En sus bodegones hay siempre unos elementos fijos: la luz procedente del ángulo superior izquierdo, el encuadre en el alféizar de una ventana, con su inevitable fondo oscuro, unos cuantos, muy pocos, motivos (cardo, zanahorias, manzanas...) humildes, como lo fueron, con seguridad, su celda y la frugal comida del convento. Y siempre, para mí muy interesante y quizás no tenido en demasiada cuenta, el admirable concierto geométrico en la disposición de los elementos, que nos hace apreciar al primer golpe de vista la total presencia del objeto dentro del equilibrio compositivo de las formas.

El cardo —nadie como él los ha pintado— es el motivo principal de dos de sus más famosos bodegones, el conservado en el museo de Granada y el que forma parte de la colección del Duque de Hernani. En el primero acompañan a este objeto principal, en un plano secundario, tres zanahorias —¡qué admirable y, a la vez, mística sencillez, frente a los opulentos y sensuales bodegones de la pintura flamenca!—; en el segundo reproduce al anterior con un colorido más atrayente, no tan parco, al introducir otros elementos (limones, manzanas, peridices).

Las flores, tema para él quizás excesivamente ornamental o sensual, aparecen en un bodegón perteneciente a una colección particular (rama de lirio, cestilla y jarrón) en sugestivo ensamblaje con unas frutas, espárragos y cebollas. El melón y la col ocuparán el centro visual del cuadro conservado en el museo de San Diego, de California.

Y este aspecto de pintor de bodegones es tan importante dentro de su producción, que si nos ponemos a valorar por partes, por ejemplo, el cuadro conservado en Guadix (iglesia de Santiago), que representa a la Virgen con el Niño en brazos, la mesa puesta ante Ella, pobremente abastecida con un cardo, pan

y queso, cobra especial relieve, a pesar de no ser el tema principal del lienzo, sino un simple motivo ornamental.

Podemos, por ello, proclamar muy alto que Sánchez Cotán resplandeció con singular brillo entre las más fulgurantes estrellas del Siglo de Oro del arte español, consiguiendo, a mi modo de ver éste es su mayor mérito, lo que yo llamaría «la sublimidad de lo sencillo», pues, como maravillosamente afirma Raymond Cogniat en su «Histoire de la Peinture», «sus pinceles convirtieron la col en oración y con ella alcanzó la intuición cristiana de lo eterno. Lo que no ha logrado ningún pintor de glorias, de nubes y de ángeles, exceptuando al Greco».

Teodoro Cruz Rodríguez

A la obra de un enamorado

Sentí una emoción que me trastornó cuando leí los cuadernos que viene publicando Rafael Mazuecos, ilustre manchego, alcazareño de alcornúa y español que honra y enaltece a su raza. Y esta lectura tan interesante fue conmoviéndome de tal manera que en mi pensamiento se reflejaban paisajes, escenas y personas de aquella tierra por donde Cervantes alimentó su ingenio, el Quijote su locura y Rocinante su estampa escuálida, haciendo resaltar la obesidad de Sancho, sobre un paisaje inmenso de horizontes, polvoriento y austero, lleno de cardos secos y punzantes en el estío y bancales de amapolas rojas en primavera.



En La Mancha sólo hay hombres sobre la tierra sin paisaje.

De aquí el Quijote, puro aliento de hombre, seco, certero, inevitable, y Dulcinea, ensueño en la ilusión, bella en el pensamiento enamorado, dulce y luminosa, viva y ardiente, pletórica de orgullo y de alma. La mujer manchega tiene el ímpetu de la tierra roja, siempre sedienta de todo. La alegría de su genio va retratada en su semblante, y con desenfado cuando contesta su condición, añade, para que nadie la confunda:

«Aunque soy de La Mancha
no mancho a nadie;
más de cuatro quisieran
tener mi sangre.»

Y esa tierra, y ese genio, y esas gentes las ha sabido trasplantar Rafael Mazuecos en hermosas páginas para la historia.

El doctor Mazuecos es un enamorado. Su amor es su más genuina condición. Todo lo concibe con amor y con amor lo explica todo. Y es

amor lo que hacen sentir los fascículos despertando recuerdos de épocas, vidas y cosas que el viento se llevó.

Yo he sentido en el corazón la grandeza de alma de este hombre admirable y a tanto ha llegado mi sentimiento que alguna vez, en la soledad de la lejanía en la que se va deslizando mi vida amarga de solitario triste, al conjuro de la lectura de las páginas de estos cuadernos, mi pensamiento, ausente de mí, vivía aquellos tiempos idos, y entristecido por las evocaciones, recordaba la estrofa inmortal de Rubén Darío:

«Juventud, divino tesoro,
ya te vas para no volver,
cuando quiero llorar no lloro
y a veces lloro sin querer.»

Y de bruces, sobre la mesa se me escapaban las lágrimas. Es que estaba llorando.

¡Dicen que los hombres no lloran- Sí lloran. Si no que las lágrimas en los hombres están tan profundas que hace falta un gran impulso interior para echarlas fuera. Y entonces, cada sollozo es una ilusión que se volatiliza y cada lágrima una idea que florece.

Clemente Cruzado

México, 1967.

Sres. de la Comisión Organizadora del Homenaje al Dr. Mazuecos
Alcázar de San Juan

Muy Sres. míos: Me ha parecido muy acertado y muy bien el acuerdo de ofrecer a nuestro muy respetable y noble caballero D. Rafael el homenaje y regalo de su obra que lo tiene bien merecido, por su espíritu trabajador incansable, como lo demuestra en la Clínica que ha instalado en su propia casa, con todos los adelantos de la medicina y cirugía, con personal propio y especializado, y por si todo fuera poco, los ratos de descanso los dedica al estudio haciéndose escritor para ensalzar y recordar las costumbres de su querido pueblo alcazareño, escribiendo libros titulados "Hombres, lugares y cosas de La Mancha", tan perfectamente confeccionados, que con su lectura anima, distrae y revive, pensando en los tiempos pasados cuando éramos jóvenes y todo sonreía. Y por ello tiene sobradamente merecida la Medalla de Oro de Alcázar de San Juan.

Leonides Díaz Gómez

Muy Sres. míos:

Pues que se me pide por La Comisión Organizadora «Homenaje al Dr. MAZUECOS» mi modesta opinión sobre la publicación de un libro de su obra «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», para rendirle un justo y bien ganado homenaje por sus constantes desvelos; quiero con estas breves líneas hacer resaltar mi gran admiración por este querido paisano, que durante toda su vida se ha venido dedicando por entero al, por y para el pueblo de Alcázar.



Continuadamente y por gentileza del doctor Mazuecos, he venido recibiendo los fascículos editados por el mismo y en cada uno de ellos he sentido una gran satisfacción y me han hecho rejuvenecer en muchos momentos de su amena lectura; creo que, igualmente les habrá ocurrido a quienes como yo, hayan tenido la suerte de poder leerlos.

Vaya pues mi voto afirmativo para que le sea rendido este tan merecido, justo y bien ganado homenaje.

Con mis mejores deseos de que esa Comisión no encuentre dificultades en el logro de tan buen fin, les saluda atentamente.

Familia Díaz

Los trabajos literario-históricos de Don Rafael Mazuecos poseen, a mi entender, un elemento de máxima importancia en esta clase de producciones y en toda obra artística: poseen nada menos que «vida propia», una vida plena sus personajes, todos ellos o en su mayor parte conocidos por el autor, están redivivos, se mueven y actúan en el recuerdo con absoluta lealtad a sus respectivos temperamentos y caracteres, y en ellos y por ellos «vemos» con nitidez el Alcázar de San Juan de la primera mitad de nuestro siglo XX. Casi todas las personas tan magníficamente retratadas por don Rafael son gentes sencillas, honradas a carta cabal, artesanos en su mayoría, aunque también el autor hace la reseña histórica de los círculos elegantes, de las reuniones y fiestas de la Ciudad en aquellas épocas, con sus diferentes componentes sociales; habla de las inauguraciones de entidades artísticas, de bodas, bautizos, agremiaciones, etc., y con todo ello logra magníficos cuadros de costumbres de carácter local. Las interpretaciones personales que el doctor Mazuecos da acerca de las fotografías que publica son extraordinariamente psicológicas, y con un acertado «ojo clínico» cuando el retratado refleja en su fisonomía caracteres un tanto patológicos que los profanos en medicina no percibimos a simple vista. Posee además el autor de estos fascículos una gracia especial para referir anécdotas de matiz



cómico o humorístico, cuando el caso lo requiere. Y las descripciones de calles, plazas, rincones desaparecidos y edificios notables o sólo típicos de Alcázar son sumamente evocadoras y sentidas.

Todo ello está expresado con un estilo claro, sencillo y pulcro. En fin, la obra literaria de don Rafael Mazuecos es una obra excelente, de un gran sentido paternal y humano, de comprensión y cariño hacia sus antiguos paisanos a quienes ha inmortalizado en sus páginas, y, por otra parte, hacia sus amigos y admiradores actuales a quienes generosamente nos ofrece estos vivos cuadros costumbristas de la vida alcazareña de tiempos ya pasados.

Caridad Díaz-Madroñero y López de Pablo
Licenciada en Historia y Profesora Titular
de Enseñanza Media

Manzanares, diciembre 1966



Yo no podré nunca juzgar con imparcialidad la obra de Mazuecos por dos razones: porque soy médico como él y porque la admiro profundamente.

Los médicos, acostumbrados a hurgar en lo adentros de las gentes, sentimos una intensa vibración emocional cuando detectamos un alma gemela y ese chispazo, al mismo tiempo que ilumina nues

tros resortes anímicos, nos sitúa en una disposición sentimental propicia a la objetividad.

Lo curioso de mi caso es que no conozco personalmente al doctor Mazuecos, pero no necesito conocerle para sentir con él la llamada insistente y persuasiva a formar en las filas de un Arte —la Medicina es aún más Arte que Ciencia— que no se constriñe a lo meramente profesional. Ser médico no es solamente «practicar» la medicina; es ver la vida en actitud inquisitiva y humilde, conscientes de nuestra pequeñez, pero ejerciendo nuestro sacerdocio en todos los campos de saber y del obrar; con el ejemplo, la palabra, el gesto, el sacrificio personal, la pluma... y en el consultorio, la calle, la tribuna, la tertulia durmiendo...

Apuntando a esas metas nunca se llega, pero sólo por el placer de encontrar en el camino hombres como Mazuecos, merece la pena marchar descalzo, pues descalzos caminamos los quijotes de nuestra época.

Las ideas nacen siempre grandes, solemos ser los hombres quienes las empequeñecemos. Yo hago votos muy fervientes porque las ideas que la singular mentalidad de Mazuecos está sembrando con sus escritos no queden rotas en el futuro.

Merecen una continuidad y casi tantos cuidados como un ser humano. Un padre puede contentarse con la mitad del salario merecido pero nunca consentirá aceptar la mitad de su hijo.

Manuel Díaz Sirgo

La Solana, junio de 1967

Comisión Organizadora del Homenaje al Dr. Mazuecos.

ALCAZAR DE SAN JUAN

Distinguidos Sres.:

Si algún hombre merece un homenaje en su propia tierra, La Mancha, lo es efectivamente el Dr. D. Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, cuya silenciosa obra de inmenso alcance y de valor humano y etnológico incalculable, puede calificarse como única y ejemplar.

Yo, en realidad, hubiera tenido que conocerle mucho más al amigo doctor Mazuecos, para quien desde antes de conocer sus magníficos apuntes «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», tenía una gran admiración, y pasar largos atardeceres a la sombra de mi Molino «Rocínante» o en alguna camilla, resguardados con él, para hablar precisamente de esas pequeñas grandes cosas que en estos tiempos de una vida fugaz y ajetreada, constituyen todo un mundo misterioso, sedante y apasionante, al mismo tiempo.

Yo soy el que menos puede aportar a un hombre tan perfilado y tan constante en una labor minuciosa y detallista, pero sí se lo prometo al amigo doctor Mazuecos, que tendrá algún rincón de honor en mi Molino que perpetúe de manera sencilla, pero emotiva, su gran labor que desde hace muchísimos años sigue realizando para revalorizar a los hombres, las tierras y las cosas de La Mancha de Don Quijote.

Oskar A. Dignoes
Delegado del Turismo Austríaco
en España

Madrid, 6 diciembre 1966

Queridos paisanos y amigos:

Hasta ayer no recibí la carta-circular que me dirigen en solicitud de mi colaboración al homenaje que va a rendirse a mi ilustre y admirado amigo el doctor don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, y por ello me apresuro a contestarles, no sólo expresándoles mi fervorosa adhesión al mismo, sino aplaudiendo la iniciativa por la idea, que hace ya tiempo estaba prendida en la mente de todos cuantos conocemos las altas prendas intelectuales y morales de don Rafael, su mancheguismo de ley y sus afanes por exaltar la tierra manchega desde ese corazón regional que es Alcázar, ciudad admirable, cuna de tantos hijos preclaros y que ahora acaba de recibir preciado galardón oficial que debe enorgullecernos a todos los manchegos.

Cuanto más pueda decir ahora en elogio de Mazuecos aparece consignado en el recorte adjunto, que vio la luz en el número 40 del «Boletín de la Asociación Española de los Castillos», publicación por mí dirigida (primer trimestre de 1963). Escojan, pues, los párrafos que estimen oportunos para ser reproducidos. (1) Y excuso decirles mi complacencia al saber que unas líneas mías serán incluidas en ese número



especial que de «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha» ha de imprimirse.

Aquí me tienen a sus gratas órdenes, y salúdales cordialmente.

Angel Dotor

(1) El ilustre escritor e investigador internacional don Angel Dotor se refiere al trabajo ya reproducido en el fascículo 14 y que puede revisar quien lo desee, puesto que los lectores de aquél y de este serán los mismos

Alcázar de San Juan, 16 enero 1967

Señores de la Comisión Organizadora

Alcázar de San Juan



Muy señores míos:

En atención a su atenta carta circular de octubre del pasado año 66, con relación al Homenaje al doctor don Rafael Mazuecos, a continuación tengo el honor de exponer mi criterio personal a

este respecto.

Los trabajos literarios y fotográficos de los distintos fascículos hechos por su autor, son de una pureza tan entrañable en las cosas y hechos tan propias de nuestro pueblo, que le creo merecedor al citado homenaje, sintiéndome orgulloso de contar con los 18 fascículos publicados por una firma tan acreditada de quien todo lo hizo y lo hace por nuestro pueblo.

Muy atentamente les saluda su affmo. s. s. q. e.

Ramón Escribano

Nobleza de ánimo



Don Rafael Mazuecos, fundador y artífice de la publicación «Hombres, lugares y cosas de La Mancha», ha sido condecorado con la Medalla de Alcázar de San Juan. Mercedamente, porque en don Rafael todo es nobleza de ánimo y parece haber nacido predestinado a dejar constancia fiel, a través de su obra, del sencillez y humano vivir de su pueblo.

A finales de 1958 hice mi primera visita a esa ciudad manchega. En casa de un alcazareño amigo tuve la ocasión de leer las publicaciones de Mazuecos, y puedo decir, también con nobleza de ánimo, que me llegaron al alma. Comencé, pues, conociendo al doctor Mazuecos a través de su obra, y sólo en contadas ocasiones he hablado personalmente con él. Pero desde aquella fecha ya no me ha faltado nin-

guno de los fascículos publicados. De modo que, y reafirmando las circunstancias, digo que conozco al autor, a don Rafael, como consecuencia de su obra, de esa llamada sentimental que la misma supone, para así hacer esta modesta opinión más valedera, sincera y a la vez fuera de toda tendencia personal.

Lamento que la falta de espacio me prive de hacer la amplia crítica que merece «Hombres, lugares y cosas de La Mancha», así como también mis escasas condiciones para hacerla como quisiera. Será difícil resumir, pero, abriendo el corazón, voy a intentarlo: Don Rafael ha logrado para mí inquietudes y deseos por todo lo de Alcázar, y su fino y fiel estilo me ha hecho ver, cerrando los ojos, «Las faenas de la era», «Las canteras», «El Molino de Pelecha» y «La casa del Vínculo»... y he conocido, sin haber llegado a conocerlos nunca, a personajes como don Magdaleno, don Enrique Manzanque y otros. Me ha documentado sobre costumbres, oficios desaparecidos y lenguaje vernáculo, etc. ¿Qué no habrá logrado para con sus coterráneos?

Para Alcázar quedará la obra de Mazuecos como algo imperecedero y motivo de unión o diálogo con el pasado.

Y a don Rafael le reitero lo que le dije en mi carta abierta publicada en «Las Provincias» el 30-6-1964: «Siga, siga usted metiendo la reja honda, que su labor es admirable...» Y le agrego ahora: Le admiro por su nobleza de ánimo.

Julián Esteban Pereda.

Valencia, diciembre de 1966

Madrid 16 de diciembre de 1966

Sr. Presidente de la Comisión Organizadora
«Homenaje al doctor Mazuecos»
Alcázar de San Juan.



Muy señor mío:

Me complazco gustosamente en adherirme a tan justo y merecido homenaje al doctor don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, enviándole mi más sincera opinión sobre «Hombres, lugares y cosas de La Mancha».

Por ser descendiente de alcazareños y haber pasado frecuentes temporadas en ese lugar, creo conocer bastante bien la idiosincrasia de sus personas y costumbres, por lo que estimo que sus amenas descripciones de toda índole son de un realismo y veracidad asombrosas, siendo leídos por mí todos los fascículos con verdadero interés y placer, observando en todos ellos la modestia y sencillez de tan noble y ejemplar caballero que es nuestro querido y admirado Rafael Mazuecos Pérez-Pastor.

Muy agradecida por la atención que han tenido para conmigo, les saluda afectuosamente,

Paz Estévez.

AQUI ESTA LA MIA



A la recepción —mediado diciembre— del fascículo XVIII de «HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA», lo primero que hice —como tengo por norma en atención íntima a la de quien nos remite un libro, con particular complacencia, siempre, en el caso del que ahora me ocupa—, fue cogerlo y echarle una ojeada a las páginas en aireante paso de hojas. Y surgió la sorpresa: del centro, casi disparada, salió una separata, papel que es en las publicaciones algo así como el impreso polizón.

Era una carta, cordial y amable, de la Comisión organizadora de un homenaje de admiración al doctor Mazuecos, consistente en ofrecerle un ejemplar de su magnífica obra escrito por todos sus amigos —entre los que me honro figurar, ya sea sólo a través de algunas breves misivas relacionadas con sus sabrosos escritos— y en la que se invitaba a la revista «LA ASOCIACION», órgano oficial de la Asociación General de Empleados y Obreros de los Ferrocarriles de España, a participar con su colaboración —que debe de ser aportada ésta de manera forzosa, aunque agradablemente, por el encargado de dirigirla, este modesto servidor de ustedes— en el mencionado ejemplar proyectado. Voy a ello.

La admiración por el insigne autor —transparente, hondo y llano en la concepción, el contenido y el estilo de su prosa— de esa pequeña-grande obra que es «HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA», se halla expuesto, desde mucho tiempo atrás, en las páginas de «LA ASOCIACION». Mi pobre pluma, que de nada puede presumir, sí ha de permitírsele ahora se envanezca un poco —o un montón— de las gacetillas —la extensión es lo de menos— redactadas, a partir del instante del primer contacto con tan rico manjar literario, sobre la cantidad, el vigor, la belleza y el interés documental, en cualesquiera de sus aspectos y dimensiones, de la inmensa —sin hipérbole— andadura firme, limpia y recoleccionadora de encantos del doctor don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor por la parda, fértil y austera tierra de la Comarca de esa poderosa ciudad llamada Alcázar de San Juan.

Quizá la inquietud de este egregio doctor alcazareño por el estudio de cuanto le rodea encima y dentro de la «tierra chica» que tuvo la suerte de verle nacer, le venga de las raíces profundas de algún otro caballero hidalgo que recibió la luz inicial de su existencia en un «lugar todavía en cuarentena»; pero es lo cierto que para mí —con raíces de origen paterno en Socuéllamos y las propias surgidas en Alcalá de Henares, ambas, en realidad, manchegas—, el noble, humanitario, generoso e ilustre Médico, creador y propietario de la impar FUNDACION MAZUECOS, bien ganada tiene la Medalla concedida por el Ayuntamiento local y, además, el futuro monumento popular que merece la ingente y espléndida obra de amor al prójimo alzada en Alcázar de San Juan y su Comarca por este gran señor y soberbio ejemplar de la raza española que es el doctor don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor.

Ahí, en la Comarca, La Mancha cuenta entre sus COSAS, con las valiosísimas de todo orden del publicista y doctor don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor; entre sus LUGARES, con el en que nació, habita y ennoblece el escritor y cirujano don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, y, entre los HOMBRES, con el que vive y desvive por sembrar la felicidad de los demás al prodigar la ciencia de su profesión, las bondades de su alma y el ingenio de su cerebro, don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor. En resumen, y como escapados de su propia, brillante y famosa obra: «UN HOMBRE, UN LUGAR Y UNAS COSAS DE LA MANCHA» de inapreciable importancia, de positiva eficacia y de entrañable grandeza.

Y agradecido al honor y la oportunidad que la invitación supone de poder sumarse a la justa admiración hacia tan admirable persona, expresada muy sincera y afectuosamente, aquí está la mía.

Enrique Fenollar Barrantes

— Hialino —

Director de LA ASOCIACION

La pequeña y grande historia de Don Rafael

Don Rafael Mazuecos merece un homenaje, pero no sólo de Alcázar de San Juan. El homenaje debían ofrecérselo todos los pueblos de España o, al menos, todos los pueblos manchegos. Sus deliciosos fascículos son una repetida lección de buen humor a nuestros pueblos y a la hermosa gente que vive o ha vivido en ellos. Es hacer historia con los hombres sencillos —arrieros, comerciantes, labradores—, con las mujeres humildes —torteras, cocineras, aguadoras— que dan vida al ser y al obrar de Alcázar. Y siempre con un estilo tan cordial, tan humano, que apenas ha sido leído un nombre, tal vez un apodo, aún sin haber conocido a la persona nos resulta familiar y entrañable.

Bienaventurado Alcázar de San Juan —todos los pueblos envidian su suerte— porque tiene un hombre como don Rafael que está haciendo esta auténtica historia, pequeña, inefable, completa.

Alejandro Fernández Pombo

Redactor-Jefe de «YA»

7 de diciembre de 1966

Exemo. Sr. Alcalde de Alcázar de San Juan
(Ciudad Real)

Mi distinguido amigo:

Me permito llamarle así porque me siento espiritualmente vinculado a usted como Alcalde de ese encantador Alcázar de San Juan y, sobre todo, como amigo del ilustre doctor don Rafael Mazuecos, a quien me unen tan profundos lazos de amistad y admiración.

Me parece justísima la idea de este bello homenaje a la vida y a la obra de un español de la gran calidad intelectual, espiritual, humana, del doctor Mazuecos, al que se adhiere de todo corazón su afectísimo amigo.

José Fernández Rodríguez

Presidente de Galerías Preciados



Respeto a lo acordado de concederle una medalla al doctor don Rafael Mazuecos, me parece que la tiene bien merecida por las muchas vidas que lleva salvadas, y si por mi parte fuera, se le haría un monumento en Alcázar de San Juan.

Y mi enhorabuena a la Comisión organizadora.

Milagros Fernández

RECUERDOS PASADOS

En 1906 fuimos a ponerle una viña a Estrella en la mojonera de Quero, de 14.000 cepas y la cuadrilla se componía de mi padre Manuel Fernández, y mi hermano Jesús, Manuel García, Boca Cántaro, el mayor de la Ceripola, su hermano Francisco con su hermano José, Manuel Bustamante, el Pelao, Vicente Romero, el hijo del tío Elías y Manuel Cenjor «Farola».

Estábamos de quintería en el palomar de Quero y por las noches se pasaba la traspasada alegremente tocando y bailando con una guitarra y un requinto que teníamos allí y como el tío Eduvigis y su esposa, la tía Rita, tenían tres hijas, la Justina, la Vicenta y la Romana, muchas noches, en la cocina del tío Eduvigis, que era el casero, formábamos el baile, y otras en la cocina de los gañanes, sin que faltara el pellejo de vino. Allí fue donde aprendí estos cantares que van a continuación:

Para rondeña:

Cantador que estás cantando y te tienes por cantor,
catorce ochenas de gatos, dime las uñas que son.

Y contesta el otro

Me has pillado de improviso y no he ajustado la cuenta.
Las uñas de gato son, 3.360.

Y para la despedida:

La despedida te echo, la que echan los arrieros
con el látigo en la mano, arre, borrico platero.

Y para manchegas:

Con un pastor me caso, me da la gana,
Me revuelco en el queso, caigo en la lana.

Un pastor me ha pedido y un hortelano
Más vale vender leche que arrancar nabos.
¡Ay, Petra de mi alma, ¡ay, Petra mía!
el botón de tu panza me lo comía.

Cuando se terminó de poner la postura veníamos tocando la guitarra y el requinto, y las mujeres de la calle de Madrid y de la Luna salían a ver qué pasaba.

Milagros Fernández

Don Rafael, su inteligencia, su trabajo, su manera de ser, sus libros divinos.

Van despertando la moral a los que pueden ofrecerle a usted lo que se merece y que yo se lo hubiera dado hace tiempo si hubiera tenido medios y poder para ello, pero le doy lo que puedo de corazón.

Homenaje al doctor Mazuecos

Qué cosa más natural
que un homenaje a Mazuecos,
de fiesta estará el lugar,
si se llega a realizar,
¡qué hermoso sería eso!
Viendo que a don Rafael
su pueblo honores rendía
al entregarle con fe
ese tributo que es,
el premio de su valía.
Así es que, don Rafael
escribiendo y adelante,
salud repartiendo usted
y quizás alguna vez
su nombre se pueda ver
en monumento también
lo mismo que el de Cervantes.

A. Fernández

Aportación modesta

Lo es la que hago al homenaje de Rafael Mazuecos, pero tal vez sea la mejor y la más de su gusto por haberle oído decir en otras ocasiones que quiere extender a toda la comarca el trabajo que viene realizando en Alcázar.

¡Ojalá que esta idea se llevara a cabo! Y como prueba de mi conformidad y de lo conveniente que la considero para todos, aportaré algunos datos previos relativos a mi pueblo, Villafranca de los Caballeros, también conocido por la Chela entre nosotros y por la Villa de las Tres Mentiras entre los que se precian de observadores.

Por falta de ese estudio precisamente nos hemos de conformar por el momento con las tradiciones que se van transmitiendo verbalmente de unas generaciones a otras, según las cuales, lo de Chela le viene al

pueblo por haber tenido su origen en una Venta que servía de descanso y refugio a los arrieros que cruzaban de Cuenca a Ciudad Real y de Andalucía a Levante, cuya dueña era conocida por la tía Chela.

De aquella trashumancia le quedó a los pobladores el temperamento andariego y la inclinación al trajín ambulante como medio de vida, cosa que tal vez justifique otros matices de nuestro carácter, como el descuido que se comenta en las atenciones de las personas y de las viviendas, que al no tener la fijeza y la estabilidad que en otros puntos, no podían ser consideradas como en ellos. Y por la misma razón aparece poco atendido el principal motivo de atracción que tiene Villafranca en su laguna. Situada la Villa en plena vega, ha resultado influída en todo tiempo por las aguas y no siempre amparada por su malecón. En los tiempos próximos, que parecen más dominadas las corrientes, nos ha quedado la laguna como motivo de especial relieve por su riqueza de pesca y caza y recreo para toda la comarca. Por su singularidad merece especial cuidado y es de esperar que se le dedique dándonos todos cuenta de la importancia, pues hasta en la historia nos da realce, de lo cual es ejemplo lo de la puerta del Tambor, en recuerdo de las luchas napoleónicas.

Julia Ferrer



La Comisión organizadora de este homenaje solicita se le comuniquen las opiniones favorables o adversas que la publicación «Hombres, lugares y cosas de La Mancha» nos haya merecido.

Es de alabar la discreción e imparcialidad de la Comisión, al creer pudiera haber opiniones adversas, y yo aseguro que ello no es posible.

La labor desarrollada por RAFAEL —así, Rafael en tono familiar que es el que nos cuadra mejor— es extraordinaria e inigualable. Solamente con su gran tesón, inteligencia y mucho amor al «lugar» se puede lograr lo que él ha conseguido: el hacernos vibrar como buenos manchegos cada vez que llegaban a nuestros manos los fascículos por él desinteresadamente editados.

Es de desear que no disminuya su ímpetu, que no desmaye y que nos siga deleitando con su literatura propia manchega, tan amena y tan nuestra; ya que solamente él sabe captar situaciones, vivirlas, hacerlas vivir y reflejar exactamente el ambiente en el que nos criamos.

Por todo ello, la medalla de Alcázar de San Juan debe ostentarla con legítimo orgullo y nosotros, los de Alcázar, los que presumimos, y con razón, de nobles e hidalgos, debemos enorgullecernos por tener este querido paisano, honra de nuestro Pueblo y por ende de nuestra querida Mancha de España.

Con mi admiración.

Alfredo Galera Paniagua

Teniente General del Ejército
Hijo Predilecto de Alcázar y Predilecto de la provincia de Ciudad Real

Muy señores míos:

Con sinceridad, mi torpe pluma no acierta a expresar la admiración, simpatía... y algo más todavía, es cariño profundo, lo que siento hacia el autor de «HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA», sólo sé decirles que el trabajo de su profesión le agobia y así sacrifica sus horas de descanso dedicándolas solo y exclusivamente a su Pueblo y para su Pueblo, no tenía por menos que justificarse la tan acostumbrada sensibilidad y fineza del pueblo alcazareño.



La obra en sí, aunque no soy persona de letras, la juzgo desde el primer fascículo, interesante en todas sus páginas, amena y a la par divertida, por sus sucesidos y costumbres manchegas, y aún más interesante lo será para todos sus paisanos.

De corazón me uno a tan merecido homenaje a tan insigne doctor y excelente persona, y doy gracias a la bondad de esa Comisión organizadora por haberse acordado en momento tan importante, de que yo, como ferviente admiradora de las dotes que adornan a tan ilustre persona, pueda aportar mi granito de arena a tan magna obra en favor del mismo.

Sin otro particular y con mis mejores deseos para esa Comisión organizadora de dicho homenaje, les saluda atentamente

María Jesús Gallardo Seco †

Tomelloso, 10 de diciembre de 1966

He leído los libros publicados por el doctor Mazuecos; aparte del solaz que me proporcionó su lectura, considero que estos libros constituyen un precioso documento de interés local e incluso regional. En ellos está captada y fielmente expresada la vida de un pueblo con sus diferentes facetas en una época determinada.



De los tipos humanos que aparecen a través de sus páginas, no solamente hace un retrato de ellos el doctor Mazuecos, sino que hasta los ausculta con radiografía porque podemos verlos por dentro y por fuera y sobre todo de los hijos de la tierra; se ve en ellos ese algo que rezuma la inconfundible manera de ser que caracteriza al hombre manchego. Las anécdotas, cosas, costumbres o lugares están narradas o descritas de una forma tan magistral, que revelan a su autor como un consumado profesional de la pluma.

No erco que sea nuestra presente generación la que sepa valorar

en toda su extensión el trabajo literario de don Rafael, porque el contenido de sus libros pertenece a nuestro presente o a un pasado demasiado próximo, y por lo tanto su obra carece de ese valor de reliquia que le damos a todo lo viejo y añoso.

Si Dios permite que la vida siga su curso y al calendario le llegan épocas que marquen el 2000 y pico largos, la vida entonces tiene que ser tan distinta de la nuestra, según el ritmo de la transformación que impone el progreso, que para los futuros moradores me imagino que tiene que ser un motivo de deleite y distracción, el poder leer y contemplar gráficamente un retazo de la existencia que vivieron y llevaron sus antepasados, y la gratitud hacia el autor que esto les proporcionó, tendrá entonces su justa medida. Para confirmar lo expuesto permítaseme la siguiente observación. Si en nuestros tiempos aparecieran en cualquier rincón o archivo unos libros inéditos que dataran poco más o menos de aquellos en que fue habitado el torreón de Santa María por Don Juan de Austria, lo consideraríamos como una pieza de inestimable valor, y alabaríamos al autor que hubiese tenido la ocurrencia que en nuestros días ha tenido don Rafael Mazuecos. No cabe duda que en aquella vida también hubo sus problemas, sus anécdotas, sus cosas y sus casos, que yacen en el pozo del olvido, por no haber existido una pluma que felizmente nos hubiera dejado transcritos al papel, como ha hecho Mazuecos con su época.

No hace falta ser profeta para preveer y augurar un éxito creciente en el futuro a la obra literaria local del doctor Mazuecos, y estoy seguro que sus libros y su fama crecerán con el tiempo, lo mismo que crece el brillo de las estrellas cuando el sol se ha puesto.

Hago la sugerencia de que esta obra y de parte del Municipio debía editarse en unos volúmenes, para que de una forma cómoda pudiera estar al alcance de los lectores en la Biblioteca Municipal y otras. Además este libro podría constituir un gentil y elegante obsequio para toda ilustre personalidad que pasara por Alcázar y nos demostrara estar enamorado de los hombres, las cosas y lugares de nuestra Tierra.

Alcázar, julio de 1966

Felipe Gallego



Madrid, 24 de enero de 1968.

Señores de la Comisión Organizadora del Homenaje a don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor.

Con gusto me dirijo a ustedes para demostrarles la satisfacción que me causa dicho «Homenaje», le es muy merecido por la labor tan simpática que está desarrollando y agradable de sus Fascículos, que leo y conservo con muchísimo interés además del mérito de su escritura y lo bien que todo describe, lo más admirable es pensar de donde D. Ra-

fael saca el tiempo, para dedicarse a esta literatura, sabiendo que su profesión le resta muchas horas para tanto detalle de la vida de la villa de «ALCES». Sumándome a tan maravilloso Homenaje, les saluda atte.

Víctor García Carpintero

Señores de la Comisión Organizadora del Homenaje al doctor Mazuecos.

Mis queridos amigos, al serlo ustedes del benemérito doctor: Para el no sólo merecido, sino justamente obligado homenaje de admiración, alabanza y hasta reconocimiento de Alcázar de San Juan a su hijo, ya insigne por perennizar la vida de tal población en el último siglo y cuarto al menos, con la ingente y peregrina obra «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», que ya integran los hasta ahora publicados dieciocho modestamente nombrados fascículos con uno de éstos especial, que redactado por los complacidos lectores de aquéllos, constituya efusivo y precioso estuche a la medalla de Alcázar con que recientemente se le ha premiado y reconocido su mérito; los seniles y por ellos pobres y secos minerva y léxico de mis casi cumplidos noventa y tres años, no me permiten (y menos en la forzada improvisación de la tardía invitación), formular no escueta y secamente, el exacto y extremadamente elogioso juicio que, desde el primero al último cuadernillo (por mí superlativamente estimados) me han merecido, por lo que, me limito a consignar que: complacidísimo suscribo haciéndolo mío, el juicio más entusiasta que se presenta, ya basándome en el aserto de su Fascículo XV, que dice: «Al final de la vida todos son residuos y los recuerdos no son más que una parte de ese sedimento», manifestar que yo, nato y neto manchego que, por rara circunstancia, conocí desde el comienzo de mi adolescencia las dos partidas de bautismo de Cervantes y reputé no sólo porque «el corazón cree muy pronto lo que desea», sino también por sólidas razones— que la apócrifa es la de Alcalá; consagré mi ferviente devoción al Genio que con su «Quijote» inmortalizó a La Mancha, que le correspondió otorgándole idéntica inmortalidad, al entregar la excelsa pareja de Caballero y Escudero ¡Sublime armonía de los contrarios!; al ir sucesivamente leyendo al doctor Mazuecos cómo glorifica a su pueblo natal —que también a su vez le ofrece inmensa y rarísima serie de fuentes gráficas de conocimiento, que analógicamente le permiten conquistar y merecer singulares méritos y fama, he formado la siguiente —servata distancia— proporción: Cervantes es a La Mancha, lo que Mazuecos es a Alcázar de San Juan; o acaso más exacta ecuación: LA MANCHA ES A CERVANTES, COMO ALCAZAR DE SAN JUAN ES A MAZUECOS; permitiéndome dirigir a ustedes los ruego y encargo de que, no dejen de transcribir en el fascículo-homenaje el mapa de la Comarca de Alcázar de San Juan, publicado en el segundo fascículo, por lo que pueda tener, en un futuro más o menos próximo, de profético.

Les saluda y felicita a Mazuecos, Alcázar de San Juan y a ustedes, indivisamente, FRANCISCO GARCIA CATALAN, facultando a los señores de la Comisión organizadora del Homenaje para mutilar, adaptar o prescindir totalmente del texto anterior, solo bien intencionado y superlativamente sentido. De todos modos seguirá siendo uno de los más cordiales devotos y fidelísimos amigos del Dr. Mazuecos, este perdurable manchego que nunca ha llamado a La Mancha su ¡Patria chica!, ¡su Patria siempre es Grande para él! La Mancha y España que siempre son una.

Don Rafael Mazuecos, ese rico producto de la tierra manchega.

«... El doctor Mazuecos tiene su «hobby» en hacer estas cosas. Pero es un pasatiempo que le cuesta dinero, además de robarle cuanto puede a las horas de su descanso —aunque creemos que este hombre no descansa nunca—; las sucesivas ediciones, en excelente papel, clichés abundantes y constando de numerosos ejemplares, le supone muchas pesetas...

Un capricho, un altruismo o una quijotería cara, que sólo quien ama de veras a su patria chica y goza de la gracia de escribir bien puede acometer y mantener sin desmayo. Cada fascículo le invierte aproximadamente, medio año. En este período, ha de disponer toda la prolija documentación de tantas familias, sin aristas y bienhumorada. En ella únicamente campea lo típico, lo genuino, lo que caracteriza a unos pueblos viejos dotados de formas de vida inalterablemente hermosas. Aquello que cae fuera de este criterio no entra, desde luego, en las páginas ideales e idealizadas de don Rafael.

Hombre el doctor Mazuecos de una modestia sin límites, decía en uno de sus cuadernos: «Tengo una preocupación a lo padre cura, si responsabilidad inmediata y concreta, pero efectiva, por la confraternización alcazareña, por el conocimiento, por la conservación y exaltación de todo lo nuestro; por la corrección de los resabios, por el respeto a lo antiguo, por el bienestar, que no es riqueza, sino estar a gusto, satisfacción íntima, holgura moral, ausencia de preocupaciones, conformidad, capacidad, imparcialidad, tolerancia, comprensión y amor... No tengo ninguna duda de la indulgencia alcazareña para mis faltas. Por eso se lo entrego todo con franqueza y naturalidad...»

Teme ofender, cuando tanto les enaltece, respeta y ama. Volvemos a decir que hay pocos casos así, pocas personas tan merecedoras de la devoción de sus conciudadanos. Alcázar, por supuesto, ha sabido responderle concediéndole la Medalla de la Ciudad...»

M. G. de Mora

(Espigado de un trabajo que publiqué, en no recuerdo qué periódico, tiempo atrás.)



La publicación «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», obra interesantísima del doctor Mazuecos Pérez Pastor, merece que se la tenga muy en cuenta porque significa un esfuerzo para fijar no sólo la historia más o menos inmediata de La Mancha sino, además, la fisonomía antropológica de esa tierra.

Las costumbres, los personajes locales, los aspectos urbanísticos, etc.

son cosas que van desapareciendo con el tiempo y que necesitan de alguien con sensibilidad cultural suficiente para registrarlas y, en cierto sentido, perennizarlas. La Mancha puede estar orgullosa del doctor Mazuecos Pérez-Pastor.

Hago votos porque esa obra no se interrumpa y me asocio, muy sinceramente, al homenaje que se rinde a don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor.

Dr. García Sabell

Santiago, 12 de diciembre de 1966

INSINUACION

con la que me adhiero al
Homenaje al Dr. D. Rafael Mazuecos P.-Pastor



¡Alcázar y alcazareños!
Hasta esta puerta de España,
llega la voz que acompaña
a esos pasos lugareños.
Garboso y menudo andar,
reproductor de hondos ecos
que el filántropo Mazuecos
se ha empeñado en historiar.
Es la estampa de Castilla,
Mancha, de abolengos regios,
Patria, que interpreta arpegios
al ritmo de la abubilla.
Trenza la enea Antofiete,
cual teje don Rafael,
con las letras, un vergel
sobre serijo y bufete.
Dice que Alcázar es rica
en hombres y en calidades,
y... algo vi en mis mocedades
que el recuerdo identifica.
A él le agrada describir
vuestro incesante progreso:
manufacturais buen queso
para mejor comptir.
Materiales ferroviarios

y prensados de hormigón
fabricáis a discreción
redoblando los horarios.
Las pipas del girasol
invaden estos mercados.
los vinos elaborados
y el rectificado alcohol.
Exportáis carnes y lana,
mistela, arrope, mostillo,
aceite, azafrán, tomillo
y... ¡cultura castellana!
A tenor de esta solera,
aumentad la propaganda
y que el entusiasmo expanda
el fuego de vuestra hoguera.

F. Goldaraz

Barcelona, diciembre 1966



LA OBRA DE MAZUECOS A TRAVÉS DE "FERROCARRIL CATÓLICO"

Alcázar se dispone a rendir merecido homenaje a su preclaro hijo Rafael Mazuecos Pérez-Pastor.

Haciéndonos eco de la invitación cursada por la Comisión Pro-homenaje, para que sus amigos y admiradores digan o digamos algo de su obra «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha» y como pertenecientes al grupo de quienes bien quie-

ren al autor, aquí estamos para intentar arrimar el hombro a la nobilísima y justificada empresa de la Comisión.

En las páginas de «Ferrocarril Católico» se ha dicho mucho de lo bueno que hemos hallado en los distintos fascículos en que se divide la obra que ha de ser eje y motor del homenaje en perspectiva. Pero no tanto como pueda y deba decirse, si bien excedería de este trabajo al que se le han impuesto limitaciones, lógicas, ante el cúmulo de opiniones que se desean recoger.

En principio queremos significar lo que el amor y apasionamiento por su pueblo dicta al doctor Mazuecos, quien lo condensa en este párrafo: «Parece que se ha llegado a otro mundo y satisface haber nacido allí, digan lo que quieran, Alcázar no hay más que uno. Se lo merece todo (VII)».

Tiene ambiciones nobles para el bien de Alcázar. He aquí una inquietud: «Un pueblo sin monumentos, es un pueblo sin historia aparente, sin huellas del pasado, lugar común en que la vida transcurrió sin empeños mayores y las generaciones se fueron enterrando sin legarse unas a otras más atributos que los puramente vegetativos» (IX).

Esta obra que fue lanzada a la luz en junio de 1951, con su primer fascículo, mantiene expectante el interés del mundo que estudia las cosas alcazareñas, manchegas. Condensa la labor ingente, improba, de este hombre ejemplar, que por amor a la investigación y al pueblo que le viera nacer lo hace todo con rigor, entusiasmo y generosidad jamás igualados. Por algo sus ojos se abrieron en tierras de Don Quijote.

Toda su obra es digna de encomio, su lectura atenaza al lector insensiblemente, ofreciendo un inagotable manantial de cosas de valor sumo, que tiene un particular encanto cuando trata de glosar (XI) casi por entero las calles y sus gentes, «con sus modos, sus decires, sus fachas y maneras». El brillante estilo literario y claridad de juicio del autor, buen escritor siempre, se pone a prueba cuando de la pobre materialidad de las casas y las calles, nuestras calles, saca belleza, que si bien ciertamente existe, es él quien con su arte y culto sentido de lo bello, la hace accesible a los demás. No basta llevar los ojos abiertos, es preciso que nos lo meta por ellos. Este es su mayor mérito, su mejor logro. Estudia tipos humanos, lugareros, con singular destreza y hablando de las andanzas profesionales, madrugadoras, de aquel humanísimo médico que fue don Magdaleno, aprovecha para hacer un canto a las sencillas y limpias gentes de la calle de Toledo: «suelo barrido, las camas hechas y la del enfermo estirada».

Ya se ocuparon de esta obra figuras de las Letras y del Periodismo: «Azorín» («ABC», 11-1-62), Enrique Fenollar, Manuel Prados y López y otros varios. Pero quien emitió un juicio cabal y completísimo es José María Rodríguez Méndez, en un artículo que apareció en el diario barcelonés «El Noticiario Universal» (12-7-62), que es lástima que no sea más conocido de las gentes de Alcázar, pues pudiera ser o debiera ser punto de arranque para otras obras de más altos vuelos. Pues Mazuecos está escribiendo a trozos —y a saltos— la historia de Alcázar, aportando abundantes e interesantes y utilísimos datos, que alguien en su día pudiera aprovechar para otros trabajos que culminarían en el más ambicioso ideal del gran público: la publicación de la completa historia de Alcázar. (¿No es ésta, por ventura, una de las misiones primarias del Centro de Estudios Alcazareños?)

Creemos oportuno decir, significándolo, que en el cuadernillo XVI aparece breve semblanza de un caballero que por su modestia y humildad, fue en su tiempo motivo de ejemplar imitación. Era un caballero cristiano en el más elevado sentido de la frase, que llenó un largo período de la historia del Magisterio local, cuando para ser maestro había que poseer también sólidos conocimientos profesionales y una elevada moral de servicio, puesto que además del cotidiano sacrificio del trabajo tenía que andar a pescozones con ese espectro que conturba el alma y despierta la mente, no menos cotidiano en aquel entonces. Emociona conocer la vida abnegada y ejemplar de don Jesús Ruiz de la Fuente.

Es don Rafael, a nuestro juicio, cumbre de la erudición manchega, conocedor cien por cien de la vida de nuestro Alcázar, quien va plasmando poco a poco en sus valiosos fascículos, la historia más sabrosa de nuestro pueblo y sus pobladores. Cabe encomiar ese lujo excelso de magníficos y costosos detalles con los que adorna aún más el ornamento natural de tipismo propio de los hombres, lugares y cosas que describe.

En fin, qué otra cosa podemos decir de quien tanto merece. Mejores plumas y mejor cortadas acertarán a dar en la diana que centre los méritos que por torpeza más no por falta de voluntad queden entre los posos del regusto que produce lectura tan llana. Libro cautivador de la cruz a la raya. Es el mejor elogio que podemos hacer del cantor de las puras tradiciones del lugar, quien triunfa plenamente también en su labor clínica, su otra vertiente.

Por la transcripción,

L. Gómez

Comisión Organizadora del Homenaje al Doctor Mazuecos.-LOCALIDAD.

Queridos amigos: Me uno con todo entusiasmo al Homenaje que queréis hacerle al amigo y doctor Mazuecos publicando un ejemplar de su obra «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», y de cuya publicación estoy muy contento, pues precisamente de esas «pequeñas cosas» se perfila la vida y costumbres de un pueblo como el nuestro, que desde muy lejanos tiempos tiene su historia y que muy grande.

Sin otro particular, recibir un cordial saludo de vuestro amigo

Victoriano Gómez-Comino Delgado

Comisión Organizadora Homenaje al Dr. Mazuecos. - LOCALIDAD.

Muy apreciables amigos: Aprovecho la oportunidad de la presente para corresponder al escrito que me enviaron el mes de octubre próximo pasado último.

Me uno entusiastamente al homenaje que piensan dispensar a nuestro paisano y buen amigo mío doctor don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor.

En todo momento su publicación «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha» son de mi agrado, mereciendo mi mejor estima por cuanto representa de narraciones y virtudes de los que han ocupado los hombres y familias de nuestro pueblo.

Con esta adhesión repito, me uno al homenaje que proyectan. Reciban un saludo de su affma., s. s. q. e. ss. mn.

B. Delgado

Vda. de Manuel Gómez-Comino

Don Rafael:

Ante el merecidísimo homenaje que se le tributa, consideraría imperdonable faltaran unas líneas mías, con mi opinión, recuerdo y cariñoso afecto.

«Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», es una obra entrañable para los alcazareños y manchegos y digo entrañable, porque el contenido de sus fascículos, con sus dichos y decires, penetran hasta lo más profundo de nuestro ser; todo son recuerdos, anécdotas, sucesos y sucesos que reflejan nuestra raza alcazareña, nuestras vidas, nuestra tierra, antepasados y actualidad. En suma, constituirán sus fascículos, una obra que será imperecedera y la considero como una pequeña historia (pero grande por su esencia) de nuestro manchego e hidalgo Alcázar de San Juan.

Manuel Gómez-Comino Delgado



Señores de la Comisión Organizadora del Homenaje al Doctor don Rafael Mazuecos.

Alcázar de San Juan

Mis queridos amigos: Contestando a la invitación que se me ha hecho en el día de ayer, para opinar sobre el homenaje de admiración que se va a rendir a nuestro distinguido amigo y paisano doctor don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, por la concesión de la Medalla de Alcázar de San Juan, no me creo autorizado ni suficientemente informado de su vida y obras, para emitir un juicio sobre los méritos

contraídos por él, pero gracias a su generosidad y amabilidad, enviándome cuantos ejemplares ha podido reunir de su obra «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», he podido conocer y leer la inmensa labor desarrollada con sus fascículos.

Como nacido y criado en ese pueblo nuestro del que me ausenté hace muchos años, quiero expresar lisa y llanamente, que los ejemplares recibidos han tenido para mí la virtud y el mérito indiscutible, de hacerme sentir y recordar como mías, cosas de mi niñez, hombres y lugares de entonces que me han producido la emoción del recuerdo, algunos referentes a mis padres, y que me han hecho buscar en las fotografías publicadas los nombres de todos aquellos condiscípulos y amigos que no había vuelto a ver en muchos años, y ¿por qué no decirlo? sentirme mucho más alcazareño que nunca, sin que ésto quiera decir que haya dejado de serlo en ningún momento, ni de sentirme orgulloso del lugar de mi nacimiento y completamente compenetrado con mis paisanos; pues bien, esto es lo conseguido por el doctor Mazuecos con sus publicaciones, volver a reunir de nuevo, aunque sólo sea de pensamiento, a los que por circunstancias de la vida estamos separados de nuestra tierra, y hacerlos recordar con nostalgia y sentimiento, hechos, personas, lugares y hasta anécdotas o sucesos de entonces, que yacían encerrados, ya que nunca olvidados, en el fondo de nuestros pensamientos y nuestro corazón, que han ido rememorándose con la lectura.

Estimo muy justo el homenaje que se le va a rendir y me adhiero muy sinceramente a cuantos actos se celebren en su honor, que creo y estimo sobradamente merecidos por su enorme y desinteresada labor, y felicito a esa Comisión por la idea de este homenaje que reconoce los méritos del doctor Mazuecos, y que viene a demostrar que sabemos agradecer en cuanto vale la labor realizada por un paisano, divulgando hombres y cosas de nuestra tierra, casi desconocidas por los demás, como ha ocurrido con los pintores Lizcano, Murat, Herreros y Sahagún, cuyas obras no conocía hasta verlas en sus fascículos, y así en otros muchos nombres y lugares que no sólo he recordado, sino que me han hecho volver a mi pueblo para ver de nuevo caras amigas, calles y casas viejas, pero con entrañables recuerdos, y otras casas nuevas como símbolo de la prosperidad y afanes de todos sus hijos.

Mi agradecimiento al doctor Mazuecos por su generoso envío de los ejemplares y por los recuerdos traídos, así como por el reconocimiento del trabajo y labor desarrollados por mis padres que durante treinta años y con mas de cien alumnos diarios, se dedicaron a educar y enseñar cuanto podían a aquella masa «cerril», a estilo manchego, que acudía a sus Escuelas, muchos de ellos descalzos, pero ansiosos de aprender para beneficio propio y de nuestra tierra.

Un abrazo para todos los paisanos de quien ahora y gracias al doctor Mazuecos, se siente mas manchego y unido que nunca, a su pueblo y a sus paisanos.

Francisco González Moreno
Paco Galiana



No puedo ser imparcial al comentar la obra del doctor Mazuecos y, por eso, al sumarme a su homenaje, mi modesta opinión no debe tener valor alguno. Porque si se tratara de los escritos de otra persona, yo podría decir si me gustan o no y por qué, y habría cumplido ante los que me han honrado al pedirme parecer.

Pero yo vivo lejos de mi patria chica y los fascículos del doctor Mazuecos tienen para mí (y estoy seguro que también para todos los paisanos ausentes) un valor sentimental, ajeno al literario, que no se puede medir porque aún no ha inventado nadie la forma de calibrar los grados del espíritu. Cuando una nueva publicación llega a mis manos, me trae mucho más que las cuarenta páginas en papel satinado con tapa de cartulina en las que don Rafael cuenta admirablemente las cosas de nuestro pueblo. Yo me encuentro, además de las horas de lectura refrescante y sabrosa para mí y los míos y de un preciado adorno para mi biblioteca, con el regalo inestimable de un amigo, con el aliento y el calor de mi tierra, la nostalgia de mi juventud, el recuerdo de todo lo que quiero y un valioso argumento más para defender a mi pueblo en todas partes.

Por encima de la calidad literaria de lo que escribe (que los buenos entendidos han sabido ya apreciar y reconocer públicamente), por encima de ese anecdótico jugoso y pintoresco, de esa picante resurrección de los tipos alcazareños —siempre Sanchos o Quijotes—, por encima de la habilidad o deliberada miopía del doctor Mazuecos —Quijotes también y mucho— para ver y hacernos ver de color de rosa tantas cosas grises, por encima de su afán impetuoso de dejar testimonio de lo que vio, oyó, enseñó y archivó en su juventud para vaciarlo ahora desinteresadamente sobre nosotros, regalándonos el jugo concentrado de su experiencia, yo veo más al hombre. Al hombre recto y bondadoso, voluntarioso y constante, siempre fiel a sus principios, trabajador intachable, desdiciendo con su ejemplaridad nuestra fama de abúlicos. Celebro la fortuna de nuestros paisanos de tenerlo ahí, con sus dones de creador y de taumaturgo en su profesión.

No puedo desligar en mi modesto juicio la obra y el hombre y por eso soy parcial al decir que si gozo mucho con la lectura de sus fascículos, mucho más admiro, a través de ellos, al hombre bueno a quien quiero como a un padre, respeto como a un maestro y de quien me enorgullezco poderme llamar amigo.

Julio Alberto González Chaves

Valencia



Rufao, dibujo de Abel González

Homenaje a D. Rafael



Mediaba el año 1951 —¡cómo corre el tiempo!— cuando vio la luz primera el primer libro de «Rufao», que dicen los viejos del otro lado del Torreón y de San Francisco.

Don Rafael abrió el pórtico de Alcázar, Corazón de La Mancha, con el chorro inacabable de amor a todo lo nuestro, llevándonos a la Cruz del Tolmo, Almirces y Torre del Cid, a las Piedras de Zamora, Placeta de Cervantes y otras tantas calles y callejas por las que, a buen seguro, correteó de chico nuestro insigne paisano Miguel, haciendo travesuras a los viejos socarrones a lo Sancho, que por allí vivían y viven si se les sabe buscar.

Yo, que con la Retina al hombro he recorrido todo eso a requerimiento de don Rafael, he saboreado con deleite el encanto místico de estos lugares con olor cervantino, el embrujo de sus calles y sus casas chiquitinas cargadas de adobes y «tinás», calles que, a decir verdad, no conocía apenas, porque la Plaza era la valla para todos los chicos de por aquí, que hemos vivido entre los yeseros de las calles de la Luna, Nueva y Cervantes, calles de nuestros primeros balbuceos, contando la Rondilla y el Santo, bajando por la Cruz Verde para llegar al Altillo de Soria y el Arenal entre los Picucos, Picardas, los Galgos y los Porreros.

Leyendo una y otra vez estos fascículos de oro puro, se siente uno rejuvenecer porque en ellos encuentra retazos de nuestra propia vida y la constancia firme de los pasos de don Rafael por todos estos lugares.

Su primer libro es el portón abierto a todas estas emociones que estoy contando, emociones sencillas y llenas de gracia porque viene de él, encarrilándonos en el maravilloso deambular por sus páginas; ¡Y qué alegría recordar aquellos Carnavales en el Altozano! ¡Qué recuerdo mas sentido aquel del tío del alhiguí —con la mano, no; con la boca, sí— por el que sin darnos cuenta nos metíamos hasta las cencerretas en el barro, por coger el higo que llevaba atado a una cuerda.

¡Qué alegría, don Rafael, volver a ver, aunque sea **imprentás** —qu decía Farelo cuando iba a la imprenta a darle a la Marinoni para tira «El Despertar» de nuestro llorado Pepe Toribio— aquellas carrozas de los años 20 al 30, cargadas de chicas tan reguapetonas como las de Natalio y las Maestrinas en aquel palanquín chino creado por Quincit y del que Marianete compuso unos versos que recuerdo así:

Lindas chinitas
que iban partiendo
los corazones;
muy bien los chinos,
pero en rajitas,
porque los chinos
eran melones.

Melones que han sido ya pasados por agua muchos años. La verbena de las Dositeas con sus gitanos y su burro, y sus churritos calientes de verdad; la pipa que trajeron los Cenjor para que cabalgaran en ella la simpática y grandona Pilar la de Echevarría y la exquisita María Engracia de Carreño.

Guapas mozas de entonces que los años han madurado, pero que ahí quedan en los libros del doctor Mazuecos, y el recuerdo imborrable de nuestra juventud, que es la de ellas, omitiendo los años por no herirlas en esa manía de quitárselos que tienen las mujeres.

¡Cómo reverbera —¡ay, Emilio Paniagua!— nuestra memoria todo aquello en los fascículos de don Rafael, libros nuestros, porque hablan de Alcázar! «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», de por sí encerráis la comezón para leerlos y releeros porque es recordar y vivir en el jardín florido de vuestras páginas que llegan al sentir más hondo de nuestros corazones desde nuestros hombres más ilustres y las mujeres más populares al tío Cuartero con «sus cosas»; al tío Sabitas con su media lengua y su tapabocas líao al cuello, que no se quitaba nunca; el señor Bernardo el Cardaor, rodeado de chicos en la Escuela, chicos que ya son hombres muy maduros; a Santicos «magao» para que no lo vean los guardas; al Jaro Cagaíca que dicen manejaba la alpargata como el más diestro gladiador, dando a eso y a lo otro golpes que echaban chispas. A Ruperto y al Calero, Fortunato y la Segunda con mi padre, Pitillos el Navajero, a cuyo cinto se agarraba don Rafael, de chico, para colarse en la Estación.

Dicen que don Rafael es muy serio. Yo tengo la suerte de conocerlo de cerca y lo veo muy distinto a los demás; lo veo metido en su babero blanco pendiente de sus medicinas —ya no hay bebíos— y sus cortes por lo sano en los pacientes para curarlos, pero tiene también la faceta alegre, muy alegre, cuando llegas a él con algún «sucedío» de cualquier hombre del lugar, borrando con su risa los sinsabores agrios de la profesión médica, de la que es un verdadero sacerdote.

Merecido homenaje a don Rafael.

Calle de Toledo, calle de los primeros pasos del chico de José Rufao, por la que don Rafael siente un amor inmenso, rayano en lo inverosímil; calle que en un tiempo no lejano será la principal arteria del polígono en construcción de nuestro Corazón de La Mancha. Larga y ancha; de casas labradoras, sin portadas, porque todas las tienen a la espalda, en las otras calles, pero de una belleza campesina encantadora.

¿Por qué no se le descubre una lápida en la casa en que nació? Una lápida que sirva de ejemplo a las generaciones venideras, demostrando que los hombres del lugar saben apreciar el valor de la labor histórica de don Rafael.

Cuya lápida debe decir, a mi juicio: «Aquí nació don Rafael Mazuecos, el Barberillo que se hizo Médico y escribió «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha».

Fernando González Ruiz

(Pitos)



La ingente labor desinteresada en favor de Alcázar, que desde hace años viene realizando nuestro querido y distinguido paisano el doctor don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, es superior a cualquier forma de homenaje que podamos tributarle sus paisanos, agradecidos a la rememoración de hechos acaecidos hace años y que recoge tan magistralmente en su obra «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha» escrita siempre en un léxico perfecto y al propio tiempo emotivo para quienes recordamos con gusto tiempos pasados. Ausentes de Alcázar desde hace mucho tiempo, la llegada de cada fascículo de su meritada obra nos alegra como alcazareños que no queremos desvincularnos de nuestra Patria chica. Por ello, con nuestra admiración a don Rafael unimos la gratitud. Que Dios le conceda muchos años de vida para que continúe tan grata labor.

Enrique González-Simarro y López



Conozco y admiro al doctor Mazuecos; ello hace que aplauda sinceramente la idea de amigos admiradores de él: la publicación de su obra «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha».

Aplaudo la idea, porque, para mí, al menos, esa obra tiene un valor entrañable: pero sobre todo porque en ella queda reflejado el doctor Mazuecos tal y como es: con su robusta personalidad, con su exquisita sencillez, con su sonrisa siempre amable y acogedora, como él es: magníficamente religioso y deliciosamente magnífico.

El, trabajador incansable, eminente en su profesión médica, ha sabido hallar tiempo, para dejarnos esas exquisitas y deliciosas estampas de esta tierra manchega, a la que tan profundamente quiere y queremos tierra de aventura y realidad, tierra de viento y de calma, tierra de mosto y harina. Esta tierra con sus cosas, sus lugares y sus hombres que rememoran aún aquella ALCES romana que supo de glorias y triunfos, a través de unos personajes que aún subsisten.

Y ¡cómo la intuición, el gusto exquisito, la penetración y el profundo saber del doctor Mazuecos ha sabido reflejar todo eso, y mucho más en su «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha»!

Publíquese, sí, esa obra, y cuenten con mi decidido entusiasmo y cooperación, si es necesario, para llevar a cabo esa empresa, deseada, esperada y necesaria: necesaria digo, como recuerdo agradecido e imprescindible, de los que de verdad admiramos al doctor Mazuecos.

Aplaudo a la vez con toda mi alma la concesión a este eminente alcazareño, de la MEDALLA DE ALCAZAR DE SAN JUAN. ¿Quién con más méritos que él, puede ostentarla?

Carmen Guijarro Soriano

Amberes, 22 de enero de 1967



Muy señores míos:

Desde tierras lejanas, muy gustosa correspondo a la invitación que se me hace de colaborar al merecido homenaje que al nunca bien ponderado e insigne doctor don Rafael Mazuecos le rinde su pueblo.

Por mi parte quiero hacer patente que los fascículos publicados hasta hoy sobre «Hombres Lugares y Cosas de La Mancha» merecen toda mi simpatía y respeto y su lectura llega a lo más recóndito de mi alma, sintiéndome a veces transportada a ese país natal del que llevo ya separada algunos años y donde se piensa con el corazón, no se vive tan de prisa y hay tiempo para todo, porque si no fuera así, de dónde saca nuestro común amigo el tiempo que dedica a esta obra, cuando todo se lo absorbe su profesión? Hay algo que es verdad: es un fiel enamorado de su patria chica.

Le felicito sinceramente por lo que a mi juicio es un éxito y pido a Dios le conceda aún muchos años de vida para continuar por los buenos derroteros que tiene encauzados en bien del prójimo.

Afectuosamente les saluda,

SEÑORA HEIJSE

En relación con el Homenaje al Dr. Mazuecos

Las publicaciones de la «Fundación Mazuecos» y muy especialmente «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha» (Apuntes para un estudio médico-topográfico de la comarca), desde su primer fascículo, hasta éste ahora recibido, son de un gran interés y valor documental, pues cuando se lee con detenimiento el variado contenido que encierran, éntrase en relación con gentes muy diversas, se conocen rincones típicos y se hace uno cargo del peculiar ambiente de esta comarca por las costumbres y sucesos relatados que caracterizan a Alcázar de San Juan, hechos expuestos con agilidad e ingenio.

El que trate de saber, en sentido geográfico, lo que es y significan estos campos, en la mencionada publicación está expuesto todo lo necesario para conocerlos a fondo. La geografía, en su amplio sentido, es resultado de las relaciones que el hombre guarda con la superficie de la Tierra y al influir el clima, el relieve y el terreno sobre el hombre, se constituyen variados tipos y en el caso que nos interesa el manchego, hombre fundamentalmente ganadero y agricultor o sea pastor o gafián, lo que está fielmente reflejado en lo que nos cuenta don Rafael en sus publicaciones, lo que es imprescindible para todo el que quiera ocuparse de cuestiones de Geografía humana, pues forma el cañamazo tejido con cosas y hechos de Alcázar de San Juan, núcleo humano centrado en



esta destacada e interesante comarca peninsular.

Lo relatado por Mazuecos gira alrededor de cuestiones relacionadas con cencerros y zurrones, cuadras y aperos, carros y galeras, casas con gran puerta falsa, corrales y patios; actividades primitivas que con la gran afición atávica de la caza hacen del manchego un tipo humano directamente derivado de los primeros pobladores de esta gran llanura.

En el transcurso del tiempo, de estas actividades se derivaron las primitivas industrias en conexión con la ganadería, la agricultura y la construcción: tenerías, carreterías, bodegas, molinos de aceite, fábricas de harinas, tejares, yeseras. En tiempos relativamente recientes el ferrocarril dio muy especial carácter a Alcázar como «nudo» de comunicaciones e importante centro de reparaciones ferroviarias. Al mismo tiempo, Alcázar comienza a recibir el influjo directo de Madrid. En la actualidad, el tráfico automovilístico impuso el desarrollo de talleres mecánicos, se incrementa el comercio y se establecen fondas y hoteles. Alcázar de San Juan es hoy una pequeña ciudad, pero afortunadamente no ha perdido por ello su primitivo y simpático carácter. Pero todo ésto, esta rápida evolución y el modo de ser de este gran pueblo manchego nos lo ha dicho ya Mazuecos, paso a paso, con sus diversos relatos, que en un principio pudieran no dárselos la importancia debida. El paseo por calles y plazuelas, lo sucedido en relación con el ferrocarril, los comentarios sobre determinada persona, no es ni más ni menos que la expresión fiel de lo que sucedió y está sucediendo, el hecho geográfico de la acomodación del hombre a lo circunstancial, pero conservando éste y especialmente el «campesino», el pastor o el gañán, y en cierto modo el artesano, los rasgos fundamentales de esta vieja raza que tan simpática, sencilla y doctamente nos la presenta el doctor Mazuecos a lo largo de tan interesante publicación.

Bien merece pues don Rafael el homenaje por habersele concedido la Medalla de Alcázar de San Juan y por habernos deleitado con sus relatos, sucedidos y anécdotas que tan fiel y profundamente expresan la vida en el campo manchego, de este prototipo de la gran llanura, de esta sencilla y admirable personalidad de tan vieja estirpe.

Prof Dr. FRANCISCO HERNANDEZ PACHECO

Para los que hemos plantado nuestra partida de nacimiento de un modo simbólico, como una bandera, en el corazón de La Mancha, a la sombra augusta de Cervantes, la labor de Mazuecos tiene una valía mayor aún porque nos ofrece en la palma de la mano el conocimiento de la «pequeña historia» —que es la que hace a la otra, a la grande— de nuestra tierra. Nos entronca con ella, nos liga las sutiles hebras que en nuestro injerto pudieran quedar sueltas para que prendamos y enraicemos y tengamos también —como si los hubiésemos vivido— recuerdos entrañables... recuerdos, es decir que todo nos vuelva al corazón («recordio» es eso, lo que en el corazón estuvo, intuído o vivido, y vuelve a él).

Yo, por Mazuecos, me siento más hondamente alcazareña. ¿No le debo una particular y enorme gratitud?

JOSITA HERNAN



Es muy fácil alabar la obra del doctor Mazuecos, llegar a hacer 18 fascículos, en total mas de 700 páginas, hablando de una sola localidad, encontrar para el mismo material y fotografías, y que se lea siempre con agrado, resulta realmente asombroso. Se necesita, además de talento y conocimiento profundo de su pueblo, una gran constancia ¡y cuánta generosidad!

Es mas difícil sacarle defectos y casi me atrevo a pensar que se van a hacer a su obra muy pocas críticas, prefiero sumarme al grupo de las «opiniones adversas», según se indica en la amable invitación de la Comisión Organizadora.

Encuentro que el doctor Mazuecos es en su descripción demasiado breve, siempre me quedo con ganas de saber mas. Veamos, en el fascículo I —dedicado, no a mí, sino a mi padre y maestro don Luis de Hoyos Sáinz, por eso para mí mas estimado— da una noticia de los «corredores» con una buena fotografía, donde aparecen provistos de «todos los útiles de trabajo y su típica indumentaria». Qué interesante sería la descripción y empleo de esos útiles de trabajo y de su indumentaria con nombres y descripciones de cada prenda.

En ese mismo número se habla de los «guisos con pelotillas típico de nuestras bodas», ¿cómo serán?, supongo que las pelotillas son una almóndiga, pero ¿de qué y cómo son?

El fascículo II se inicia con una buena fotografía de los pastores haciendo el queso, pero ni una palabra de su elaboración desde el ordeño hasta que salen para su venta, pasando por la mesa quesera y los rodeos de pleita. Algo exclusivamente alcazareño, como son sus famosas tortas, también merecían una descripción y no digamos las fiestas y algo en detalle sobre los molinos.

Se me dirá que «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha» está hecho para los alcazareños, y todos lo saben, pero importan, porque todos leemos con verdadero regusto lo que se refiere a nuestra infancia, y las obras deben hacerse no para el que sabe, sino para el que ignora.

Todavía mas defectos, señores de la Comisión. Las fotografías son pequeñas, claro que son antiguas, de aquí su gran interés, pero algunas son tan buenas que merecen ampliación. De lo que nos gusta, siempre queremos mas.

Que Dios conserve al doctor Mazuecos muchos años de vida, para bien de su tierra, para enseñarnos de ella tantas cosas de interés y hacernos reír con las ocurrencias de sus aldeanos.

NIEVES DE HOYOS SANCHO



Sería conveniente iniciar el preámbulo de lo que a continuación se dice, dando grandes muestras de ingenio y erudición para ensalzar como corresponde a un tan, por mí, admirado como respetado amigo. Pero dase la triste y desventurada circunstancia de que mi pobre cerebro se encuentra incapacitado para encontrar las palabras precisas que sirvan para justificar la veracidad de mi propósito y la justicia de su finalidad, quedando, por tanto, reducida mi personal contribución a ser el sumiso y obediente vehículo de expresión de mis propios sentimientos, sin más aditamentos ni adobos que los que emanen de su propia autenticidad.

Tampoco me queda el consuelo de obsequiarle con las primicias de un relato original, difícil ya a estas alturas, aunque sólo fuera como la más insignificante aportación de un sincero afecto. Pero para gran contento mío y como auxilio a mi atribulada situación llegan cómo no tratándose también en esta ocasión de un manchego, las palabras que un ilustre escritor, honra y prez de las letras patrias, tomó de un árabe llamado Cide Hamete Benengeli. Valgan por el genio vidente de este esclarecido español y sirvan algunas de ellas como principio y epílogo de cuanto sigue.

«En un lugar de La Mancha de cuyo nombre no puedo olvidarme ha tiempo que conocí a un hidalgo de los de ciencia activa y bondad añeja. «Frisaba por aquel entonces la edad de los cincuenta años, era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro» ojos avispados y gran oidor. Por alguno era llamado don Rafael, aunque muchos, sacando los pies de su llaneza de la alforja de su mancheguía, dijieran Rufao, por ser éste el sobrenombre de sus antepasados.

«Es pues de saber, que este hidalgo a fuerza de pasar las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio», dio fin a la carrera médica, ocupación que le pareció necesaria «así para el aumento de honra como para servicio de la república». En efecto, obtenidas que fueron las licencias oportunas «vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco alguno» y fue que le pareció conveniente y necesario realizar sin tardanza la hazaña de su asentamiento sobre el sol de sus antepasados aunque existían más amplios y convenientes espacios por conquistar. Dificil andadura ante un Destino que no se doble al primer impulso de un albedrío cualquiera, pero él no es hombre de los que mudan a cada aurora de propósito sino de los que porfían a cada instante y con ánimo renovado en su finalidad. Pudo ser y no fue de locura, pues al contrario de aquel caballero andante, no necesitaba abandonar su tierra para deshacer entuertos ni para vengar agravios, sino remediar males y éstos ya los había en su propio pueblo.

Armóse de fe y abrió su consulta. Sentóse tras la mesa de un humilde consultorio y en permanente vigilia esperó pacientemente que el dolor llamara a su puerta a cualquier hora. Estudió, creció la fama de su bondad y de su saber más allá de los límites de su término municipal

y enalteció la memoria de sus padres repartiendo generoso su ciencia al humilde.

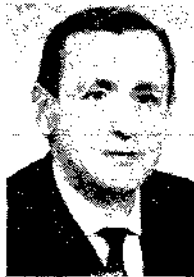
Pudo como cualquier mortal conformarse con su éxito y vivir de las rentas que sus propios laureles le podían proveer, pero ha mantenido su sacerdocio profesional con la misma firmeza del primer día, hasta que aliviado en su ingente tarea por la colaboración que le prestaban sus propios hijos pudo dedicarse a la realización de otra de sus ilusiones que por la fuerza de sus propios sentimientos ha llegado a constituir el mas multitudinario éxito de su vida. Reunir y publicar todo el enorme caudal de conocimientos que tanto de sus convecinos como de su pueblo ha podido recoger en su trato diario como hombre y como médico. Para ello editó unos fascículos, en cuyas páginas ha ido narrando infinitas anécdotas de sus vidas, relatando las virtudes y defectos de hombres y mujeres contemporáneos suyos y cantando la modesta belleza de sus calles y plazas. La sencillez y la galanura de su prosa impregnada de cariño y comprensión hacia todo lo que hay de auténtico en cada hombre, ha ennoblecido sus narraciones, despertando la dormida nostalgia de sus paisanos y la adhesión y gratitud de todos los que los leen.

No le han faltado embrollos y maldades de barberos y bachilleres, pero él continuó en su puesto protegido por su integridad hasta que al fin le ha llegado el reconocimiento y el aplauso a su labor.

«Varón ilustre éste y no de aquellos cuyos nombres jamás la fama se acordará, sino de aquestos que a despecho y pesar de la misma envidia han de poner su nombre en los anales de la perennidad para que sirva de ejemplo y de gloria».

A. IZQUIERDO CAMPO

Con gran satisfacción he recibido una carta-circular de la Comisión Organizadora del homenaje al doctor Mazuecos. En dicha carta se invita a todos sus amigos a colaborar en un fascículo que con el habitual título «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha» va a editar dicha Comisión.



Ha sido una gran idea y que sin duda alguna será un fascículo memorable, ya que en él se conocerán las opiniones de personas ilustres y las mas de personas sencillas del lugar que sienten y han vivido la vida de esa tan detallada descripción que hace el doctor Mazuecos en sus ya publicados fascículos de calles, casas, industrias, personas, etc., todos ellos ilustrados con interesantísimas fotografías, que las hacen aún mas agradables.

No sé qué decir de esta maravillosa obra que está llevando a cabo el doctor Mazuecos por ser uno de los que han vivido muy de cerca la confección de gran parte de ellos hasta mi venida a tierras catalanas,

en donde cada vez que recibo uno nuevo es una inmensa alegría, ya que cuando se sale de su patria chica, aunque le sonría la suerte, es cuando se recuerdan con nostalgia los hechos y cosas mas agradables. Recuerdo que durante la confección de los fascículos, iban algunos de los asiduos visitantes al taller, veían y leían algunos de los pliegos que se estaban tirando, haciendo grandes elogios al mismo tiempo que pasaban un rato agradable con sus descritos personajes y aún más con los «sucesidos». Luego, en la calle, unos ensalzaban su obra, otros, los más, se entusiasaban con su lectura, y los menos decían: ¡Qué buscará Rufao? Ahí tienen lo que buscaba Rufao. Crear una obra para ensalzar su pueblo y para su pueblo, y revivir tiempos pasados, hasta que su pueblo, ese pueblo bueno y generoso, pero que tarda en reaccionar, se ha dado cuenta de lo que estaba haciendo, y junto con el Ayuntamiento le han concedido merecidamente la Medalla de Alcázar de San Juan.

Muy pocos sabrán el tiempo que le ha robado a su profesión para hacer los fascículos, incluso yo he pasado muchas horas con él para darle forma a las páginas, y muchísimos días, a las seis de la mañana, iba a recoger el trabajo, estando él ya esperándome, y después de esto lo mas digno de admiración y sacrificio es regalar los fascículos sin mirar los muchos gastos que se originan de fotgrabados y de la confección. Pues cuando salió a la luz el primero, el cual llevaba gran cantidad de fotgrabados, le puso el precio de 18 pesetas, y muchos, muchos no lo quisieron, porque se figuraban que era caro, pero estoy seguro que lo andarán buscando y ¡cuánto darían por tenerlo!

Creo que a esta gran obra se le debía de dar otra estructura en cuanto a su confección, con algunas fotografías en color y la portada a gran lujo, pues la obra bien lo merece, pero, eso sí, poniéndole a cada ejemplar el precio que sea justo, ya que como tiene la «clientela» asegurada, nadie lo devolvería, e incluso creo que faltarían, pues no pasaría como con el primero.

Esperamos con impaciencia que vea la luz este fascículo y mi más cordial felicitación a la Comisión Organizadora.

RAMON LAGUNA

Para el Homenaje a don
Rafael Mazuecos Pérez-Pastor

Con suma complacencia respondo al requerimiento de la Comisión Organizadora del homenaje al doctor Mazuecos Pérez-Pastor con motivo de dedicarle el fascículo XX de su obra: «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha».

Como la base de la colaboración que se pide es expresar la opinión particular sobre dicha obra, incluso señalando defectos posibles y sugiriendo reformas, estimo que lo mas breve al par que completo de expresarlo es, por mi parte, copiar el conato de soneto que le envié hace unos meses al acusarle recibo del fascículo XVII y que dice así:

Con llana sencillez, sin vana gloria,
un médico de justa nombradía
escribe, pleno de vida y lozanía,
de su terruño la pequeña historia.
Con portentoso alarde de memoria
narra «cosas» curiosas de otro día
con tanta galanura y alegría
que nos contagia a todos su euforia.
Testimoniando una amistad leal
y agradeciendo envío tan ameno
y tan henchido de sentido humano,
dedico este soneto: En Ciudad Real,
a Rafael Mazuecos, buen galeno
del amigo leal

Joaquín Lamano

Creo suficientemente clara mi opinión y añadido, tan solo, que no encuentro defecto ni debe alterarse nada del pensamiento base, esencialmente anecdótico y rememorativo.

Porque si lo sobrio, correcto y, sobre todo claro y sencillo, puramente manchego, de la prosa del homenajeado (yo me atrevo a calificarla de cervantina) y la justeza en la descripción de personas y ambientes, logra despertar viva emoción estética en lectores como yo, a quienes les son totalmente desconocidos. ¡Qué sensación no habrá producido en quienes, en todo o en parte, han conocido dichas personas, ambientes y «cosas» tan donosamente descritos!

Y para refuerzo de esta apreciación mía sobre el «imán» y atractivo de estos fascículos y como una «cosa curiosa» mas, he de revelar que solamente su lectura desde el número I y el ya copioso intercambio epistolar con motivo de los reiterados acuses de recibo y agradecimiento han dado lugar a la creación de una sincera y cordial amistad... ¡sin habernos visto aún personalmente ni haber podido, por tanto, darle uno de los tantos abrazos que le he enviado «por correspondencia», como los estudios modernos! Espero que (D. m.) al menos, pueda hacerlo si no antes, cuando se celebre la entrega del fascículo que preparan o cualquier otra forma «corpórea» de homenaje que organicen.

Entre tanto, termino enviando al homenajeado un abrazo mas «en espíritu» y mi agradecimiento a la Comisión organizadora por su atención al llamarme a colaborar y expresando mi deseo de supervivencia (muy legítimo y natural en quien en breve plazo cumplirá sus primeros setenta años) pidiendo al Altísimo me conserve con salud y vigor suficientes para poder saborear hasta el fascículo 100, por lo menos. Paraphraseando las palabras del Oficiante en las bodas, diré también: «Lo mismo deseo a los que están presentes». Que así sea.

JOAQUIN LAMANO

Ciudad Real, diciembre de 1966.



Previamente, deseo dirigirme con la máxima afabilidad, a la suntuosa Comisión Organizadora de nuestra cervantina ciudad de Alcázar de San Juan, a los que han coincidido sorprendentemente con la aproximación a mi limitada idea, que pasó hace adjetivamente algún tiempo por mi débil reflexión mental.

Pues bien, manifiesto exponiendo mi mas sincera opinión, que este demostrativo y sencillo homenaje a nuestro querido paisano doctor don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, es muy bien merecido y ya era hora que fuese demostrada la admiración de su natal pueblo alcazareño de quien espero que así lo hagan efectivamente.

El magnate doctor manchego es digno de admirar... y no es que pretenda incrementar la dignidad de su decoro, que en realidad se merece ser elogiado no sólo por su «don» de médico-quirúrgico que a tantos cuerpos humanos ha devuelto la vida cuando han estado a punto de perderla, sino también por esa magnífica destreza de estilística literaria, la que nos declara en cuyos libros de típica antigüedad manchega, que los que vivimos el día de hoy, nos deleita conocer la historia de ayer. Es exactamente por lo que relaciono que, es positivamente auténtico darle, es decir celebrar su mérito; mérito que ha llegado a conseguir a través de una tenaz y extensa perseverancia.

—Era de suponer —me dijo en una ocasión un señor de edad antigua— que don Rafael pasaba a la fama; y no es que digamos que su nombradía sea muy nacional, empero sí que lo es famosamente comarcal y casi regional.

Pasó a este famoso extremo profesional, dedicando las máximas horas de cada día a su profunda vocación.

—Se divertía poco y trabajaba mucho —continuó mencionándome aquel señor— y yo entonces pacíficamente medité y me dije para mí: Quienes consiguen semejante popularidad por una constante esclavitud a su querida vocación, y, a mas sí esa vocación es o ha sido efectuada cuyos gastos por un alentado esfuerzo circunstancial, esas honorables personas, fuesen quienes fuesen, no se merecen —supongamos— ser invitados con perversidad por tan elevada categoría; categoría que para llegar a adquirirla no se sabe lo que anteriormente se ha debido sacrificar, como por ejemplo yo misma; si algún deseoso día llegara a conseguir la más difícil y profunda ilusión de mi vida, ya que trabajo durante el día en el más humilde y tosco empleo, al servicio doméstico, y hasta las mas avanzadas horas de la noche estudio formación literaria: ya pueden idealizarse la apócope, la gran tragedia que estoy sobrellevando y por duplicada, por haber nacido en mí el amor a la literatura.

Así pues, con el mayor acatamiento a nuestro querido y distinguido paisano doctor Mazuecos repito mi opinión y expongo toda mi admiración y estimación a través de su grata obra «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha».

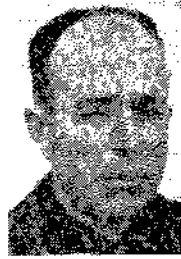
ROSARIO LEAL

Muy señor mío:

Contesto a carta Circular de esa Alcaldía, relacionada con el homenaje a nuestro paisano doctor don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor.

Estimo es un acierto el Homenaje que pretende dársele, pues se trata de un gran alcazareño, lo ha demostrado a través de sus publicaciones, desde las cuales se ha podido apreciar el cariño que siente por todo lo nuestro, por cuyo motivo es merecedor del ejemplar de su obra «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha».

Sin otro particular, atentamente le saluda



MAXIMO LEAL

Para el Homenaje al Dr. D. Rafael Mazuecos, galardonado
con la Medalla de la Ciudad de Alcázar de San Juan

Lector asiduo de los fascículos que escribe y edita don Rafael Mazuecos, con cuya amistad me honro, y que titula «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha» y conocedor de sus mejores méritos profesionales o no, agradezco y acepto complacido la invitación que me hace la Comisión Organizadora del homenaje que quieren ofrecerle sus amigos y admiradores, para que contribuya al mismo con unas notas breves que adjunto:

Que don Rafael Mazuecos es figura señera de La Mancha, no soy yo quién para decirlo, pero sí, que es un hombre polifacético, dinámico y audaz en sus concepciones y propósitos, aunque ésto lo sepa también todo el mundo, y así se nos muestra en estos sus fascículos «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», reflejo fiel de su espíritu perspicaz e inquisitivo. Admirador de las virtudes de su pueblo, que sabe decir con prosa fluida y fácil, es a la vez historiógrafo y comentarista; mas siempre Médico, encubre en donoso anecdotario un interesante capítulo de Psicología popular, verdadero test de vanguardia.

Y ahí quedan por ahora estos XVIII interesantes y enjundiosos fascículos de «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», valioso código para orientar el estudio de una Geografía Médica Comarcal y fuente de conocimiento que forzosamente habrá de consultar quien quiera documentarse en cosas Manchegas.

Pero esto de los «FASCICULOS» no pasa de ser el «Violín de Ingres» el pasatiempo de don Rafael, sedante obligado en el que ha de refugiarse para templar aquella su denodada inquietud. Porque la faceta mas noble, mas consustancial con su persona, que le invade y obsesiona es la de su profesión de Fe Médica; un raro ejemplo de tesón y perseverancia imposible sin confiar ciegamente en sí mismo. Aquí es un autodidacto esencial, un titán y un precursor, con entrega total, absoluta y sin tregua a las

exigencias profesionales. Y ahí está el testimonio de su «Fundación Mazuecos», destacada Entidad Médico-Social, mas que conocida y popular, prestigio de Alcázar y su comarca.

Muy merecido este homenaje que hoy rendimos a don Rafael Mazuecos, colofón encendido de sus amigos al Galardón Municipal, pero no olvidemos que el Estado dispone de las Ordenes Civiles de Sanidad y Beneficencia para premiar méritos contraídos en el ejercicio profesional por los Sanitarios.

VICTORIANO LENZANO

Madrid, 13 de diciembre de 1966.

Comisión Organizadora del Homenaje al Dr. Mazuecos

Alcázar de San Juan

Muy señores míos:

En el día de la fecha recibo su carta en la que me comunican la idea del homenaje al doctor Mazuecos Pérez-Pastor en la forma de un ejemplar de su obra «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», y solicitan mi opinión respecto a la citada publicación.

Lejos de mí, simple «forastero», el permitirme opinar sobre asunto de tanto sabor local, y menos pretender que esta opinión sea trasladada a la publicación que ustedes proyectan. El objeto de estas líneas es sólo felicitarles a todos por ese idea tan justa, y sumarme, con todo el respeto que me merece el doctor Mazuecos, al homenaje que se va a tributar a tan ilustre compañero, con cuya amistad me honro.

Me ofrezco a ustedes, aprovechando esta ocasión que me brindan, y les saludo muy atentamente.

RICARDO LENZANO

Alcázar de San Juan, 7 de diciembre de 1966.

Comisión Organizadora del Homenaje al Dr. Mazuecos

Localidad

Alcázar de San Juan, 17 de diciembre de 1966

Muy señores míos: Me es grato acusar recibo a su atenta carta con motivo del homenaje al doctor Mazuecos, para testimoniar la simpatía que mi difunto esposo sentía hacia don Rafael por el folleto que sobre cosas de La Mancha viene editando.

Me uno a la idea de dicho homenaje y deseo que el nombre de mi difunto esposo figure entre los simpatizantes al mismo.

Les saludo atentamente.

Vda. de FRANCISCO LOPEZ HIGUERAS

A la Comisión Organizadora del Homenaje a don Rafael Mazuecos.

Con estas sencillas líneas quiero expresarle a ustedes mi satisfacción por este gran homenaje que van a dedicar a nuestro ilustre paisano el doctor Mazuecos.

Muy merecido por su labor como médico, y sobre todo por su magnífica obra de escribir la historia de nuestro pueblo en la colección de fascículos que viene publicando a lo largo de quince años y en los cuales siempre aprenderemos cosas nuevas acerca de las calles y de las costumbres, que viviéndolas nosotros mismos; parece que él viene a descubrirlas y a darnoslas a conocer, por los detalles tan graciosos y originales que apunta en todas ellas.

Por lo que a mí respecta y para darles una idea del agrado que me producen dichas lecturas, puedo decirles que en llegando los libros a casa retraso las tareas de costura y hasta me pierdo algún programa de televisión. Porque empezando a leer no encuentro otra distracción mejor.

Y de manera especial cuando se trata de lugares de mi barrio, el Altozano, la calle la Virgen, de Pascuala y demás cercanas, los vuelvo a repasar una y otra vez. Me parece que igual les sucederá a los demás con los barrios suyos.

Por todo lo cual es de esperar, y así lo deseamos todos los que apreciamos a don Rafael, que el día que le entreguen la medalla sea un día grande y de fiesta alcazareña por todo lo alto. Como él se lo merece, y todos nosotros debemos procurar darle esa alegría.

JOSEFA LLOBREGAT



A mi entrañable y fraternal paisano, compañero y «quijote», doctor don Rafael Mazuecos, que con su talento, su contumacia y su desmedido amor a la Medicina y a su patria chica, nos ha elevado a todos los hijos del «Lugar» a planos superiores de la vida social, siendo nuestra cédula de ciudadanía un marchamo de categoría.

En un artículo brillantísimo del señor García de Mora en el periódico «Madrid», refleja exactamente las infinitas facetas del doctor Mazuecos y todos sus elocuentes y justísimos párrafos que le dedica al homenaje de haberle concedido la Medalla de Alcázar. A mi me enorgullecen, por tener en mi pueblo una figura tan brillante y poder imitarle en algunas de sus actividades.

ENRIQUE MANZANEQUE

Bogotá (Colombia), 1968.





Muy señores míos:

Los «Apuntes para un estudio sobre la comarca», como sencillamente los llama su autor, son a mi juicio, del mayor interés para todos los pueblos que la componen, pues a través de ellos se realiza un intercambio de conocimientos sobre cosas y sucesos que a todos nos incumben por ser nuestros.

Con ellos volvemos a vivir tiempos que pasaron y renovamos la memoria de los que ya se fueron, al recordar sus vidas, llenas de anécdotas algunas veces; de sacrificios otras, y no pocas de verdaderos heroísmos, bien por las necesidades de sacar a flote una familia numerosa y sin haberes o por tropiezos de cualquier otro género.

Todos estos relatos presentados por la ágil pluma de don Rafael, experto conocedor de la región manchega, revisten un interés creciente, ya que por su profesión de médico, mientras cura las dolencias del cuerpo se interesa por el ambiente en que se desenvuelven los pacientes. Y como el diálogo sale voluntario y sencillo, nos recrea con las salpicaduras de ese gracejo manchego, no tan simple como juzgaríamos a simple vista, sino lleno de cierta ironía y aplomo al estilo de Sancho Panza y que tanto abunda en la región que nos vio nacer.

Hagamos coro con nuestro buen amigo y paisano don Rafael, aportando cuantos datos de interés conozcamos para poner de relieve las glorias de nuestra patria chica y contribuir al Homenaje que tiene merecido.

NATIVIDAD MANZANEQUE DE DIAZ-ROPERO



Muy señores míos:

Nada más lógico que patentizar la admiración que sentimos por un hombre, paisano y amigo, que consume su vida en el cumplimiento del deber y que en medio de sus múltiples obligaciones, carga sobre sus hombros la voluntaria tarea de sus publicaciones, tan sencillas como profundas.

Nadie como don Rafael ha penetrado en el alma de sus personajes a los que retrata con verdadera maestría. En el interior de las personas y costumbres, que baraja con tanto acierto y cariño, late algo íntimo de bondadosa sagacidad, propia de una estirpe Sancho-Quijotesca, que se recorta en nuestros pueblos y los hace inconfundibles.

A través de sus enfermos el doctor Mazuecos ha llegado al alma de todos y, manchego él por naturaleza, ha captado mejor que nadie cuanto de rudo y de noble tiene esta región que mereció encarnar en su seno la Obra cumbre de la Literatura Universal.

¡Adelante don Rafael! Le ayudaremos mientras podamos.

JOSEFA MANZANEQUE

Muy señores míos y amigos:

Con el mayor placer me uno al homenaje que tenemos en deuda los manchegos a nuestro ilustre paisano don Rafael. No solamente celebrando la concesión de la Medalla de Alcázar sino porque con su labor profesional e intelectual pone en todos acicate para sentirnos obligados a demostrar que como manchegos también hemos de hacer algo.



Un poquito de este algo pudiera ser comprometernos todos a que la publicación de estos fascículos no se pare y para ello formar con él una especie de consejo de redacción y, lo mas desagradable, de edición.

Toda la zona que Alcázar atrae a su centro geográfico de comunicaciones ferro-asfálticas está compuesta de pueblos grandes y con personalidad.

En los tiempos que corren, en que todas las cosas se despersonalizan y se impone el tipo standard para todo, con fortuna para todos, debemos tratar de que estos bienes no borren la personalidad típica de cada pueblo, incluso la de cada hijo de vecino.

Creo muy eficaz para ello publicar y popularizar todos aquellos hechos, dichos y anécdotas que tuvieron generaciones pasadas y se cuentan con regocijo, y los que tienen los contemporáneos, que tampoco están faltos de la sal y socarronería de la tierra.

El acertar en éstas como hasta aquí, creo el mejor premio para don Rafael y para todos.

Lo mas encomiable es el estilo, desde la portada al pie de la imprenta editora.

Recordar todo lo grato sin dejar de señalar las fatigas y trabajos que pasaron los primeros promotores de todos los adelantos que han contribuído al progreso de nuestros pueblos, olvidando o haciendo chacota de la prudencia de desagradecidos y aguafiestas.

Brazos abiertos a todos para recibir de todos los aficionados a emborronar cuartillas, los casos típicos, cómicos, tragicómicos, y los de sordidez; que pongan en la picota a esos tipos tan raros en nuestro suelo, sin personalizar, por sí las moscas, y con sus lecturas y referencias que no se pierda la vena humorística con que La Mancha contó siempre, y que la hace fiel reflejo, paisaje físico y espiritual en que el inmortal Hidalgo pudo soñar sus caballerías y el glorioso Manco encontrar en ella la región ideal para el íntegro Caballero, en su doble versión de caricatura física y de moral y espiritual insuperable.

Amigos y aficionados los hay sin duda en estos pueblos, ponerse en relación con ellos y manos a la obra.

¡Ah! Creo muy interesante que cada fascículo lleve una parte (primera o segunda) de la capitalidad alcazareña y la otra con las cosas de cada pueblo, de nuestra provincia y del limitrofe de Toledo.

Villacañas, Villafranca, Quero, Quintanar y otras, son tan nuestras como las del distrito.

Incondicionalmente a la disposición de la Comisión Organizadora.

LAURENTINO MANZANEQUE

Mis impresiones sobre la publicación de «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha»

Al leer estos fascículos he sentido gran emoción y, he aprendido más sobre mi pueblo y sentido mas manchego que a todo lo largo de mis cincuenta años de existencia.

Agradezco sinceramente el honor que me ha proporcionado con ello mi apreciado paisano don Rafael.

Solamente me resta notificar que: una vez consiga reunir la colección completa de estos apreciados fascículos, será debidamente encuadernada y, la cual dejaré a mis hijos como un buen legado de gran valor moral y espiritual que deseo legarles.

MANZANERA-MONTY



No están alineados en el estante de la biblioteca. Tus libros no están ahí con los otros. Los he guardado aparte. Los metí, como fueron llegando, leídos uno a uno, en lo hondo, aquí, en el arcón de los recuerdos.

Es un cofre vetusto, antiguo, que encontré desvencijado y polvoriento en el desván silencioso de los trastos olvidados, en la casa vieja de los míos. Lo restauré como pude, yo mismo, con cariño. Está forrado por fuera con piel de cabritillo blanco con manchas grises que, endurecida, se agrieta y retuerce en los bordes, todo debido al paso de los años que deben ser muchos. Finas tiras de badana teñida de rojo, partida de trecho en trecho y unidas por tachuelas, posiblemente doradas, sujetan el pelado pellejo sobre la bombeada tapa de madera carcomida. Por dentro —a trozos— un papel blanco, rameado en morado pálido y pegado con engrudo, oculta las tablas. Finalmente, delgadas gualdrapas delicada y artísticamente caladas en las esquinas. Al centro, una cerradura mohosa, del mismo estilo que los herrajes, sin llave ni movimiento, petrificada ya por la herrumbre.

Cuando lo abro, un extraño y misterioso olor invade el ambiente. Yo digo que es la fragancia del tiempo, el aroma sutil del pasado que se escapa y me envuelve. Es algo así como una recia mezcla de esencias de romero, de albahaca, de espliego y de membrillo en sazón. No hay duda, las horas, los días, los siglos, el tiempo que se fue, dejan en las cosas viejas la impronta de un raro perfume.

Allí están tus libros, en su sitio, porque están inspirados en el entrañable amor de los recuerdos —agridulces siempre— que nos hacen soñar mirando entornadamente a la lejanía, velada difusamente por indefinidos y extraños olvidos. Azorín dice: «Junto a un balcón, en una ciudad, en una casa, siempre habrá un hombre con la cabeza meditadora y triste, reclinada en la mano. No le podrán quitar el dolorido sentir...»

En mi arcón sagrado están tus libros y a ellos acudo de vez en vez. Hay además, un mantón de Manila con rosas, rostros orientales y flecos blancos de seda. Un pañuelo grande con florecillas azules que empieza ya a deshilacharse en los dobleces; todo de mi madre muerta. También un juguete deshecho, deslustrado, posiblemente mío o quizá de mis hijos. Una flor de nardo, estoy seguro que es de nardo, prensada y seca, estéril totalmente de perfume, metida entre las hojas de un cuaderno, en el cuaderno, versos de adolescente. En una bolsita de percal listado, los «chisques» de mi abuelo, el «eslabón» y el «pernal», y la «mencha» que aún conserva la ceniza que prendió su último «pito». Con ellos un ochavo moruno de dos maravedíes que siempre llevaba mi abuela en la faltriquera junto a la castaña loca para quitarnos el dolor de muelas. También un sobre con una carta, un carta breve de niña que ya va para mujer, entre el papel doblado un retrato muy viejo de una mujer muy joven.

Bastantes cosas más hay en mi santuario. Algunas pueriles, mínimas, absurdas, pero llenas de un simbolismo misterioso que me hilvanan a encantadores recuerdos, tristes o alegres... tan tenues son a veces y, se alejan tanto ya...

Con lo mejor que tengo, esperando la jubilosa llegada de alguno más cargado de todo cuanto fue y ahora es distinto, están tus libros. Es el lugar más deferente de mi casa, el más distinguido. Me acerco, levanto la tapa que se queja chirriando pausadamente, recuerdo una a una mis cosas, con ceremonial de rito. Entonces mi alma se serena, descansa. Allí, con el regusto que transmite lo íntimo, permanezco quieto y absorto momentos interminables, en contacto con lo imposible, con mis pensamientos... tú has escrito esto «De ordinario parece que las cosas resbalan por su superficie como si no hubieran producido huella, cuando en realidad la producen honda y a cada quisque se le clavan de alguna manera, pero hace falta una sensibilidad especial para apreciarlas dada su inalterabilidad y su silencio absoluto» (Fascículo XIV, pág. 26).

JULIO MAROTO GARCIA



Querido «RUFAO».

Al tener conocimiento por medio de la carta-circular de la Comisión Organizadora del Homenaje que el pueblo de Alcázar tan merecidamente te va a ofrecer con motivo de la concesión de la Medalla de tu Pueblo, no podía estar ni permanecer ajeno a esta colaboración «EL BASTO»

ya por el parentesco como por el paisanaje.

Considero excelente la idea de que sea el pueblo de Alcázar con la colaboración de todos, quien edite un ejemplar de tu obra «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha» en el cual es probable no podrá competir con los ya por tí publicados, porque tú, que también conoces a tus paisanos, son pocos los que han tenido la constancia y el interés por tí demostrados, al objeto de que tanto por los viejos como por los jóvenes conocieran a «HOMBRES» ya intelectuales, ya rudos, ya artistas, ya populares, etc., que de una manera o de otra prestigiaron al pueblo donde nacieron o en el que vivieron, y que hoy al recordarlos con veneración y respeto, hacen posible el que a través de tu pluma conozcamos unos y otros a esos hombres, esos lugares y esas cosas de nuestra región, que fueron y que hoy aún existen.

Tú que tan bien me conoces, no puedes suponerte el lío en que me ha metido la Comisión al pedirme mi colaboración y ná menos que plasmada en tres papeles y con güeco y todo, como si ésto fuera tan fácil; tú que sabes que mi vida ha estado siempre dedicada a las faenas del campo, sacándole a la tierra todo su jugo, al objeto de que a los que sabéis de tantas cosas que leís a través de los libros, no os faltaran nunca las ugas y los melones de «EL BASTO».

Mas si por la falta de formación intelectual no puedo plasmar en los papeles que me piden las opiniones favorables o adversas sobre la citada publicación que tú vienes realizando con enorme tesón, sí puedo con mi lengua (expresada en estas pobres líneas) decir con orgullo, que a través de tus publicaciones has dado el mayor realce a nuestro apellido, culminando esa otra gran obra cual es tu «FUNDACION MAZUECOS» prestigio y honra que jamás podríamos haber soñado, para bien de la humanidad y blasón de nuestro pueblo.

Perdona que mi pluma no haya sabido expresarse mejor, pero tú bien sabes cuán grande es el afecto que por tí siente,

BLAS MAZUECOS «EL BASTO»



¿Qué podré decir del gran
filántropo, del insigne paisano, de
mi admiradísimo amigo el Doctor
Rafael Mazuecos?

Si en el orden de las afecciones
humanas, nuestro ilustre paisano
merece el cariño y la veneración
de cuantos tenemos el privilegio de
disfrutar de su generosa y fiel amistad,
como alcazareños le debemos todavía
mucho mas, porque su labor desinteresada
y constante para dar brillo y
prestigio a nuestra querida

Patria Chica, le sitúa en la cumbre
de nuestros valores cívicos y humanos.

¡Con qué amor nos habla en sus
«Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha»,
de nuestros campos y pueblos, de nuestras
costumbres tradicionales, de nuestra historia
y de nuestras esperanzas y cómo, cuaderno a
cuaderno va elaborando la suma de nuestra
personalidad y de nuestra vida!

El Doctor Mazuecos me recuerda
por sus altas virtudes, por su
campechanía y por su desinterés
y apego a las causas más nobles
y justas a otro gran paisano
nuestro inmortalizado por la
pluma de Cervantes.

Un Quijote, sí; pero un
Quijote en el que sólo haya
quedado la cordura propia de
la psicología manchega, un Quijote
para quien la aventura es hacer
el bien y cuya Dulcinea es ese,
nuestro Alcázar de San Juan,
tierra nativa que nos dá el
sentimiento caballeresco y la
hombria de bien.

¿Qué podría decir yo de nuestro ilustre
y queridísimo don Rafael,
sino que es la más alta estrella
en el Cielo de nuestro Alcázar?

FRANCISCO MECO



Alcázar de San Juan, otrora sede sanjuanista, enclave ferroviario en La Mancha hoy, hidalga, caballeresca e industriosa siempre, ha decidido —noble decisión—, honrándose a sí misma, honrar a uno de sus ilustres hijos, el esclarecido doctor en Medicina y Cirugía, don Rafael Mazuecos, a quien la Corporación Municipal concedió, no hace mucho

tiempo, la Medalla de la Ciudad en premio a sus méritos y servicios como historiador de su noble pueblo, porque don Rafael, hombre de inquietudes espirituales, de gran cultura y erudición, ha pasado su vida haciendo siembra de salud entre sus convecinos a la vez que estudiando sus costumbres, sus reacciones, sus caracteres, sus méritos y deméritos, igual los del presente que los del pasado mas o menos remoto. Así año tras año y sin desmayo ni desaliento desde hace no pocos.

«Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha» (Apuntes para un estudio médico-topográfico de la comarca). Tal es la denominación del fruto del trabajo médico-histórico del señor Mazuecos, trabajo que, en forma de cuadernos o fascículos, viene publicando, sin ayudas, hace varios años, y que será, sin duda ninguna, un magnífico tratado histórico de la próspera ciudad de Alcázar de San Juan, pues que esta publicación, escrita en limpia y cuidada prosa, constituirá en lo futuro la fuente en que han de investigar cuantos alcazareños estudiosos traten de conocer a fondo las incidencias y avatares de su ciudad.

Galanura, gracejo, humor, profunda y fina observación, elegante y delicado estilo de escritor que domina el castellano y exacto conocimiento de los temas a tratar avalan y valoran los méritos del estudio en que ha cifrado su ilusión el señor Mazuecos, que tan bien y sobradamente ganado tiene el homenaje que le rinde su ciudad natal, representada en esta ocasión por los señores Nieto, Alcázar, Sahagún y López, amigos y admiradores del homenajeado.

Para todos, desde estas líneas, mi parabién. Muy principalmente al Ayuntamiento y a la caballerosa y caballeresca ciudad de Alcázar de San Juan, que tan noblemente han sabido valorar y premiar los méritos del ilustre médico-historiador don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, al que, con un abrazo, envío mi mas ferviente admiración por su elevada, tesonera y lograda idea de legar a su pueblo un detallado y prolijo documento del quehacer, del vivir y del sentir (pequeña historia del diario trajinar, umbral de la gran Historia) de la ciudad que ha tenido la suerte de contar entre sus hijos con tan elevado cronista, cuyo título tan bien ganado y merecido tiene.

La lectura de un fascículo de «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», tan cuidadosamente, tan meticulosamente escrito e investigado, nos sitúa en Alcázar y nos familiariza con sus calles, sus casas, sus gentes, sus actividades, sus costumbres, hasta el punto de darnos la sensación de cosa vivida y conocida por nosotros. Que esa sea la gran virtud y el gran mérito de la prosa del señor Mazuecos.

¡Ah si todos los pueblos contaran con un cronista como él!

ANTONIO MERLO DELGADO

Cronista oficial de Valdepeñas

Ha sido en mi poder su muy atenta carta del mes de octubre pasado a la cual tengo el honor de contestar con mis modestas líneas.

Como lector asiduo de los fascículos de «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», veo con sumo y gran admiración este homenaje a nuestro ilustre paisano doctor don Rafael Mazuecos, por traernos en sus libros o fascículos recuerdos tan gratos para nosotros de cosas olvidadas en nuestras mentes, de nombres y paisajes tan queridos de nuestro pueblo que con orgullo debemos de recordar.

JOSE MONEDERO MAZUECOS



COMISION ORGANIZADORA DEL HOMENAJE
AL DOCTOR MAZUECOS
ALCAZAR DE SAN JUAN

Muy señores míos:

Teniendo carta de ustedes en octubre pasado en la que se menciona la idea de homenajear a nuestro ilustre paisano doctor don Rafael Mazuecos por sus fascículos-libros «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha». Estimamos muy justo y digno de merecimiento este homenaje por recordarnos en dichos libros cosas instructivas y recreativas, por ser desconocidas de nuestra juventud y para los que vengan después.

ARGELIA MONEDERO UBEDA



Colaboración

Para el homenaje a don Rafael Mazuecos se pide colaboración, y aunque es difícil elaborarla, cuando como en este caso se trata de definir la obra de tan gran alcazareño, la gratitud que al egregio paisano debo obligan a mi modesta pluma a transcribir lo que de la misma opino.

No se pueden encontrar defectos en un trabajo que contiene el esfuerzo, la constancia y buena voluntad de su autor, amén de su desinterés material; mas este argumento sería muy pobre si no añadiera que «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha» resulta



una publicación amena, curiosísima e interesante de las cosas acaecidas en el «lugar», muchas de ellas a tantos lustros de nosotros que de no ser por el tesón de su autor difícilmente hubiéramos conocido.

El relato de los sucesos se hace de un modo sencillo pero expresivo, en un castellano íntegro y eficaz al que la fácil pluma del doctor Mazuecos nos tiene acostumbrados, dando a los hechos y «sucedió» tal fuerza que uno cree hallarse viviéndolos cuando los lee, denotando en todo momento el amor que siente hacia nuestras personas, nuestras costumbres y nuestras cosas y aunque todas las trata con gran conocimiento de causa, es magnífica la descripción biográfica de los personajes que fueron desfilando por los diferentes fascículos, de los cuales se deduce el carácter manchego, la nobleza de nuestra tierra y su hidalguía. El aval gráfico que en muchos casos acompañan a la biografía complementan el interés de ellas en gran manera.

También «La Mancha», esta gran región, llena de sol y color, es bellamente tratada por la pluma de don Rafael; quien no la conozca y repase cualquiera de sus libros, apreciará enseguida cómo es nuestra tierra; tosca y árida pero llana y abierta, con horizontes amplios sin pliegues ni dobleces, acogedora.

Abnegada labor la de este ilustre hijo de Alcázar, digna de elogio, merecedora del galardón que el pueblo le concede en cariñosa correspondencia a sus desvelos en todos los órdenes y en agradecimiento a sus apuntes —histórico-biográficos— con los que generaciones futuras podrán contar para dictaminar un juicio básico en el que apoyar y continuar el resto de la historia de nuestros «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha».

Para el altruísta manchego, digno de pertenecer a la cuna de Cervantes, mi reconocimientos, admiración y cariño.

LUIS MONTESINOS GARCIA



La gran obra realizada por nuestro querido paisano y amigo doctor don Rafael Mazuecos, autor de «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha».

Apoyo el valor que sus fascículos tienen en cosas y personas de nuestro querido pueblo que nos recuerda la gracia de nuestros paisanos de tanto sabor alcazareño, me parece muy bien su gran obra que su creador hace con toda el alma y por tanto me uno a la satisfacción que proporciona su bien merecida Medalla.

ADRIANA MORALEDA



Si las extraordinarias cualidades de los hijos o ciudadanos de un pueblo, son aplicadas a nobles y elevados fines, se obtienen resultados tan positivos de progreso, de revalorización, de prestigio y de enaltecimiento que son, no solamente provechosos para él, que con tan excelentes colaboradores cuenta, sino que, traspasando el ámbito local, permiten que de tan fructíferos y beneficiosos efectos participen también los que pertenecen a la misma comarca.

Cuna del mundialmente famoso personaje que inmortalizó a su autor, don Miguel de Cervantes Saavedra, La Mancha, tiene a gala mostrarnos a la muy noble y bella Alcázar de San Juan, para que al contemplarla quedemos admirados del auge esplendoroso conseguido en todos los aspectos por esta gran ciudad.

Claro exponente es su desarrollo cultural, comercial, industrial, agrícola, recreativo, turístico, etc.

Gran ciudad ésta que con legítimo orgullo, puede vanagloriarse de contar entre sus habitantes con señores que con sus indiscutibles méritos la han elevado a tal categoría.

Gran ciudad también, porque sabe reconocer y premiar con su agradecimiento la fecunda labor de estos hombres, entre los que nos permitimos destacar la ilustre figura del doctor don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, cuyas dotes de inteligencia, amor al trabajo, perseverancia, vocación profesional, etc., producen tan buenas obras. Entre las que merecen especial mención la tan acreditada y eficaz Fundación Médico-Quirúrgica que honra su apellido y ésta que ahora tiene entre manos y que pone de manifiesto sus aptitudes literarias, titulada: «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», digna de todo elogio y favorablemente comentada por escritores tan relevantes como el maestro Azorín.

Por tan magnífica y brillante actividad, que dejará imborrable huella, don Rafael se ha hecho acreedor a la Medalla de Alcázar de San Juan, que recientemente le ha sido concedida.

Si todos los que le conocemos estamos obligados a rendirle el tributo de gratitud, de admiración y de respeto que tan merecido tiene, nosotros al sumarnos cordialísimamente a este justo homenaje, expresamos nuestro profundo afecto a la Comisión Organizadora del mismo, aplaudimos el noble proceder de una población tan ejemplar y con nuestra efusiva felicitación a nuestro querido amigo don Rafael, le deseamos una prolongada existencia, para que continúen fructificando con tanta prodigalidad todos esos talentos que Dios le concedió.

Atanasio Moreno Jiménez y Jesús Moreno Rodríguez

Villafranca de los Caballeros, 18 de diciembre de 1966.



Los valores innegables de la obra llevada a cabo por nuestro querido y admirado don Rafael, tan apreciada y celebrada por todos, constituye una antología colosal de ingenio y donaire, por el justo sentido con que hace florecer su llano y fácil decir, mimando con los embrujos de su dicción la memoria de nuestras más gratas añoranzas; el latir presente de lo que antaño aconteció en los recintos amados de nuestra tierra que él tan eruditamente trae a nuestra conciencia.

Nuestro íntimo homenaje lo constituyó siempre que, por fortuna, tuvimos ante sí alguno de sus fascículos. Muchas veces hemos sido agasajados por la gentileza de don Rafael Mazuecos. Pues cada uno de estos ejemplares nos ha confortado con los honores de su recuerdo la panacea que calmó las molestias cotidianas de nuestras inquietudes con la bonanza de lo grato y ameno. Predispuso a nuestro ánimo deliciosamente dando rienda suelta a los goces traviesos de nuestra imaginación. Valiose cordialmente de la índole peculiar de cada cual y, sin duda, fuimos fundamento común en su perenne anhelo. Todos protagonizamos sus preclaros ideales...: ¡Los hombres, lugares y cosas de La Mancha!

ANTONIO MORENO LORENTE



Muy Sres. míos:

Recibido su escrito del mes de octubre, con el mayor gusto expreso mi opinión, que ha de ser la de la mayoría de mis conciudadanos, amantes de su «patria chica», que es de agradecimiento y entusiasta adhesión a la abnegada labor que viene desarrollando (y todos hemos de agradecer) nuestro ilustre paisano, Dr. D. Rafael Mazuecos Pérez-Pastor que, no conforme con dedicarse absoluta y fervientemente a su humanitaria tarea de sanar cuerpos del prójimo, tanto bien viene también haciendo a nuestros espíritus, trayendo a nuestra imaginación tiempos pasados y felices... ¡Ay, tan lejanos!... con sus fascículos, plenos de humanidad y sano humorismo, en los que se plasman costumbres tradicionales, anécdotas, nombres, lugares, hechos y «dichos» de nuestro «lugar» de tanta importancia para los que vivimos y los añoramos con nostalgia.

Antonia Morollón Quintanilla

El tener ocasión de insertar estas líneas para exponer una (aunque modesta) opinión, sobre las publicaciones de «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha» en el ejemplar que tendrá como motivo el homenaje al admirado paisano nuestro, doctor don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor; no deja de producirme una gran satisfacción.



Para exponer lo que a mi juicio merecen estas «publicaciones», quisiera disponer de hábil pluma para reflejar en el papel mi verdadero sentir respecto a este particular.

Pero no por eso quiero dejar de decir que desde que tuve ocasión de leer uno de los ya bastantes publicados fascículos (pues desconocía esta publicación por estar ausente ya bastantes años) quedé maravillado por sus amenas narraciones a la vez que hondamente emocionado por conocer hechos y cosas de otros tiempos, y de recordar otros conocidos pero ya lejanos, todos ellos relacionados con nuestro pueblo, y que para mí no dejan de producir cierta nostalgia.

Como alcazareño, y aunque ausente por las circunstancias, sigo sintiendo vivo interés por todo cuanto a Alcázar se refiera, *congratúlándome* de su progreso y engrandecimiento, y sobre todo de que personas con su talento colaboran a enaltecerlo.

Por lo tanto, considero justo y merecido galardón concederle la Medalla de la Ciudad, a tan distinguido y querido paisano, doctor Mazuecos, al que no tengo por menos que expresar mi mayor simpatía, porque ha sabido con fino acierto, crear tan singular y original tema; de cuya lectura se extrae cierto sabor romántico, sobre todo, personas que como yo, de cierta avanzada edad, el evocar recuerdos de otros tiempos parece que rejuvenece.

ARSENIO MORUGAN ESCRIBANO

Valencia, diciembre de 1966.

HOMENAJE AL SR. MAZUECOS

Con admiración y simpatía rindo mi sincero homenaje a la popular obra «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha» que tan admirablemente ha sabido captar y dar cauce al amigo de todos y buen doctor don Rafael Mazuecos.

Muchos son los años que a través de «penas» y alegrías nos hemos sentido vinculados y siempre su buen hacer, su sensatez, su espíritu de sacrificio, su capacidad de trabajo y esa su personalidad extraordinaria que irradia a todos nos ha hecho ver siempre la luz y la esperanza en tantos y tantos momentos de angustia y dolor.

Pocos como él han sabido crear este ambiente entrañable que lo hace ser merecedor a la medalla concedida y sólo deseo que siempre esté entre nosotros para poder seguir admirándolo a él y regocijarnos en su obra.

MARINO MUÑOZ SERNA



Yo me siento muy satisfecha al darme esta oportunidad para expresar mis sentimientos acerca de la magnífica labor que bajo mi pequeño criterio me merece don Rafael Mazuecos, y veo con agrado se le rinda este homenaje que tan merecido tiene.

Hombre gentil que no escatima tiempo ni dinero, ni pide nada, y sí, a cambio, nos dá muchas satisfacciones, pues va paso a paso contando la historia de nuestro querido pueblo, de nuestros antepasados y presentes, de nuestras calles, de nuestras plazas, que yo al verlas siento la emoción de recordar mi niñez, mi primera juventud, corriendo y jugando por ellas, y siento nostalgia de tener un pueblo y no poseerlo, porque cuando me asomo a Alcázar es como si fuera por otro barrio de la capital donde no conozco a nadie ni nadie a mí, y me pongo triste, sí, porque me hubiera gustado el trato con mis paisanos, saber de sus ideas, de sus sentimientos y sus pensamientos, y aún mas saber de sus almas sencillas y llanas, que no me cabe duda que tienen que ser como nuestra tierra: llana y sencilla. Yo me imagino que si nuestro inmortal Cervantes tomó como escenario para su obra universal La Mancha y sus moradores, fue precisamente por eso: por encontrar almas llanas y cristalinas, donde se refleja la verdad y la razón.

Gracias a la sencilla y clara pluma de don Rafael, que sin distinción de clases nos va narrando la historia desde el mas destacado artista hasta el mas humilde vendedor de berenjenas. A mí me parece que ya voy conociendo a mi pueblo y hasta creo que me siento entre ellos.

Eso sí, él tiene para cada uno su chispeante nota de humor, y aunque algunas veces relata los hechos bajo un punto de vista —dijéramos «ojo clínico»— no hay que olvidar que es doctor ¡qué caray!

Ya lo dijo la Prensa; si en cada pueblo hubiera un hombre como don Rafael nos conoceríamos mas a fondo e incluso nos amaríamos mas al saber el valor que posee tal o cual persona, y muchos hombres grandes —que no me cabe duda que los hay— no morirían en el triste silencio del olvido, por no haber un personaje como don Rafael Mazuecos.

CONSUELO MURAT



A. D. Rafael Mazuecos, alcazareño por antonomasia

He sido amablemente invitado por la Comisión Organizadora del Homenaje al doctor Mazuecos, a escribir estas breves líneas exponentes de mi opinión relativa a su obra «HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA», con motivo de haberle sido concedida la Medalla de Alcázar de San Juan.

Tengo que empezar por decir que, como saben todos los que aquí me honran con su amistad, no soy alcazareño, ni

siquiera manchego, sino andaluz; pero sin embargo estoy residiendo en esta ciudad de Alcázar cerca de nueve años y ésto me vincula a ella de modo positivo y sincero.

Por razones profesionales, he vivido en varias poblaciones de España y siempre he sentido un gran interés y curiosidad por llegar al conocimiento de su historia característica y peculiar. Alcázar de San Juan no iba a ser menos. Un buen amigo me prestó los fascículos atrasados de la obra que se comenta y después el propio don Rafael me los ha ido remitiendo periódicamente a su publicación, favoreciéndome así doblemente con su amistad y con su literatura.

En general, he visto en él al hombre de pluma ágil y con mucha agudeza en sus expresiones, de buena retentiva, a veces poeta, a veces prosaico y en algunas ocasiones hasta vulgar, pero incluso los más exquisitos escritores pecan de comunes, según el momento de inspiración.

El doctor Mazuecos dedica especialmente su obra a narraciones de hechos y sucedidos de Alcázar y su comarca, poniendo en ello un abundante y típico gracejo, con la moderación manchega que es de rigor.

Escribe con sencillez y mucha naturalidad, sin rebuscamientos, empleando un léxico lúcido y brillante, pero que es entendido por todas las clases populares, radicando ahí su habilidad y su gran elegancia.

Revela en su interesantísima obra un fuerte apego a las tradiciones y costumbrismos alcazareños, adivinándose un inmenso amor a la tierra que le vio nacer a él, a sus antepasados y ahora a sus descendientes. Qué apasionamiento pone cuando describe los campos de «Piédrola», que, aunque no los conozco, deben ser de una belleza natural extraordinaria, a juzgar por el lirismo en prosa con que canta sus hermosuras...

No quiere que se extingan en el olvido de las prisas actuales, las huellas de las personas o cosas que marcaron épocas en su pueblo.

Como resumen, creo que se debe fomentar la publicación de «HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA», incluso enriqueciéndola con trabajos de colaboración de alcazareños distinguidos, que aporten un mayor conocimiento al pueblo de tantas tradiciones y cosas notables como hay en Alcázar de San Juan, que es una principal cabecera de la Región Manchega.

Quizá, sin darme cuenta, me he extendido demasiado y la Comisión Organizadora me limita un máximo de escritura, pero cuando hay tanta materia meritoria es muy fácil escribir en sentido apologista.

Desde aquí, mi incondicional adhesión a su homenaje, mi admiración y mi respeto.

JUAN MURO

Para el Homenaje a Rafael Mazuecos



Para mí Rafael Mazuecos es como un árbol frutal, que de un terreno seco y polvoriento crece al borde del camino dando su fruto y frescor al caminante.

Para mí Rafael Mazuecos es una silueta elegante que iba por las calles del pueblo, de casa en casa, curando los enfermos, sintiendo el dolor y las alegrías de todas las clases sociales. Por esta razón las conoce y las quiere.

Para mí Rafael Mazuecos representa la época de los periódicos locales CRISPIN y EL DESPERTAR, y de toda mi juventud. Se levanta ante mí recordando las mejores horas de mi vida, justificando la frase conocida de «que cualquier tiempo pasado es mejor»... si en este tiempo pasado se fue nuestra juventud.

Para mí Rafael Mazuecos es el mejor escritor manchego. Posee un estilo limpio, sonoro, de un hermoso castellano, a la altura de nuestros clásicos, digno de escribir un gran libro. Su modestia, su amor al pueblo, a los hechos sencillos se lo impidieron, pero en sus fascículos hay apuntes tan vigorosos, de trazos tan fuertes como los aguafuertes de Castro Gil.

Para mí Rafael Mazuecos es la persona más digna, merecedora del mejor homenaje, por hombre bueno y culto, por haber consumido su vida curando enfermos, por pintar con mano maestra tipos y costumbres del pueblo que lo vio nacer, y que perdurarán por el cariño que puso en conservarlos. Todo ello lo ofrece a las generaciones venideras diciéndoles así «éramos antaño», donde la figura más vulgar tenía una gran personalidad, como la tuvo de la gente humilde, Sancho Panza y Dulcinea.

ROSENDO NAVARRO PINOS

Comisión Organizadora Homenaje al Dr. Mazuecos
Alcázar de San Juan

Muy Sres. míos: Con mucho gusto me sumo al homenaje ofrecido al Dr. D. Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, por su amor a la región y muy especialmente a su Alcázar, su personalidad científica y valores humanos bien se lo merece.

Dotado de un fino espíritu de observación y una exquisita sensibilidad, capta tipos, costumbres, paisajes, que son vertidos en elegante prosa en Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha, constituyendo su lectura un verdadero deleite para el espíritu.

Atentamente les saluda,

Dr. Manuel ORTIZ-VILLAJOS

Corral de Almaguer, 20-7-66

Es un gran entusiasta.—Si yo tuviera que hacer una apología de D. Rafael Mazuecos, creo que esta sería la palabra que me habría de servir de piedra de toque.



Entusiasmado por su pueblo, y con la emoción e inspiración que esa cualidad tan personal le ha distinguido siempre, no vive ni siente si no es para crear, charlar y pensar, de por y para su pueblo.—Y consecuentemente, para la historia de su pueblo que hace revivir, y que obliga a sus contemporáneos a meditar y también, a sonreír.—Y sin quererlo así D. Rafael (me consta personalmente) pasará también a la historia de nuestra patria chica y lo hará ¿qué duda cabe? con todos los honores.

Por haber vivido muy cerca una de las últimas fases de su obra, puedo decir de él que, transmitirle una información, un retrato, un gesto o una anécdota de cualquier antepasado del pueblo, suponía y supone, el hacerle pasar el mejor momento que desearse pueda y, hace ostensible de manera tan sencilla, como evidente, esa emoción extraordinaria que, en ese momento, vive todo su ser, su alma, en definitiva.

D. Rafael Mazuecos es un motivo de admiración para los alcazareños.—De familia humilde, modesta, de la cual se enorgulleció siempre, alcanzó mejor posición en la sociedad gracias a su propio esfuerzo y sacrificio.—Aun cuando no desdeñamos la nobleza ni sus pergaminos, concedemos una importancia absoluta, decisiva a la aristocracia del trabajo, y, aquí, precisamente, aquí, es donde encontramos, desde su infancia a nuestro Rafael Mazuecos quien por sus dotes personales, por su perseverancia en el cultivo de esas dotes en la gran maestra de todas las artes que es la vida misma, fué modelándose a sí mismo, siendo un verdadero aristócrata, para después buscar su propia continuación, su familia, su obra profesional, y lo que tanto placer ha proporcionado a alcazareños y forasteros, sus Apuntes...

Sinceramente, muchas gracias D. Rafael

...
Lorenzo ORTIZ

A nuestro admirado Dr. Mazuecos

ALCAZAR DE SAN JUAN



Ante todo mi franca y decidida admiración por el Dr. D. Rafael Mazuecos Pérez-Pastor.

Lo justifico bajo tres aspectos: personal, humano y literario.

En el aspecto personal, si bien no tengo el gusto de conocerlo y tratarlo directamente, sé mucho de él por su propia correspondencia y en especial por los numerosos enfermos que a mis manos vienen desde Al-

cázar de San Juan; cuentan y no acaban de alabar su benevolencia, simpatía, afán humanitario, caridad cristiana, etc., etc.

En el aspecto humano es laudable su gran labor social al crear y sostener a su costa una casa hospital donde poder alojar y atender a los menesterosos que a ella acuden. Ojalá estos gestos se repitieran con más frecuencia en otros lugares en diversos casos y situaciones profesionales y sociales.

Por fin, el tercer aspecto, el literario, por mas apartado de su quehacer, doblemente estimable, es digno de destacar.

Aparte su colaboración en periódicos y revistas generales y profesionales, tiene el mérito inapreciable de que al querer ejecutar la típica obra propia de Médicos y realizada en otros puntos de España bajo el título genérico de *Topografía médica de...*, él la ha convertido para su pueblo en un verdadero arsenal de datos inestimables para la futura historia de su patria chica; titula a su obra *Hombres, lugares y cosas de La Mancha. Apuntes para un estudio médico-topográfico de la Comarca. (Alcázar de San Juan.)* Desde datos netamente históricos, a otros anecdóticos, artísticos, culturales, folklóricos, biográficos, etc., etc., reflejan siempre autenticidad, precisión y afán de perpetuarlos. Lleva ya publicados 18 fascículos, siendo él mismo el autor, redactor y editor en una pieza. La «Fundación Mazuecos» realiza así una labor casi desproporcionada a las fuerzas de una sola persona. Y luego, su estilo castizo, rápido, punzante a la vez que gracioso y ligero, le da a dicha obra alto valor literario.

Alcázar de San Juan puede sentirse orgulloso de su paisano, su benefactor.

Así expreso mi opinión sobre el hombre y su obra, tan digna de encomio.

Joaquín PAEZ RIOS
Jefe de la Sección de Urología del
Hospital Central de la Cruz Roja
Madrid.



Los cuadernos de D. Rafael

«Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha» es el producto del amor de un hombre por su tierra nativa, nuestro Alcázar de San Juan. En la voz del autor vive entera la voz del pueblo y en sus páginas, singulares, escritas en buen romance —sin octosílabos— todos los matices del lugar se ayudan entre sí para darnos su mas emotiva, popular

y vívida versión.

Allí, en los fascículos, están nuestras plazas, calles, iglesias. Nos asoma a la visión circundante de tierras y colinas, caseríos, caminos. Y nos lleva de la mano hasta el paisaje humano; sus tipos castizos, el suceso, un día famoso y la anécdota, sobre los que, hermanos mayores, revuelan unidas la ahilada sombra del Caballero y la manchega sabiduría de su escudero.

Gentes ya idas reviven y volvemos a verlas en su ambiente recreado con insólito amor. Yo veo siempre dentro del ambiente de los «fascículos ese «no sé qué» indefinible que, lejos del lugar, en cualquier punto de la geografía, nos hace volver la cabeza cuando oímos una voz en la que identificamos a un hijo de Alcázar, penetrante llamada materna que nos hace temblar hasta las raíces.

Tengo siempre los fascículos a mano. Nunca defraudan. Y su mensaje nos trae la imagen de la tierra, esa amada a veces difícil, que nos canta en sus páginas, en la desnuda soledad, su canción de cuna.

No, no puedo opinar —¡pobre de mí!—, sobre «Hombres, lugares y cosas de la Mancha». Pues se me antoja que la crítica, aun cuando sea pura y constructiva tiene algo de frustración.

Buen sembrador el autor, desde hace años su pueblo empezó a darle, junto al cardo aislado, una cosecha de amor.

Siga, pues, Don Rafael su camino. Vayan apareciendo sus cuadernos tal y como hasta ahora. Siga vertiendo en ellos su sencilla y humana sabiduría. Entendemos bien lo que nos dice y como nos lo dice. Comprendemos bien —su obra no es sólo obra de pasado y de nostalgia—, su ambición de superación y de futuro.

Algo nos habla de la perennidad de «Hombres, lugares y cosas de La Mancha». Pues aun «cuando pase el tiempo y de las piedras antiguas no vaya quedando ni rastro, en cualquier desván o alacena aparecerán sus fascículos», los cuadernos inefables, los cuadernos esclarecedores de Don Rafael, auténtico hijo predilecto, desde hace muchos años, de Alcázar de San Juan.

A. PALMERO UGENA

Madrid 8-12-66.

Homenaje al Dr. Mazuecos

Ni me considero, ni me creo capaz de poder corresponder al homenaje, que nacido por iniciativa de algunos señores de principal viso en Alcázar de San Juan, quieren rendir al hijo de esta ciudad, Don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, en recompensa y justo merecimiento a su gentileza, esplendidez y desvelos en la confección de fascículos que sirvan o puedan servir de historia de Hombres, Lugares y Cosas de la Mancha, pero dentro de mis pocas luces y capacidad, me considero obligado a figurar como uno de tantos a pesar de no encontrar palabras que puedan alabar su acertada iniciativa y desinteresado interés, por parte del señor Mazuecos, ya que, estos fascículos le proporcionan un desgaste de tiempo para su merecido descanso, en distraer la memoria al recuerdo de sus antepasados, tener muy presentes los por él conocidos y muy en la memoria o imaginación, hechos, casos y dichos de unos y otros, convecinos o paisanos.

El mérito de estos simpáticos fascículos nos recuerdan o dan a conocer hombres, hechos y lugares de la ciudad o sus contornos; para aquellos que hayamos conocido algunos de sus descritos, el repaso y recuer-



do que nos da su lectura no cabe, por menos, que aquel párrafo o página recibirlo con una indetenida lágrima, ya que por todos o casi todos era olvidado.

Y para la gente más joven, desconocedora por completo del valor inteligible que cada uno de sus apartados encierra para el historial de Alcázar, no deben deshacerse, ni malgastar estos libritos, para nosotros de oro, que aún así los consideran hasta personalidades extrañas a nuestro querido pueblo, que solo por su lectura, no dejan de alabar el ingenio de nuestro querido Mazuecos.

Quedándome por agregar el agradecimiento que no debemos de echar en saco roto, el desinterés sentido a favor de su obra, que después de elegir el papel que merece, manda su impresión, ordena la confección de clichés, tiene personal encargado para su reparto dentro de la población, y al pie de cada fascículo la nota de «solicítese al autor».

Agustín Paniagua.



ESTUDIANTINA

Rafael ha contado muchas cosas y no ha olvidado las estudiantinas de la Pascua que tanto alegraban el pueblo, pero no ha dicho lo que cantaban y para ayudarle le vamos a recordar algunas de aquellas coplas que repartían los postulantes de las panderetas.

La estudiantina saluda,
con gusto les va a cantar
a los socios del Casino
las fiestas de Navidad.
Cantamos muy mal,
tocamos peor,
tener del novato
consideración.

Niña preciosa,
cándida y pura,
es tu hermosura
original.
Tienes el ángel
de la belleza
y tu grandeza
es ideal.

Si de tus divinos labios
vibrar esa frase oyera,
qué dichoso que yo fuera,
qué feliz habría de ser.
Así compasión te pido,
para el que sufre y te adora
que sólo de aspirar, implora,
tu cariño merecer.

Danos copas de Jerez
y doblones sin cesar,
contentos nos despedimos
hasta otra Navidad.

Fernanda y Clemente

Atendiendo a la gentileza de la Comisión Organizadora del «Homenaje al Dr. Mazuecos», en invitación que se me hace, de trazar un exponente de mis impresiones, me complazco, por considerar justa la idea, por bien merecidas, tanto la concesión de la Medalla de este pueblo que le vio nacer, como por el homenaje que se le ha de tributar, poniendo en estas líneas todo el afecto y estimación que siempre tuve para él.



He tenido siempre verdaderos deseos de, personalmente, dar al Dr. Mazuecos una prueba de agradecimiento por su constancia y regularidad en el envío de sus famosos fascículos «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha» que en muchas familias han venido a reverdecer agradables y gratos recuerdos de familiares, de los que sólo se conserva eso, «el Recuerdo» pero que perdurarán en estos fascículos «HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA». Historia ésta de hombres sencillos y populares unos, ilustres otros y algunos de fama internacional que forman la historia íntima de este gran pueblo que, paso a paso, va ganando justo prestigio.

Todo cuanto del Dr. Mazuecos pueda decirse, es de todos bien conocido. Su infatigable laboriosidad, le ha hecho acreedor a esta demostración de afecto general. Su vida de incansable trabajo ha sido seguida con la admiración que merece su labor lograda, en beneficio de Alcázar, en donde queda su «FUNDACION MAZUECOS», seguridad y tranquilidad de las familias aquí residentes y de todas las de la zona manchega que nos circunda. Asimismo, también ha sabido, con su ejemplo, interesar e imbuir en el ánimo de sus hijos, sus propias dotes de constancia y trabajo, haciendo de ellos sus mejores colaboradores y que triunfan en sus propias especialidades, prestigiando la ya famosa «INSTITUCION MAZUECOS».

César Pedrero

Alcázar de San Juan, enero de 1967.

Una medalla con plena justicia

Se cumplen ahora casi los treinta años. Era la época triste, agobiante y azarosa de la guerra de Liberación. Y Alcázar de San Juan, siguiendo la corriente laicista del momento, había cambiado su nombre señero de la inclita Orden religioso-militar hospitalaria por el no menos ilustre de «Alcázar de Cervantes».



Fue por entonces cuando conocí a D. Rafael Mazuecos; sus hijos eran alumnos míos en el Instituto de Enseñanza Media y por ahí, por

esa comunicación que debe existir siempre entre padres y profesores, comenzó nuestra relación y nuestra amistad.

En Alcázar, capital geográfica de La Mancha y núcleo ferroviario de primer orden, no era grata la vida en aquellos años. Quizás los únicos momentos que me compensaban del peligro de los bombardeos, inquietud por la familia lejana, agobios económicos y escasez de alimentos, eran aquellas horas de mis clases, entregado con absorción plena a la tarea docente, y los ratos de charla amena y enjundiosa con D. Rafael Mazuecos, deseosos ambos de coincidir en unos paréntesis de comunes afanes por el estudio y la investigación, dentro del tráfigo alucinante y enloquecedor de una guerra en la que los españoles nos jugábamos nada menos que el porvenir de la Patria.

Y en los años de paz y de tranquilidad subsiguientes, el nexo que ha mantenido nuestra amistad, pese a la distancia, es la recepción de estos fascículos de D. Rafael Mazuecos que titula «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», centrados en la comarca alcazareña, la más genuina y representativa, geográfica e históricamente, de toda la gran Región Manchega.

¿Qué tendrán la Geografía y la Historia, que así atraen a tantos hombres de ciencia? Y bien llegados sean a nuestro campo —un Ramón y Cajal y un Marañón, por ejemplo, como figuras cumbres en el ámbito nacional, o un Julián Alonso y un Rafael Mazuecos en el más estrecho y modesto marco regional y localista— para que sus estudios, investigaciones, recuerdos y anécdotas vengan impregnados de docto conocimiento y espíritu científico.

¡Cuánta falta nos hace una docena de Mazuecos en nuestra Mancha! Porque trabajar con paciencia y constancia, reunir datos y cifras, encontrar documentos y fotografías, aquilatar fechas y criterios, compulsar testimonios escritos y relatos verbales, recorrer con paciencia y tesón el camino de la investigación y del estudio; y después, escribir con amor, con cariño a la tierra manchega y a sus hombres, y publicar el resultado de todo ello en unos cuadernos primorosos, edición costeada por él mismo y repartida profusa y desinteresadamente... esto solamente lo ha hecho D. Rafael Mazuecos. Si su labor en Alcázar de San Juan se multiplicase en otros muchos pueblos, ya tendríamos el material de primera mano necesario para ese estudio serio, concienzudo y detallado que demanda nuestra provincia de Ciudad Real.

Alcázar de San Juan ha sabido premiar, al cabo de los años, el esfuerzo y la abnegación del Dr. Mazuecos y le ha otorgado la Medalla de la Ciudad. ¿Oro, plata, bronce? ¡Qué más da! La verdad es que estas condecoraciones no deben prodigarse, porque entonces vendrían la vulgaridad y el demérito.

Y la Medalla concedida por el Ayuntamiento de Alcázar al Dr. D. Rafael Mazuecos lo ha sido con plena justicia.

Francisco Pérez Fernández
(Profesor del Instituto Técnico de Daimiel)

Comisión del Homenaje a D. Rafael Mazuecos

Localidad

Por responderles como un puntico mas, modesto si los hay, pero con mis saberes me quieren decir a mí cómo explicar lo que me gustan sus escritos y mi admiración por sus constantes desvelos y sacrificios en sus indagaciones y que por ésto me parece muy justo el homenaje, y por ésto alabo y aplaudo a esa buena Comisión que sabe apreciar la obra y el trabajo, no sólo para la actualidad, sino para el futuro.

Y que Dios le conserve con salud, son mis deseos y aspiraciones, para nuestro pueblo, que es lo que deseo.

Orfelina Pérez

Homenaje al Dr. D. Rafael Mazuecos Pérez - Pastor

Plácemes merece la decisión tomada por la Comisión organizadora del homenaje a este ilustre alcazareño, al tomar el acuerdo de editar un libro donde se recojan los pareceres de toda índole de los lectores de los fascículos sobre los «HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA», publicados desde hace años por el Dr. Mazuecos. Es como una prueba de cariño y adhesión a tan ilustre persona, muy merecedora de la Medalla de Alcázar de San Juan, recientemente concedida.

El Dr. Mazuecos es un ejemplo vivo de lo que puede el entusiasmo y el amor por su tierra natal. No se comprende de dónde saca el tiempo necesario para, después de cumplir con sus actividades profesionales, poder dirigir la publicación de su Revista, magníficamente presentada y de un contenido curiosísimo, muy distinto de lo acostumbrado en otras publicaciones semejantes. En ella se nos presentan, como en una película, las costumbres, paisajes, actividades y personajes de su pueblo natal, poniendo en boca de éstos —sobre todo en los más populares— historietas, dichos graciosísimos y ocurrencias muy manchegas. Es como un caleidoscopio donde el devenir de un pueblo va apareciendo con toda su gracia y colorido natural, según el ángulo desde el cual lo miremos. Por otra parte, constituyen estos fascículos una magnífica cantera de gran valor documental para futuros estudios históricos y de Geografía humana, para los historiadores que emprendan una labor en este sentido científico sobre Alcázar de San Juan. Estas noticias y actividades de esta gran Ciudad quedan en estos fascículos palpitando en espera de que una persona, con el mismo cariño que el Dr. Mazuecos, las presente y ordene convenientemente.

Mi amistad con el ilustre Dr. Mazuecos data ya de hace años, con motivo de la publicación de mi Tesis Doctoral sobre el estudio del Campo de Montiel (año 1954). Yo le envié mi libro y él, en amable correspondencia, comenzó a enviarme sus fascículos, que yo leo con deleite y conservo con cariño en mi biblioteca. Por entonces, yo también colaboraba en una revista que se editaba en Tomelloso, llamada «ALBORES», sobre las cosas de La Mancha, como paisajes manchegos y divulgaciones



sobre curiosidades de la Naturaleza. Desde entonces, mi amistad con el Dr. Mazuecos no ha tenido interrupción, coincidentes en el mismo deseo de dar a conocer nuestra querida MANCHA.

Por ello, me alegra sobremanera que estos desvelos y entusiasmos de tan ilustre persona hayan cristalizado en este homenaje de admiración y cariño, por habersele concedido, muy bien concedida, la Medalla de Alcázar de San Juan. Hombres que saben trabajar por la grandeza de su patria chica, a la par que ayudan a la grandeza de la Patria Grande.

Así, pues, este buen amigo del Dr. D. Rafael Mazuecos se adhiere con el mejor deseo, entusiasmo y cariño al homenaje rendido a este ilustre alcazareño.

Dr. Gregorio Planchuelo

Madrid, diciembre de 1966.



Sr. Presidente de la Comisión Organizadora del Homenaje al DR. MAZUECOS

Localidad

Muy Sr. mío:

Contesto a carta Circular de esa Alcaldía, relacionada con el homenaje a nuestro paisano doctor D. Rafael Mazuecos Pérez-Pastor.

Estimo es un acierto el homenaje que pretende dársele, pues se trata de un gran alcazareño, pues lo ha demostrado a través de sus publicaciones, desde las cuales se ha podido apreciar el cariño que siente por todo lo nuestro, por cuyo motivo es merecedor del ejemplar de su obra «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha».

Sin otro particular, atentamente le saluda

Sebastián Pozo

No hay tarea más honrosa para un escritor que escribir acerca de lo que ama. Es difícil hacer la crónica del lugar en que se ha nacido y que tanto nos ennoblece y nos enamora. El pasado es siempre evocador, pero mucho más cuando nos afecta y nos ha dejado sus huellas en el presente, a nuestro alcance. Es difícil esa tarea. El cronista que la emprende tan apasionadamente como el Dr. D. Rafael Mazuecos tiene que poner a prueba su vocación, su sensibilidad, sus miedos y sus alegrías de toda la vida; entregarse a una misión íntima y hacerla comprender a los que no conocen los rincones exaltados. Lo que decimos de los lugares es aplicable, naturalmente, a las cosas y, sin duda con más motivo, a los hombres. Si nos hemos referido en primer término a los sitios es porque en ellos permanece el recuerdo del hombre, el eco de las risas, la humedad de las lágrimas.

Don Rafael Mazuecos ha popularizado su amor a las intimidades de su tierra insigne, convirtiendo en historia las anécdotas familiares, las pequeñas cosas inolvidables y reveladoras del carácter de un pueblo. El Dr. Mazuecos es un cronista que se ha hecho admirar del mejor obser-

vador literario de nuestro tiempo: el maestro Azorín. Los que carecemos de autoridad y escribimos sencillamente, pero con amor y por amor, hacemos mérito de nuestra admiración humilde hacia Mazuecos y la expresamos una vez más con sinceridad y gozo.

Manuel Prados y López
Cronista oficial de Málaga

Homenaje a D. Rafael Mazuecos Pérez - Pastor



Con gusto dedico estas líneas por parecerme estupenda esta gran idea de ser homenajeado dicho doctor. Por lo bien merecido que lo tiene, no sólo por el valor y méritos de sus fascículos, sino también por otras muchas cosas que todos sabemos, el estímulo al trabajo y siempre dispuesto a resolvernos a todas nuestras papeletas que con tanta confianza acudimos a él como a Dios, y que con su charla amena y certera nos deja plenamente satisfechos y convencidos si en algún apuro nos vemos.

Hombre trabajador. Día y noche sin descanso embebido en los libros y en sacar a la luz todo cuanto redunde en beneficio del paciente que llega a sus manos con la fe sana de su salvación. Lápiz y cuartillas trazando garabatos geométricos en una escritura profesional para confeccionar, luego, esa serie de fascículos que al llegar a nosotros nos llenan de alegría al leer todas esas anécdotas de nuestros antepasados y de nuestros viejos actuales, con la gracia que D. Rafael sabe verter en ellos. ¡Cuánto trabajo! ¡Cuánto amor a Alcázar! Nadie puede apreciar el sacrificio de esta obra hasta verla terminada, desvelos, preocupaciones, malos ratos, debido a la falta de tiempo, porque todo en su ambiente pasa raudo, faltándole ese momento final para todas las cosas. Esto sólo lo saben apreciar cuantos estamos a su lado tantos años ya.

Con qué regocijo y alegría va escribiendo esos datos que le proporcionan unos y otros. Y aunque él lo sabe todo, le gusta asegurarse antes de escribir y publicarlo y aun así siempre hay quien corrige alguna cosa que, a mi juicio, la considero indispensable por el mucho tiempo que hace todo lo que en estos escritos se publica.

Su obra, meritoria para el que sabe apreciarla, tiene para todos los gustos con sus chascarrillos, anécdotas y sucedidos y otras cosas curiosas, como las oraciones en el mal de ojo, los curanderos y otros muchos más.

Estoy segura que ningún alcazareño quedará sin salir de la pluma de D. Rafael y que ya es hora que nos toque a nosotros hablar de él y sacarle las faltas que encontremos en sus escritos.

Por eso, ahora que un puñado de hombres sabedores de la obra magnífica han dispuesto un Homenaje, a nosotros nos toca sumarnos a él en la forma de divulgar cada uno a su manera tan preciada labor quedando unida a la organización para cuanto sea preciso en beneficio de D. Rafael Mazuecos.

Con todo respeto,

Anita Rábago



Comisión Organizadora del Homenaje al
Dr. Mazuecos
ALCAZAR DE SAN JUAN (Ciudad Real)

Distinguidos amigos y muy Sres. míos:
Requeridos por Vds. en atta. circular dirigida a todos los que puedan aportar opiniones sobre la obra de nuestro respetado, admirado y querido paisano, me dispongo a dar la muy humilde y modesta mía.

A distancia, sin influencias apasionadas por parte de personas halagadas (o resentidas), al ver en algún fascículo de los publicados el nombre o «retrato» de algún familiar suyo, creo que mi opinión será, además de personal, sincera.

Lo primero a que nos obliga la gratitud es a corresponder a los favores recibidos, y si D. Rafael nos ha hecho tantos a todos al poner al descubierto nuestra historia, y nuestras costumbres, nuestro carácter, nuestra idiosincrasia (y también nuestros defectos), cosas todas ellas que de puro sabidas las teníamos olvidadas, sería ingratitud en nosotros, no demostrarle agradecimiento.

A juicio mío, el mejor homenaje que podemos ofrecerle, es un fascículo de «Hombres, Costumbres, etc.», en edición de lujo, de muy pocos y numerados ejemplares, para dedicarlo a quien de verdad lo merezca, sin perjuicio, claro está, de hacer otra popular con el fin de que llegara a manos de los que habitualmente lo recibimos.

Con el noble deseo del mejor resultado del Homenaje, quedo a su disposición, y les saluda atte.,

Antonio Raboso

Madrid, enero de 1967

Estimado Rafael: Unas líneas para darte las gracias por el fascículo XVIII que he recibido y que, al igual que los anteriores, lo encuentro admirable, pues yo disfruto con su lectura y parece me quitan años al recordar aquellos tiempos.

Recibe mi más cordial enhorabuena por la concesión de la Medalla, que a mí me parece la tienes bien merecida, por toda tu obra social y humana a lo largo de tu vida.

Eduardo Raboso

Ignoro el propósito que animaba al Dr. Mazuecos cuando empezó a ocuparse en sus fascículos de esta arisca y gran familia manchega. Tal vez fue el resultado de una súbita inspiración en la que germinaba un largo proceso de observación y amor a la tierra. No importa. Los resultados han sido fecundos. El ha sido el aglutinante de estos hijos de Alcázar dispersos que, leyéndolos, nos hemos vuelto con interés y emoción hacia los personajes y rincones que fueron el marco de nuestra niñez. El Dr. Mazuecos nos ha puesto delante toda nuestra infancia con sus ecos trascendentales o pueriles pero que, más o menos consciente, dejaron en nosotros huella indeleble. Y este es, a nuestro juicio, uno de los mayores aciertos de esta obra. Porque, ¿no es, en definitiva, un motivo de reflexión, de aproximación entre nosotros mismos? Por ese fenómeno tan frecuente de no ver lo que nos rodea hasta que el artista nos lo sirve penetrado de su sensibilidad, nos hemos parado a recapitular ante los fascículos alcazareños y hemos sentido las nostálgicas fragancias del pasado y nos hemos visto tal y como éramos: sencillos, elementales e intactos frente a un mundo dominado por una absurda y estéril prisa por perder la naturalidad, la originalidad.



Y así, por contraste, nos enternece este desfile de personajes reales que el autor nos presenta con trazos sencillos y vigorosos dándonos la sensación de renacer. Esas deliciosas curanderas que galvanizaron a las gentes, por aquel anhelo de sobrenatural que habita al hombre; el genio en bruto de un «Estrella»; el carácter granítico de un «Calalo» y tantos y tantos seres como viven en los fascículos, que fueron nuestros hermanos y que yacían ignorados u olvidados en el fondo de nuestra conciencia.

¿Cómo no va a conmovernos el recuerdo de aquella incomparable maestra alcazareña que dictaba a sus alumnas de siete años una felicitación de Navidad para sus padres, que empezaba así: «Queridos padres: No encuentro palabras adecuadas...»; ¡Adorable maestra! Tampoco ahora encontramos esas palabras que expresaran al Dr. Mazuecos nuestro agradecimiento por su generosa obra. Por haberse ocupado en ella de nuestros menudos y pueriles recuerdos infantiles y por ese gesto insólito de atraernos al seno de nuestro pueblo, porque sí, con su periódica llamada, haciendo de los fascículos romántica tribuna desde la que nos exhorta y nos alienta. Gesto cuyo origen tendríamos que buscar en ese gran hermano mayor, Don Quijote, tan nuestro.

Estamos muy contentos de que el Dr. Mazuecos nos preste momentáneamente su tribuna para tener esta ocasión de decirselo.

Elisa Ramírez

Madrid, 3 enero 1967.

Muy Sres. míos:

Enterado del homenaje que se proyecta hacer al Dr. Mazuecos por su obra «Hombres, Lugares y Cosas de la Mancha», deseo que conste mi más calurosa adhesión en el mismo.

Encuentro admirable esta obra y, para los que vivimos la época que refleja en ellos, es una lectura llena de evocaciones.

Con mi más cordial saludo,

Felipe Ramírez



UN HOMBRE DE PRO

«Nadie es profeta en su tierra», se lee en el Libro Sagrado. No ha habido muchos hombres que lo hayan sido.

La Historia, grande en sus hechos, es breve en señalarlos. ¡Cuántos hubo que alcanzaron la fama allende su terruño! La tierra, donde uno nació, sus moradores, sus convecinos, nunca estiman el valor incipiente del hombre prócer o genial. Las flaquezas humanas —envidias, egoísmos, falsos prejuicios— ponen barreras. Entonces el hombre huye, busca otras latitudes donde cristalizar su potencial, o se recluye sobre sí y sus cosas, y espera con sus obras. El tiempo, inexorable en su devenir, se encargará de lo demás.

Hay en los fascículos de «Hombres, lugares y cosas de La Mancha», un encendido canto de amor a la tierra. Su autor —D. Rafael Mazuecos— ha glosado y glosa lo que este amor le dicta. Y es que, cuando se ama, difícilmente se puede callar. Díganlo si no los enamorados, que presurosos, nos hablan de la persona amada, ensalzando sus virtudes y callando sus defectos.

D. Rafael es un enamorado del «lugar». Habla de personajes que no ha conocido, con el mismo calor y vehemencia que si conversara con ellos. Intuye sus encantos, sus dulzuras, sus pesadumbres; se identifica con ellos; nos los muestra como si estuvieran ahí, detrás de la esquina. Los hace legendarios en su publicación, pero actuales en su mente.

Cita lugares que, al contemplador objetivista, le producen indiferencia. Habla de Piédrola con tristeza, como desengañado, con desilusión: «La huerta ha desaparecido; sólo se usa un camino (de 3 que hay); la huerta está convertida en rastrojo, la cerca desmoronada». (Fascículo XVIII.) Para el que ama, no hay mayor dolor que el abandono. Acaso, D. Rafael, brazos jóvenes debieron evitar esta desolación. Pero, ¡oh tóporas! ¡Oh, mores!

En sus publicaciones, señala el hecho que más ha influido sobre la vida de Alcázar: el ferrocarril. Por sus vías, como arterias que llevan

sangre, nos vino el progreso, la vida, el ser o no ser del pueblo. ¿Qué sería hoy de Alcázar sin el ferrocarril?

D. Rafael es un ferroviario más; se siente del carril; sus horas de trabajo son una hoja de ruta ferroviaria. Y cuando viaja, quizás piense que a las 17 horas y 20 minutos, algún personaje de sus fascículos con amplios mostachos, dará la salida al tren. Un rugido de fiera, mitad hombre, mitad máquina, surcará la llanura, y allá, a lo lejos, irán quedando lugares, cosas y hombres, que en el pretérito dejaron parte de su vida mezclada con esta tierra seca.

Inserta, también en sus trabajos, confesiones, dichos, sentencias de personajes de anecdótica vida. Acaso algunos de ellos no fueron muy ejemplares, pero D. Rafael, como artífice que sabe sacarle al cristal multitud de irisaciones, nos dice lo positivo, lo que puede servir de enseñanza a las actuales generaciones. Esto, en estos tiempos de excesiva crítica, muchas veces destructiva, es una lección para jóvenes y viejos: la lección del amor.

Seamos sinceros. El pueblo, ferroviarios, campesinos, vinateros, yese-ros, etc., etc., etc., todos estos hombres del «lugar», lo quieren a Vd. Sus testimonios, piden que Vd. siga, siga... y haga que los Molinos sean gigantes, para que los hombres sean Quijotes.

Con todo respeto, admiración y afecto,

J. Ramos Millán

Mejores plumas que la mía sabrán explicar lo que significan VIDAS Y HECHOS DE LA MANCHA para todos los alcazareños. Con esas relaciones nos vuelven a traer ecos de otros tiempos mas o menos distantes y con ellos volvemos a vivir sucesos tan caros para todos nosotros. Porque unidos a los acontecimientos que son de todos, están inseparablemente unidos los de cada uno, aquellos que son sólo de nosotros, y solamente el «yo» de cada uno tiene poder de actualizar, y que al conjuro de la evocación de otros hechos, vuelven a tomar nueva vida.

Por ésto yo quiero dar las gracias a D. Rafael. Por ésto y por el ejemplo que nos da. Por el ejemplo de su conducta, de su magisterio, de su bondad, de su tenacidad y del cariño a su pueblo.

Si cada pueblo tiene los hombres que se merece, orgullosos estamos los alcazareños, que nos hemos merecido a D. Rafael.

Carlos Reguero Arias





A la Comisión Organizadora del Homenaje al doctor Mazuecos.

Habiendo recibido una carta en la que se me requiere para que exponga mi opinión favorable o adversa, para la realización de dicho homenaje, pues mi parecer u opinión no puede ser más clara y concreta a favor del referido Sr. Mazuecos, por-

que a mi juicio es mucho lo que le debemos, sobre todo los buenos alcazareños, ya que con sus célebres fascículos nos ha hecho vivir un sano y alegre tiempo con sus certeras ocurrencias y exponiendo las cosas de nuestro pueblo en aquellos entonces tan limpias, que las personas de nuestra edad las hemos visto con simpatía y apartadas de toda clase de intereses que a nadie puede perjudicar; por lo contrario aprender mucho al observar su magnífica literatura y muchos mas dones que merece, ya que mi humilde pluma e inteligencia no se encuentran capacitadas para expresar lo que realmente siento en favor de este insuperable alcazareño de «pura cepa».

No creo necesario exponer mas causas que justifique su merecimiento, porque todo sería revolotear alrededor del mismo centro, más o menos mejor dicho, pues bien sabe Dios que se me ocurrirían muchas y muchas mas cosas, pero creo, como he dicho antes, que sea innecesario.

Agradeciendo a la Comisión que se haya acordado de este humilde servidor para dar por escrito mi opinión en el asunto que nos ocupa, les saluda atentamente,

Lorenzo Requena Delgado

Homenaje al Dr. Mazuecos



El Dr. Rafael Mazuecos ha hecho en estos últimos años una obra fecunda, positiva y de alto interés alcazareño, de la que sus paisanos tienen que estar agradecidos.

Por un lado, en el terreno de la medicina, ha fundado una Institución sanitaria, de prestigio y eficacia. Nos referimos al sanatorio quirúrgico, en el que tienen acomodo, cariño y tratamiento, tanto los desheredados de la fortuna, como los opulentos de la comarca. Por otra parte, la mas interesante, el Dr. Mazuecos, se ha sentido quijote en la misma tierra en la que Cervantes los creó; y para ello, de una forma paciente, en una tarea de benedictino ha ido recogiendo en sus «Cuadernos» impresos: Hombrés, anécdotas, costumbres y demás aspectos de una Comarca manchega.

No cabe duda que el trabajo realizado por el Dr. Mazuecos tiene trascendencia e interés. Pues aun cuando se trata de una Historia local, de una Comarca Manchega, su interés rebasa ese pequeño mundo en el que se desenvuelven las actividades, las vicisitudes de esos personajes

históricos, narrados, con excelente pluma, por el Dr. Mazuecos. Ortega y Gasset dijo en cierta ocasión, que la Historia de una aldea era, en pequeño, la de un país. Y, en efecto, esos sucedidos, contados con tanta ternura por el Dr. Mazuecos es la Historia de otros pueblos, del mismo origen hispánico, esto es, la Historia de España. Mazuecos con sus cuadernos de «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», ha hecho Historia de España.

Ha prestado pues, un servicio cultural a Alcázar de San Juan. Mañana, cuando las nuevas generaciones de Alcázar de San Juan crezcan y sean actores en su patria chica, recordarán con orgullo que el Dr. Mazuecos hizo Historia. Pero Historia Grande, la de su pueblo, la de la Comarca alcazareña; y en suma, la de España entera.

Todo hombre bien nacido, conocedor de la ingente labor del Dr. Mazuecos, tiene que sumarse, con ilusión y esperanza a este homenaje que Alcázar rinde a su hijo dilecto, un hombre benemérito de las Letras manchegas.

Dr. José Riquelme
De la A. Española de Médicos Escritores

No podía negar mi opinión sobre la gran obra **HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA**.

Es un honor para mi humilde pluma, el que otros paisanos, versados en Letras y Leyes, la hayan solicitado. Gracias, pues, por la invitación.

Rufao el nuestro (que dirían algunos alcazareños reunidos fuera de este lugar), es el hombre que dejará huella entre nosotros, porque su obra es nuestra.

Su obra, es el calidoscopio de nuestro tipismo, porque en su sencillo lenguaje, lleva el inconfundible colorido de nuestra Cuna.

Al Dr. Mazuecos, puede considerársele como uno de los Aedas modernos. El sabor que imprime a lo que no morirá, tiene la belleza y el sentimiento de un poema. Quienes hemos leído sus fascículos fuera de nuestro solar, sabemos mucho de ésto.

La ardua empresa que ha acometido este quijote de nuestro tiempo, es de las que quedan; por eso, las generaciones venideras, se lo agradecerán. Como quiera que estas colaboraciones han de engrosar el fascículo homenaje, al autor de «HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA». Voy a ser osado en insertar un «sucedido», que a buen seguro, le hará gracia.

CALLE DE TOLEDO

La tía Portilla, pidió a la tía Pájara un duro prestado. Esta, se lo dio en plata. Pasó el tiempo y, la Pájara, dijo a su vecina:

—Oye, Isidora. ¿Qué fue de aquel Amadeo que te presté?

—¡Anda, leche! —respondió ésta—. Como no me lo pedías, me estaba yo diciendo: ¡Sería falso...!

José María Rivas Valero



Reclámame, lugar...

Ahora que aún hay luz en mis ventanas
y te puedo mirar.

Ahora que recorro tus caminos
de escarchas y de fuego,
y mis ojos se ciegan en tus cales:
¡escúchame, lugar!

Mi cuna en tu salitre,
mi pan en tus labriegos,
mis juegos en tus barros,
mis nidos en tus cerros.

Amores de muchacho
que tus esquinas vieron.

Y los zumos agraces
que mis labios bebieron
en tus dos «Altomiras».

¡Cómo araña el terruño, Lugar!
¡Cómo araña el recuerdo!

Ahora cuando mis sienas son de plata,
es cuando más te quiero.

¡Reclámame, lugar de mis amores
si no caigo en tu suelo!

Quiero vivir en tí
después que me haya muerto.

Que me pudra tu tierra colorada
con quietud de barbecho.

Que me lleguen baladas pastoriles
de vates alcaceños:
sones de caracolas
en Rucios o Plateros,
de los que siegan bajo;
de los que riegan surcos
con el sudor del cuerpo.

Y, que las risas blancas que madrugan
camino del majuelo,
me rieguen a su paso,
me recen en silencio.

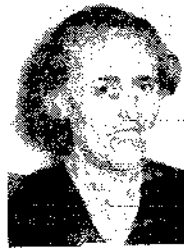
¡Reclámame, lugar de mis amores,
si no caigo en tu suelo!

José María Rivas Valero

Alcázar y diciembre de 1966.

ASI ES MI PUEBLO

Como aportación al fascículo XX de la obra de D. Rafael Mazuecos que quieren hacerle sus amigos recogiendo las opiniones de cada uno, quiero decir que encuentro los libros de verdadero provecho hoy y que para mañana lo serán de mucho más por la razón de que cada día se van echando al rincón del olvido las costumbres y maneras anteriores.



Por si esta obra, como se dice, se extendiera a todos los pueblos de alrededor, me agrada aportar algunos datos elementales de El Romeral, que es el pueblo en que nací —y que yo lo veo bonito, aunque pequeño—, situado en la falda del cerro Santo, donde estaban los molinos de viento, como lo estaban los de los demás pueblos de La Mancha.

Se vive de la agricultura y a ella estaban acomodadas todas las necesidades del vecindario hasta hace poco, pasándose la vida en un esfuerzo permanente y un sacrificio continuo.

El hombre cubría su cabeza con monteras de piel que se hacía él mismo con pellicas de conejo. Vestía de blusa y con chaqueta sólo iban los que desde antiguo se llamaban artistas, que eran los artesanos, el médico, el maestro, el veterinario y profesiones similares. El tratamiento de mayor respeto que se aplicaban entre sí era el de tío y tía, o bien el de hermano, siendo muy entrañable el trato entre las familias y ayudándose en las necesidades sin consentir que nadie careciera de lo indispensable.

El hombre vivía esclavo de la tierra pero la mujer no se quedaba atrás con la pleita, con la cual sacaba la casa adelante cuando el hombre no tenía trabajo, sin que faltaran nunca las habichuelas o las gachas en la mesa. La necesidad favorecía la confraternización y hacía la vida agradable, dentro de no tener relieve en ningún sentido y el buen humor sobresalía hasta cuando menos se podía pensar, como he puesto de manifiesto en algunos sucedidos. Y demostrativo es el caso de los que entraron en una casa y se llevaron las gallinas dejando sólo el gallo con un letrero que decía: «Estoy solo desde las doce.»

Fraternidad Rodríguez Gómez

Comisión Organizadora Homenaje al
Dr. D. Rafael Mazuecos Pérez-Pastor

Queridos amigos:

Hoy, día 7 de diciembre, recibo carta invitándome a participar en el ejemplar de «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», para ofrecérselo como homenaje a nuestro gran paisano y alcazareño, Dr. Mazuecos, y a vuelta de correo me apresuro a dar una opinión sobre dichos fascículos.



Mucho lo hubiera sentido, como alcazareño, que me honro en ser, si al recibir el ejemplar antes dicho y por no haberme enterado, hubiera

faltado en demostrarle a tan querido y digno paisano, Dr. Mazuecos, mi gran admiración por su inteligencia y amor al prójimo, unido a sus muchas obras de caridad y finalmente, como al paisano que con sus obras, desinteresadas, está demostrando cómo se quiere y se ama a nuestro Alcázar de San Juan.

«Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha» ha sido y será, para mí, una obra perfecta y buena; con ella se aprende a amar a nuestros paisanos, a querer la tierra donde uno ha nacido y a recordar con nostalgia los años vividos en ella de niño.

Qué horas más buenas se pasan embebido en sus páginas; es como si anduviera uno por sus callejuelas y rincones de nuestro pueblo. Yo mismo, para saturarme bien, he cogido mi bicicleta y con el fascículo en mis manos visité calles que a mis 57 años no las había pisado, y me paraba ante la casa allí fotografiada, en la página, y hablaba con sus moradores ya desaparecidos; su leyenda me hacía quererlos, amarlos y admirarlos, sin haberlos tratado, ni conocido, y a los que conocía y no los había tratado, hago lo posible por hacerlo, pues pienso que son paisanos míos, de nuestro Alcázar, y todo esto me lo han despertado los fascículos de «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha».

Don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, modelo de paisano, mi enhorabuena por esa tan merecida medalla de nuestro Alcázar de San Juan.

Dios guarde a Vd. muchos años para bien de nuestro pueblo y de la humanidad; su incondicional amigo y paisano,

Emilio Rodríguez

Alcázar, 9-XII-66.



Un árbol en la planicie de La Mancha

Así como un nuevo Quijano, también «de compleción recia, seco de carnes y enjuto de rostro», nuestro alcazareño Rafael Mazuecos se lanzó por las tierras de La Mancha a la aventura de tomar el pulso y auscultar a los manchegos de Alcázar de San Juan; de comentar sus reacciones y de investigar en ellos, y sobre todo en los de anteriores generaciones, su reciedumbre, sus hábitos, su picaresca y su enraizamiento en la áspera tierra que los vio nacer.

Adentradas en el profundo y seco suelo del terruño las raíces de su árbol genealógico, él es también como un árbol que eleva su copa al cielo azul, y que, de vez en vez, en el invierno de su existencia deja caer a tierra sus ramas quebradas que simbolizan cada una de ellas un fascículo de una futura obra literaria, cuyas páginas son las hojas doradas que de esas ramas caídas van desprendiéndose al conjuro del viento, por si alguien a su paso siente deseos de recogerlas y conservarlas con su exquisito aroma.

Ardua es la aventura; difícil la senda a seguir en su propósito médico-topográfico de estudiar la Comarca; pero él no se arredra y prosigue, paso a paso, como un investigador al servicio de la ciencia, ingeniándose para descifrar el enigma del alma manchega a través de lo que

los hombres y las mujeres de Alcázar fueron; de cómo vivieron; de su comportamiento con sus paisanos; de las huellas que de algunos quedaron, más o menos históricas; de los rastros que fueron dejando otros, sin pena ni gloria; de la influencia en sus gentes de la sequedad de esas tierras, calcinadas por un sol de justicia que al propio tiempo las vivifica y convierte en ubérrimas.

Las páginas de los fascículos, editados con gran altruismo, son como la proyección de una película que nos va mostrando y haciéndonos recordar seres que conocimos, lugares que recorrimos en nuestra juventud, calles, callejuelas y plazas recoletas, en un constante desfilar ante nuestros ojos y revivir añoranzas en nuestras mentes, de recuerdos que nos hacen gozar, reír y a veces llorar.

Por su esfuerzo, su humanismo, la filosofía y el lirismo que brotan del estudio científico con el que se propuso Rafael Mazuecos distraer nuestra atención y permitirnos conservar estos recuerdos, dándonos por añadidura la Fundación de su nombre en la ciudad de sus amores, me hizo pensar muchas veces en que se había hecho acreedor a la gratitud del pueblo del que ha descrito su anatomía con tanto gracejo y seriedad al propio tiempo.

Al enterarme de que el Ayuntamiento de Alcázar le ha concedido la Medalla de la Ciudad, he experimentado una infinita satisfacción y pienso que para su obra, para él y para Alcázar, sería magnífico y bien merecido también, que su nombre se inscribiera en una de las calles o plazuelas que, con tanta poesía, nos describió en su obra «HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA».

Antonio Rodríguez Lorente

Mazuecos de La Mancha

Al escribir "Mazuecos de La Mancha" parece que escribimos el nombre de un pueblo, un pueblo blanco, trigal, trajinero y cumplidor siempre del destino del hombre: trabajo, fervor, alegría.

Lo que el doctor Mazuecos ha hecho en esa Mancha, primero a través de su ejemplar dedicación a la medicina rural, después a través de su crónica escrita sobre "hombres, cosas y pueblos", ha sido construir un pueblo, dar aliento de humanidad, ánimo y realidad a lo que es algo más que una simple agrupación de seres humanos en una localidad geográfica.



fica. Mazuecos ha tenido el heroísmo y el coraje de mantener viva y activa la fe en el hombre sencillo y rural de España en tiempos inhóspitos, cuando la máquina y la codicia intentaban desarraigarle y convertirle en una mera fuerza económica para llevarle y traerle allende las tierras como mula de labor o esclavo foráneo. Mazuecos ha defendido siempre la pureza humana de los hombres del campo, descubriendo y ayudando a descubrir aquello que nunca muere y que permanece para desmentir siempre a los pesimistas que creen que el hombre —y el trabajador rural, sobre todo— no es más que un ser ignorante, atrasado y destinado al trabajo material como simple animal de carga y sudor.

Desde esta Barcelona, donde contemplamos a diario el triste espectáculo del tráfico de hombres en la industria y la rapacidad de los mercenarios desarraigadores de almas, ¡qué cura de conciencia fue siempre leer los escritos de Mazuecos de La Mancha! ¡Saber que todavía hay hombres buenos e inteligentes que ven a sus semejantes con ese amor, esa piedad y esa comprensión! Sí; para nosotros Mazuecos de La Mancha es otro pueblo nuevo y antiguo a la vez, el pueblo vivo y honorable de La Mancha, hincado a la tierra y abierto al sol y a los aires como un fruto perenne.

José María Rodríguez Méndez



Cordial saludo a un hijo de Alcázar

¿Cómo comienzo, si mi modesta pluma no es capaz de expresar el afecto y gran admiración, que como alcazareño, siento hacia D. Rafael Mazuecos Pérez-Pastor?

El hombre incansable que, robándole tiempo y descanso a su agobiadora profesión, nos deleita con sus extraordinarios fascículos, recordándonos hechos, refranes y costumbres de nuestros antepasados y presentes, con ese gracejo y sencillez, tan peculiar en su persona, que con desenfado y simpatía sincera, brinda a todos los que por cualquier circunstancia, tienen ocasión de hablar con él, y mucho más a sus paisanos.

El, que tanto ama con veneración su patria chica, es amar y venerar a España.

Por eso hoy en apretado nudo, tanto los hijos de Alcázar como amigos y simpatizantes de fuera de la ciudad, se le brinda este merecido homenaje.

Felipe Rojano Muñoz

SONETO

Dedicado al Médico y Poeta de Alcázar de San Juan

Mazuecos suena y brilla en mi memoria;
astro pequeño, hace cincuenta años,
creció, aumentó, subió los peldaños
del alto pedestal, se cubrió de gloria.

ALCAZAR, eterna será su historia,
la hace Mazuecos, sumergida en baños
de oro y brillantes, sin menor amaños
en bellísima prosa persuasoria.

Vivir, nacer en tierras de La MANCHA,
ser poeta, médico, lo dice todo
es Mazuecos, de espíritu sin lodo.

Su prosa, bella, que nuestra alma ensancha
nos dice graciosamente y a modo
de Alcázar, nombres con fama y apodo.

Comisión Homenaje al Dr. Mazuecos

Gran satisfacción experimenté al recibir la misiva de Vds. en la cual me invitaban a expresar mi opinión sobre la personalidad del Dr. Mazuecos. Por él sentí gran admiración tanto en el aspecto profesional, como en su faceta cultural. En uno y otro sentido, pone patente en el transcurso de su dilatada vida, sutil y profunda sabiduría; su incansable actividad, dirigida unas veces al eficaz y sorprendente tratamiento científico humano de sus enfermos, otras al conocimiento hondo de los estratos sociales de su pueblo en aquello que va mas allá de la rutina y material vida. Todo ello me hizo tener a D. Rafael como hombre excepcional y digno de admiración.

Hace muchos años, mas de cuarenta, conocí a este médico insigne. Con frecuencia visitaba yo Alcázar, en plan de trabajo profesional, cerca de médicos y farmacéuticos. Con los primeros logré, con todos ellos, amistad grande, y por mi parte queda en mi memoria el recuerdo y agradecimiento. Aún tiembla de emoción todo mi ser, al recordar al malogrado Dr. Bonardell, siempre en la picota de un trabajo abrumador por los mas humildes de Alcázar.

Con mis compañeros de profesión, luché en noble afán como Presidente del Colegio de Farmacéuticos.

Todo ello me inclinó a tener simpatía, admiración, por Alcázar (yo la llamaba «el Adelantado de la provincia de Ciudad Real»), admiración al observar la actividad de sus hombres en el trabajo y su espíritu liberal y progresivo.

Si no fuera por este homenaje que se dedica a D. Rafael, quedaría en el anónimo esta mi predilección por Alcázar de San Juan, aunque en la realidad y por motivos diferentes, lo puse de manifiesto. Me cabe el orgullo de ser el organizador y propulsor de la Cooperativa Farmacéutica que existe en ese gran pueblo.

Al Dr. Mazuecos, con mi buen deseo, si bien y honradamente no creo sea de gran acierto, le dedico el soneto antes mencionado.

Por último, una sugerencia al Sr. Presidente de la Diputación Provincial:



¿No sería un acierto y acto de justicia el conceder a D. Rafael Mazuecos Medalla de plata de la Provincia?

Para todos los médicos de la provincia, que al igual que Mazuecos dedican con fervor y sacrificio su vida al bien de los enfermos, sería indudablemente un reconocimiento y agradecimiento en su labor de gran humanismo.

AGRADECIMIENTO, bella palabra, la mas bella que adorna el espíritu humano, si bien como dice D. Miguel de Cervantes, *no abunda entre los hombres esta virtud.*

Adornemos con nuestro proceder nuestra clase de manchegos, aun exponiéndonos a que nos llamen ¡QUIJOTES!

Manuel Romero

Ciudad Real, diciembre de 1966.



Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha

Es tan meritorio y tan interesante lo realizado por el Dr. Mazuecos, en sus magníficos apuntes sobre los tipos y costumbres de su pueblo natal, que sería preciso mucho espacio para llevar a cabo un detenido estudio sobre los mismos; pero como los organizadores de este simpatiquísimo homenaje sólo piden una ligera opinión, allá va la mía, tan

humilde como sincera.

Esos maravillosos «Fascículos» que tantos trabajos y desvelos le han costado pasarán a la historia de Alcázar de San Juan como lo más acertado y original que se ha escrito, pues son el verdadero retrato de las vidas de estos legítimos manchegos que honraron con sus actuaciones al pueblo en que nacieron.

Esa procesión castiza y pintoresca de sus paisanos —labradores, obreros, artesanos, médicos, comerciantes, propietarios, etc., etc.— serán el faro luminoso que alumbrará eternamente a las generaciones venideras, las cuales recordarán con alegría las ocurrencias y genialidades de sus padres, de sus abuelos, de sus bisabuelos...

Todo ello es tan castizo, tan humano y tan interesante, que merece el cariño y la admiración de todos.

Muchos son ya los que se han ocupado, han aplaudido y comentado en periódicos y revistas esta famosa obra, y ha habido literato tan eminente como el insigne Azorín que ha dicho en el diario madrileño «A B C» cosas muy interesantes sobre el particular; pero hasta la fecha no ha sido ensalzado como merece.

Con la tenacidad propia de los hombres que valen, continúa este hermoso trabajo, digno de toda clase de alabanzas y del que yo pienso que con el transcurso de los años aumentará la admiración de estos estudios, realizados tan desinteresadamente y que llevan en su fondo el amor entrañable y puro a la patria chica.

Gran acierto el de este culto Ayuntamiento al honrar en vida la sin par labor científica y literaria de este genial alcazareño.

Crescencio Rosado Pavón

ACROSTICO

(SONETO)

Recibes este premio merecido,
Ante el pueblo feliz de tus amores.
Fue tu lucha callada y tus dolores,
Aliciente del hombre convencido.
En este caminar, por tí seguido,
Lograstes confiado y sin temores,
Mantener tus desvelos triunfadores,
Ante este paisanaje tan querido.
Zarzas supiste aislar prudentemente,
Uniendo a tu carácter bonancible
El olvido del hombre inteligente.
Corazón que aprendió que era posible
Obtener una vida independiente
Solo con fe y espíritu invencible.

C. Rosado

Madrid, 1967



El libro «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha» es la expresión lógica del espíritu alcazareño que su autor, D. Rafael Mazuecos, posee en alto grado.

El espíritu alcazareño es eso que une, que atrae irresistiblemente, haciendo que nos sintamos enraizados en esta noble tierra, queriéndola con todas las fuerzas.

Este gran cariño a la tierra hace, que los alcazareños no se conformen con quererla ellos solos, sino que pretendan que todos los demás la admiren y para conseguirlo exaltan y dan a conocer todo cuanto ha contribuído a trazar la limpia y noble trayectoria que Alcázar ha seguido a través de su historia.

Desde los tiempos primitivos hasta nuestros días, son muchos los hombres y las cosas que han discurrido por la vida alcazareña y muchos también los lugares que se han ido transformando por el inevitable paso del tiempo, sin que la mayor parte de esos lugares, hombres y cosas hayan conseguido una proyección histórica, debido a que no tuvieron quien los sacara del anonimato.

En muchas ocasiones los aficionados a la investigación se ven imposibilitados de desentrañar un hecho histórico, al carecer de datos suficientes. Por eso es meritísima la obra literaria del Dr. Mazuecos, que intenta incorporar a la historia local gran parte de lo que le ha rodeado y que aún vive en su recuerdo.

La forma de realizar este intento puede ser discutida, porque a veces resulte objetiva con exceso, relatando «sucesidos» y otras en cambio, por aquello de que «todo es igual al color del cristal con que se mira» pueda parecer demasiado subjetiva, pero el valor del conjunto literario es innegable y ahí está en esos dieciocho fascículos que, hasta ahora han visto la luz y a los que su autor les da el subtítulo de «Apuntes para un estudio médico-topográfico de la Comarca». Con lo que expresa su deseo de contribuir a la realización de ese: «¡Hagamos, hagamos alcazareñismo!» que él pedía en uno de sus primeros fascículos.

Hacer alcazareñismo no es otra cosa que cultivar el espíritu alcazareño sintiéndose unido a las cosas de Alcázar y atraído por ellas, estudiarlas para que su conocimiento nos lleve a quererlas y poder así exaltar y dar a conocer entre propios y extraños ese gran acervo cultural e histórico que Alcázar ha ido acumulando a través de los tiempos.

Hacer alcazareñismo es conservar y procurar acrecentar ese legado histórico mejorándolo en la medida de nuestras posibilidades, imitando a ese gran alcazareño que es el Dr. D. Rafael Mazuecos, el que se afana diariamente por hacer cada vez más interesante sus aportaciones a nuestra historia.

Manuel Rubio Herguido

¡¡VAYA, VAYA!!

Sabes, Rafael, que la hermana Victoria Roperó Mazuecos era hermana de mi abuela Francisca, que fueron las dos chicas que tuvieron la abuela Dámasa y el abuelo Bautista, el Orejón, de los cinco hijos que subieron al gallinero. Pues cuando me han dicho que te iban a poner una medalla no me pude remediar y me parecía que estaba viendo la cara que hubiera puesto la hermana Victoria al oírlo, así como preguntando:



—¿Qué dicen?

Porque sabes que se puso un poco sorda.

Y al comprenderlo agregaría:

—¿Pero a quién, al muchacho del hermano José? Mira qué hermoso que va a ir por ahí con el colgante. ¿Y para qué quiere eso?

Porque tenía unas caídas... Tan socarrona y con aquella mirada tan penetrante, soltaba cada golpe que te desternillabas, pero ¡ojo! El hombre, Gregorio Bocera, que era un santo, le decía a mi abuela Francisca:

—Es que cuando se enfada la Victoria te echa una mirá...

Un día llegó a ver a la Nicolasa que estaba guisando y mondaba patatas. Viendo las que tenía mondadas y que seguía pelando, se le estaba haciendo la masa un vinagre y muy enfadada le quitó la patata de la mano diciendo:

—¡Ya hay harto! Y si no a lo que toque, toque.

Una vez se empeñó en ir a la feria de Albacete con Andrés y la Nicolasa y al comer les pusieron una sopa muy caldosa. La hermana Victoria se quedó mirando a la camarera y le dijo:

—Güen rato de caldo le habéis echao al puchero.

Cuando se murió mi abuela mandaron a mi hermano a decírselo. Era muy temprano y estaba acostada, por lo que abriendo la ventana le tendió la llave de la puerta, diciéndole:

—Toma, éntrala así y le das la vuelta «cacia» las eras.

Una vez fue a pagar la contribución de la casa y con el recibo le dieron otro de la Cámara de la Propiedad Urbana, que soltó en el mostrador diciendo:

—Yo no tengo cámara; mi casa es a un agua.

A los dos días de casarse, se conoce que con lo duz, las albondiguillas y tanto forraje, le dio un cólico tan fuerte que no le dio tiempo a levantarse y se fue de vareta en la cama.

Al día siguiente, una parienta, sin saber nada, le dijo al verla el consabido refrán «te casaste, te cagaste». Ella creyó que lo sabía y contestó:

—Bueno ¿y qué? Pero fue en mi rica cama.

Con lo cual se descubrió el pastel y se enteró todo el mundo.

Convidó a mis hermanos un día de San Sebastián y conociéndola no querían ir, pero les obligó mi abuela para que no se enfadara.

Terminada la procesión se fueron a comer y al abrirles la puerta les dice la hermana Victoria:

—Pasar, hijos míos, y sentaros, que no tardará en llegar el hermano Gregorio y mataremos el gallo.

La comida estaba viva y cacareando en el corral y los chicos se fueron tan contentos a comer a su casa.

Ahora que de buen corazón y amante de los suyos no hay que decir nada y ella diría como digo yo:

—Bueno, que le pongan lo que quieran pero nosotros vamos a celebrarlo para nosotros y con lo nuestro. ¡Nos ha amolao! Y agachando la cabeza se subiría a la banca para descolgar un pernil. Con que buen provecho te haga.

Otilia Ruiz



RECUERDO

Ignoro si la humildad de mi pluma puede tener alguna importancia para enaltecer o censurar la obra maravillosa de nuestro querido Don Rafael.

Los que la vida nos hizo emigrantes de nación o región sabemos mejor saborear el calibre de esta obra. Hemos ido recibiendo los cuadernillos (en frase manchega) dedicados con un amor paternal, como palmas mensajeras portadores de todo lo mas jugoso de nuestra «patria chica» y de nuestros antepasados. Lo que mas nos admira es el tesón, el trabajo, constancia e interés que pone el autor cuando el vulgo le cree exclusivamente enfrascado, solo en su rincón, curando llagas humanas, incrustándose en el cerebro mas textos de medicina. ¡Cómo sabe captar el diálogo del que sufre, que es cuando sale del corazón, aunque después la ingratitud del hombre al verse sano ya no recuerde esa penetración y devuelva al sacerdocio de la medicina olvido en lugar de agradecimiento!

Admirable herencia de su padre. «Honra merece quien a los suyos se parece.» He vivido casi de un modo íntimo y diario la vida familiar de esta casa por ser mis mejores amigas de la infancia sus dos hijas menores, Josefita y Aurora, y mi hermano Gabriel de Roberto y Rafael. Tengo casi la misma familia en la actualidad y vivo su vida y puedo decir que su esposa fue una gran señora que supo amar, sufrir y orar.

Con estas cosas del alma, este hombre se ha hecho grande de espíritu, sin faltarle su espina de privarle de facultades a su mejor hijo.

Hay quien le tacha de poco espléndido en su vida particular y se podría admitir hasta cierto punto por serlo todos los hombres que suben sin engaños, a pulso, por su propio esfuerzo. ¡Si supieran, por ejemplo, el costo de sus fascículos, moral y material! Se decía en su casa que serían inmensamente ricos si cobraran las facturas olvidadas y ni siquiera hechas. El sabe bien que allá en lo infinito son buenos equipajes para un viaje eterno del que nadie, tarde o temprano, estamos a salvo.

También recuerdo con dujura al abuelo Rufao, cuando en nuestros juegos alocados nos reñía de un modo seco pero cariñoso a la vez, espon-

diendo una sonrisa que sabíamos adivinar. Paréceme contemplarlo haciéndole los mimos al nieto predilecto.

—¡Ven acá, Joselillo, rico mozo!

Y el corral. ¡Qué cambio! Dejó de ser reseco con el esfuerzo de su hijo, en unión del buen Joaquín (el sereno). Una fresca mañana de cuaresma los contemplé cavando de lo lindo, como tantas veces, aun con su úlcera estomacal, lo que es hoy un frondoso jardín lleno de paz y de confianza para sus enfermos.

Aunque todos estos vínculos no me unieran a él y a pesar de que opine la gente que son chochees, veo una medalla muy justa a su trabajo y desinterés material. Estoy segura que al ser testigo de tan honorable acto no podría haberlo contemplado con los ojos secos conociendo el alma sublime y sencilla del autor. A todos los organizadores del futuro fascículo les digo que me parecen geniales sus ideas. ¡Animo! Creo van bien encaminados. Todo arte o ciencia necesita su crítica para perfección o conocimiento en sus autores de un posible error.

La forma clara y de humor en lo humano de la vida nos parece algo tan entrañable y natural que no tenemos por menos que darle su beneplácito, unido a las luchas y al sueño que se quita haciendo los miles de indagaciones de lo más recóndito de nuestros mayores, con fotos e ideas vagas que él con su gran vocación e imaginación nos las muestra clarísimas, espontáneas, tapando con dulzura la otra cara del espejo, poniendo de manifiesto lo bueno de las personas, rincones y cosas.

¡Cómo nos gustaría a todos leer algún día su biografía interesante con cosas que estoy segura serán edificantes, llena su vida de trabajos, estudios, luchas, tesón, paz y amor a sus semejantes!

Trabajando con tesón,
fue curando en caridad
las llagas del corazón
por bien de la humanidad.
En espíritu consigo
hasta su lado llegar,
para decirle al oído
lo bello que es su pensar.

Humildemente,

Isabel Ruiz de Abellán

¡VIVA MI PUEBLO!

Al Dr. Mazuecos, alcazareño cien por cien

Viva Alcázar, mi pueblo,
pueblo querido
donde tuve la suerte
de haber nacido.
Quiero cantarte
que cantar tus bondades
es adorarte,

y decir lo que vales,
y lo que eres
y cantar la belleza
de tus mujeres,
que en su persona
llevan la virtud santa
de su Patrona.

No tienes los molinos
que tenías antes
con sus brazos abiertos
como gigantes...
y en su defecto
para todos los tuyos
tienes abiertos,
y a todo aquel que llega
a tu regazo,
le acojes cariñoso
con un abrazo
y es que por algo
Alcázar, eres noble y eres hidalgo

Cuna de hombres ilustres
por centenares.
Eminentes Doctores
y Militares,
y otros que fueron
los que honores y gloria
a España dieron.

— — —
Viva Alcázar, mi pueblo,
pueblo querido
donde tuve la suerte
de haber nacido.

MARIANO ROMERO

La pequeña alteración en el orden alfabético al colocar el presente trabajo se debe a que llegó a la imprenta cuando estaban ajustadas las planas. Perdón.

El cuadro artístico de D. Rafael

El espíritu humano, a través de los tiempos, se viene manifestando de una manera directa en las OBRAS, en los ACTOS, en la HUELLA y en el QUEHACER cotidiano del individuo como ser creado por DIOS.

Todos tenemos la misión obligada de HACER algo en la vida. Cuando nacemos, venimos al mundo con la misión específica de realizar una Obra. Pero, ¿cuándo la damos por terminada? ¿Con la misma vida?... No. Esa obra se proyecta hacia el porvenir, y vence arrolladora el dique del tiempo, cuando el artífice de la misma reúne condiciones excepcionales de actividad en todos los órdenes. De esta manera el hombre, a través de su modo de hacer ARTE, se distingue y destaca. Porque ese hombre sin espíritu es llama muerta, sin Arte, rama seca olvidada; sin alma significa vacío y desolación. De aquí que cada uno de los mortales seamos empujados por la mano invisible del Creador a realizar nuestra exclusiva OBRA DE ARTE.

Don Rafael la empezó al nacer y toda su vida está reflejada en pinceladas precisas, creadoras de una EXCEPCIONAL OBRA ARTISTICA.

Don Rafael: ¡Siga pintando, no se canse de tocar y retocar su CUADRO que un día, dentro de muchos años, sea el orgullo legítimo del pueblo que vio, vivió y compartió con Vd. el sol, la tierra y el espíritu conjugado en su Obra! Esa Obra que un día hizo, rehizo y pintó para la Eternidad D. Rafael Mazuecos, en Alcázar de San Juan.

Lucio Sahagún Torija



Dibujo de Sahagún



Cuadro de Lucio Sahagún



A mis soledades voy,
de mis soledades vengo,
porque para andar conmigo
me bastan mis pensamientos.
No sé qué tiene el Aldea,
donde vivo y donde muero,
que con venir de mí mismo
no puedo venir más lejos.

Lope de Vega

Decía Ortega que cuando se aunaban la vocación y el talento, que es nombre de una dote, podíamos definir en el hombre al verdadero intelectual.

El profundo amor y raigambre poética que nuestro amigo Rafael ha puesto en esa mirada retrospectiva que abarca varios lustros y que evoca la sombra de los que fueron, nos hace ver bien patente que su obra «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha» lleva en su ser la impronta Cervantina. Cervantes dijo: «No todas las cosas que suceden son buena para contadas, y podrían pasar sin serlo y sin quedar menoscabada la historia; acciones hay que por grandes callarse, y otras que por bajas no deben decirse.» (Trabajos de Persiles y Segismunda, libro 3.º, cap. 10).

Otros vendrán que sabrán apreciar en su justo valor estos cuadros de costumbres y tipos manchegos empezados de la misma forma que hizo los suyos Mesonero Romanos con el seudónimo del «Curioso Impertinente», y que todo aquel que intente saber algo sobre tipos y costumbres del Madrid de principios del siglo XIX, tiene que recurrir a ellos. Mesonero empezó publicando artículos sueltos de su Panorama Matritense en las «Cartas Españolas», continuó en el Boletín del Diario de Avisos, para terminar haciendo una recopilación de los mismos, que publicó en tres volúmenes en el año 1835.

«Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha» se ha publicado en fascículos; su autor, en el transcurso de varios años, nos ha regalado un anecdotario biográfico de Alcázar y sus hijos que abarca unos diez lustros; regalo al que sus paisanos nunca sabremos agradecer bien su mérito, pues fuimos tan olvidadizos, que nuestra pequeña historia quedó sumida en un eterno silencio, habiéndonos restado únicamente aquel gran valedor que se llamó Cervantes, que encarnó en Don Quijote y Sancho todo cuanto La Mancha pudo ser hasta el siglo XVII, haciéndola inmortal.

Desearíamos por lo tanto que esta obra de nuestro ilustre paisano Rafael Mazuecos, no quede desperdigada un día con los avatares del tiempo, y que al igual que hizo Mesonero Romanos, quede recopilada en uno o dos volúmenes para que así, como obra conjunta, pueda eternizarse su memoria.

La crítica valedera de la obra «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha» ya la hizo el maestro Azorín; en cuanto a mí respecta, poco más puedo hacer sino asentir a la misma y añadir que nuestro admirado paisano ha sabido compaginar sus enormes trabajos y profundos conocimientos de la Medicina con su afición literaria, y en esto ha seguido la senda de aquellos insignes médicos que se llamaron Rabelais, Miguel

Servet, Marañón y tantos otros que se significaron en las ciencias y en las letras.

Estimo por lo tanto que los hijos de Alcázar no sólo debemos sumarnos al merecido homenaje que se hace a un paisano ilustre, sino que también, siguiendo su ejemplo, aportemos todos nuestro granito de arena y vayamos desentrañando el olvidado pasado de nuestra amada tierra.

Francisco Saludador Merino

D. Rafael y su espíritu humano

No cabe duda que las necesidades de comer y dormir son comunes a toda persona como ingredientes que se necesitan para sustentar la vida del cuerpo, pero después... ¡qué distintas las aplicaciones que se hacen de esa misma vida!... Unos la utilizarán para cultivar bajas pasiones, fomentar el crimen, la cizaña, la envidia, el deshonor, la pisada invisible, el robo, la calumnia, el engaño, la hipocresía... OTROS —con mayúsculas— frente a tanta vileza humana, inminentemente poseídos de una conciencia y grandeza de corazón refinados en los más puros sentimientos, practicarán toda aquella belleza que sólo puede salir de un alma encarnada en las llamas del sublime amor al prójimo.



Siendo yo mozalbete, entre los inseparables amigos que tenía, había uno que vivía por las cercanías donde habitaba don Rafael y cuando alguna circunstancia nos deparaba la oportunidad de cruzarnos con él, siempre nos resaltaba su admiración diciéndonos: «Vale mucho, es muy bueno y, dicen mis padres, que muy listo.»

Recuerdo igualmente que don Rafael, generalmente siempre marchaba solo, grandes pasos, cabeza alta, daba sensación de ir mirando para todas partes, pero creo que ya entonces minaba en él un algo raro, una preocupación que le centraba su mente en el pensamiento de proyección hacia un perfilar de aspiraciones, que sin tener rumbo determinado se fijaba en un algo concreto: borrar el dolor y cicatrizar heridas en los demás, sacrificando para ello su misma vida y bienestar.

Consecuencia de aquellas reflexiones, de aquel revolotear en su cabeza, ahí está que un día edifica una casa, pero como de su corazón sólo rezuman hechos basados en lo sublime, se da cuenta que si en el edificio pone la acostumbrada puerta de cable, por ella sólo podrán penetrar determinadas personas y siendo su pensamiento que allí entren todas las gentes, entonces decide aumentar una portada por donde puedan entrar los enfermos que vengan utilizando coches, carros o animales. El no quiere que nadie quede sin pasar al «amor clínico de su casa».

Tales hechos sólo pueden darse en una persona tentada del más sublime ideal hacia los semejantes, realidades y hechos que sólo podrán anidar y concebirse en quienes son capaces de repetir aquel acto asombroso, cuando un día San Francisco paseando encontró tendido en el suelo un leproso y animado de su ejemplar temperamento de hombre valiente y amoroso, venciendo toda repugnancia humana ante tanto asco, se acercó a él, se fortaleció de ánimo y haciéndose superior a sus mis-

mas fuerzas, le cogió en sus brazos, le besó y se lo llevó grabado para siempre en el fondo de su alma...

¿Valdría la pena dudar de lo que hubiese hecho don Rafael en el mismo trance? ¿Es que no vemos que de él sólo se matizan rosas?... ¡Que en el interior de su corazón y como ser humano estará plagado de espinas...! ¡Qué duda cabe!... Pero de ahí su grandeza de hombre extraordinario: estar lacerado y no sentirse herido...; verse vestido, hallándose desnudo...; alegre, aun con el corazón partido, y ese, ese... es don Rafael, con la sonrisa por delante, siempre agradecido... y cuánto no habrá gozado, ante tanto como habrá perdonado... Su ideal fue inmutable, hacer luz, romper tinieblas. ¡Con tanta maldad como florece en todas partes!

* * *

Don RAFAEL, que jamás sea Vd. vencido, que nada, ni nadie, pueda arrancarle su entrañable manera de SER, esa gran ilusión, ese sueño poético que se cibe a su quehacer... crear y crear, sumar y sumar, mas y mas publicaciones de sus íntimos fascículos: HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA.

Pues bien: Que Dios le dé una vida larga, premie el amor de sus hechos magnánimos y temple y eleve esos pensamientos y sentimientos que con tanto cariño cristiano van fijando la ruta de un HOMBRE tan humano como honrado.

Enrique Samper



Dos motivos me guían a escribir algo con ocasión de haberle sido tan mercedamente concedida, a don Rafael Mazuecos, la Medalla de nuestro querido Alcázar. Uno, porque mi padre (q. e. p. d.) gran amigo de él desde siempre, estoy segura que se hubiese apresurado a hacerlo como homenaje de admiración y cariño; el otro, de forma personal no sólo por haber colaborado, con ciertos dibujos, en algún ejemplar de su obra gracias a su gentileza y paciencia conmigo, sino también porque he podido apreciar su bondad, gran ingenio y sentido del humor, como lo demuestran esas publicaciones suyas tan amenas «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha» con las que, de forma tan magistral, nos viene periódicamente deleitando; pues, sin esas cualidades, difícil sería no ya hacer ameno lo cotidiano y sencillo, sino, incluso, conseguir impregnar de poesía —como él hace— cuantas sabrosas anécdotas nos relata, ajustándose a la realidad, pero destacando tan acusadamente su lado bueno y humano de forma tan graciosa y simpática; y esto sólo se consigue con la caridad y el amor a su pueblo que en don Rafael es proverbial y le caracteriza.

Todo ello, unido a su gran labor como médico, sobradamente conocida, no sólo en Alcázar, sino también mas allá de La Mancha, le acreditan, repito, como gran merecedor de esa Medalla concedida, por lo que felicito al Sr. Alcalde y Excmo. Ayuntamiento, y a la Comisión Organizadora de este homenaje, al que me adhiero de corazón y con todo cariño.

Elvira Samper



mente se acerca y le estrecha la mano. Dos generaciones frente a frente.

—¿De quién eres tú? —le pregunta el Doctor. —Yo, de Emilio. Sobran mas explicaciones para don Rafael, pues en seguida y sin dejar de mirar al muchacho le habla de su padre, de la máquina del tren que llevaba, de sus abuelos, de su madre, conoce a toda la familia, todos los de su calle. El muchacho lo mira y no puede creerlo, pero es verdad. Le vuelve a preguntar: —¿Qué deseas de mí? Quiero, le dice, que me regale Vd. el tercer fascículo. ¿Es para tí? Sí, afirma el muchacho. Don Rafael le mira extrañado; le parece raro que un chico desee un fascículo; le invita a que se siente junto a él y allí hablando se pasa casi una hora. Hablan de Alcázar, de Santa María la Mayor, del torreón, de pintura.

Al despedirse quiere comprar también el primer fascículo, ahora puede adquirirlo. Don Rafael sube a buscarlo y se lo entrega dedicado, se lo ha regalado también. El muchacho sale contento por dos motivos: el haber estrechado la mano de ese hombre y conseguir los libros. Es la primera entrevista.

1956. Este muchacho encuentra en su casa unas fotos antiguas y se las lleva a su amigo, pues lo es desde aquel día. Don Rafael coge en sus manos, en sus grandes manos, las fotos y con una lupa y en voz alta va reconociendo a los allí fotografiados: éste es fulano, que se casó con mengana, éste Antonio al que le decían tal mote, éste murió de tal enfermedad, éste es un forastero ferroviario, trabajó en una obra de teatro de aficionados, es de tal pueblo, y así uno por uno conoce a todos, sabe sus vidas, sus diversiones, sus vicios, aficiones. Es la segunda entrevista.

1965. Este muchacho es ya un hombre, su cara le hace parecer más joven, es Concejal y como tal pide cierto día una entrevista por teléfono para visitar a D. Rafael. La enfermera le dice que puede ir cuando quiera; el Concejal le contesta que sube en seguida a la clínica. Va a cumplir una misión: pedirle a D. Rafael que otorgue un premio para la Exposición Regional de Arte. Al llegar a la clínica se cruza con enfermeras y médicos que van de un lado a otro. D. Rafael le pregunta: ¿Y los otros? ¿Qué otros?, le responde el Concejal. Tus compañeros, los otros Concejales que venían contigo. No, si sólo he dicho que venía yo. Resulta que la enfermera entendió varios Concejales y D. Rafael creyó que subía todo el Pleno. El hombre bueno, serio, enfundado en su blanca bata, el doctor-escritor, ríe a carcajadas la anécdota ocurrida. Es la tercera entrevista.

Tal vez encaje o no en el libro que se piensa editar como homenaje a D. Rafael Mazuecos esta pequeña narración; me imagino y pienso que se escribirán cosas muy bellas sobre este hombre, con inteligencia, con soltura y estilo, con palabras de elogio, de admiración, con buena literatura; yo tan sólo he querido decir que la juventud también ha leído sus libros, los ha comprendido y los ha sentido dentro, muy dentro, por estar escritos con humanidad, sin pedantería, sin rebuscar palabras, con una gran personalidad, como el alma y el corazón, como un «segundo Cervantes» como muy bien dijo un día Tico Medina.

A tí, Rafael Mazuecos, en nombre de todos los jóvenes te da un abrazo y la mas cordial enhorabuena este joven que escribe estas líneas, este joven que en 1951 andando un día de verano por el andén de la estación no pudo comprar tu primer fascículo.

José Luis Samper



RECORDANDO

Año 1951; lugar, Alcázar de San Juan. Por el andén de la estación del ferrocarril de esta ciudad va un chaval de unos 15 años, muy delgado, pálido y algo tímido. Es verano, camina hacia el buzón de correos a depositar unas cartas. Sigue andando y se para en la librería, sin prisas lee los títulos de libros, periódicos y revistas; entre éstos hay uno que le ha llamado la atención. Su título es: «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», por Rafael Mazuecos. Siente una gran emoción al ver que se trata de un libro de su pueblo; pregunta el precio: 18 pesetas; el alma se le viene abajo, pues para él es muy difícil reunir esa cantidad; reconoce que su sueldo de veinte duros al mes es poca ayuda para su casa, su madre es viuda y la pensión y sus veinte duros no daban para ese capricho.

Intenta olvidarlo, pero no puede; es una obsesión que le martillea, la portada del libro con el torreón tan majestuoso, el título, el nombre de su pueblo en un libro...

Año 1953. Sale el segundo fascículo y por medio de un vecino llega a tener este libro en sus manos; es una alegría inmensa para él. Con manos nerviosas por la emoción lo lee por primera vez y queda fascinado de su contenido, escrito con sencillez. ¡Qué difícil es escribir así! El chico lee con interés, siente el ambiente que allí se explica, el paisaje, los hombres y nombres allí plasmados, esas fotos de aquel Alcázar de entonces, todo le es familiar a pesar de ser un chico, pues él había oído hablar de aquellas cosas a los de su casa, a los viejos del lugar que él conocía, pero esto era más real, con más detalle. En este mismo año el muchacho marcha trasladado a Madrid a trabajar. Va solo, y allí en la capital de España, en la pensión, una pensión humilde, muchas noches saca de su maleta este fascículo de Mazuecos, siente nostalgia de su pueblo del que nunca ha salido, de su madre, de su novia, de sus amigos, allí solo, lee y vive a la vez aquella época y llega a familiarizarse con la lectura que hasta cree haber vivido con ellos.

En 1954 vuelve a Alcázar trasladado y se entera que acaba de salir el tercer fascículo y sin pensarlo más se dirige a la Fundación Mazuecos. Al llegar a la puerta siente algo de temor, cree que no va a ser recibido, titubea y piensa volverse pero una fuerza interior le anima a decidirse y abre la puerta y pasa. No hay nadie esperando para la consulta diaria; es extraño. Un silencio impresionante en el pasillo y antesala, paredes limpias, limpio el suelo, a la derecha un espejo grande; en un rincón presidiendo todo ello sobre un pedestal un busto de Ramón y Cajal, enfrente un plano de Alcázar indicando la Fundación, unas sillas, dos bancos y algún mueble más. Por el pasillo del fondo se acerca una enfermera al muchacho y la pregunta ¿qué desea? ver a D. Rafael.— Sin más preguntas, cosa que extraña al visitante; le dice que espere un momento y efectivamente a los pocos minutos le indica que puede pasar a su despacho. El muchacho nervioso, con la boca seca, pasa y allí estaba el hombre que él admiraba sin conocerlo, su paisano, alto, con una bata blanquísima; el muchacho se para unos segundos ante él, pero rápida-



Atendiendo a una idea o sugerencia que los camaradas R. Alcázar, J. Nieto, L. Sahagún y F. López Parra, le doy curso con algún retraso.

Hay un refrán que dice «que nunca es tarde si la dicha es buena». Veo de buen grado el origen que dichos «Camaradas» pretenden; y por tal motivo me dispongo a colaborar hilvanando estos mal trazados renglones, aun cuando toda mi colaboración se me hace poca, dado el origen que éstos pretenden.

La palabra «trabajo» dignifica y ennoblece; es ver con los ojos de la inteligencia antes, lo que no se ve con los ojos de la cara. Ellos, a mi juicio, pretenden proseguir la obra confeccionando uno o varios fascículos como el autor de «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, va publicando periódicamente hace seis u ocho años.

Es muy de admirar que este ciudadano, que radica de la humilde cuna que hace 72 ó 73 años vio por primera vez la luz del mundo en este solar manchego, concibió pasado su período de infantilismo 10 ó 12 años. Que él vino a esta efímera vida con facultades para empezar a trabajar.

Y se colocó de aprendiz de barbero en casa de Manuel Comino. Y de aquí partió la idea de trasladarse a Madrid, colocándose en una peluquería de la calle las Huertas.

Una vez instalado vio su vocación y, con el producto de su trabajo, se hizo practicante. Y no satisfecho, prosiguió su vocación, repito; pudo con muchos trabajos, disgustos y sinsabores lograr, sin la ayuda de nadie, obtener el título de médico. El mismo que siendo una víctima del cumplimiento de su deber, a los 72 ó 73 años, por el cariño entrañable que sigue profesando a sus enfermos, actualmente practica.

Admiro de manera elocuente que este ciudadano tenga tiempo material para dedicarlo, con la merma consiguiente de sus horas de reposo, a esa empresa que con tanto cariño él se ha creado, por la agregación sucesiva del impulso de su trabajo. Una obra que merecidamente, a través del tiempo, su memoria será imperecedera.

De donde se deduce la consecuencia que, lo mismo que nacen hombres o héroes de prestigio o han nacido en Galicia, Cataluña y Andalucía, nacen y han nacido en las llanuras de La Mancha.

Alcázar de San Juan ha dado hombres y da para las Artes, las Ciencias, lo militar, la cirugía, lo eclesiástico. Y, por ende, para las Letras; éste como caso singular en el mundo internacional.

Rafael Mazuecos Pérez-Pastor. Considerado como un valor positivo en la Medicina y Cirugía, no sólo en la provincia de Ciudad Real, sino en todo lo que circunda a Castilla la Nueva. Es merecedor o acreedor al homenaje que los camaradas propulsores del mismo le quieren propinar.

Heliodoro Sánchez

La publicación «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha» nadie puede tener mala opinión, de ella. Su «aireador» es un hombre de sana y noble intención, lleno de solera, de hidalguía; no obstante, me parece que tan digna revista debía de expandir mas sus alas hacia otros lugares, ya que toda La Mancha es de sumo interés. Por mi parte, estoy dispuesto a contribuir con fotografías, relatos, etc., de por acá. Tienen también mucho interés para el mañana.



Nada mas; mi basta cultura, ya que no vasta, no me permite el extenderme mas y si solamente agradecer en el alma a D. Rafael Mazuecos la atención de enviarme esos fascículos que tan bien retratan cosas de La Mancha.

Mi mas afectuoso saludo a él y a esa Comisión que supo valorar en cantidad y cualidad el esfuerzo que hizo tan digno y tan a tiempo para que no cayeran en el olvido cosas tan dignas de perpetuarse.

Dios le siga animando al Sr. Mazuecos y a ver si se extiende su labor como antes digo.

José-Cesáreo Sánchez

Santa Cruz de la Zarza (Toledo), 11 diciembre 1966.

La Cruz del Corregidor

Corría el año 1750. Regía los destinos de Alcázar de San Juan un ilustre manchego: Don Juan de Silva, Corregidor nombrado por Fernando VI. Era Don Juan alto, enjuto, de airoso garbo, temeroso de Dios, gran lector del Quijote: hombre cabal. Su concepto de la Justicia lo había amasado con harina de los molinos de Alonso Quijano y agua traída de las fuentes de Pedro Crespo.



Días de 1750. Noches de noviembre posteriores a Difuntos: cerradas noches. En una de éstas irrumpió, por las calles y plazas alcazareñas, un fantasma, ¡y qué fantasma! Vecino hubo que aseguraba tenía cinco varas de alto. ¿Verdad? ¿Alucinación? Los fantasmas no tienen en sí tamaño. ¿Lo tienen, acaso, las realidades tangibles? El tamaño de lo fantasmal, y no fantasmal, es función de quien mira. Y quien mira lo hace desde su punto de vista. Pero como los puntos de vista son infinitos, tantos como mortales, las verdades aparentes resultan incontables. Claro que, la Verdad, es una.

Cuentan viejos cronistas que el fantasma deambulaba al filo de la media noche por las frondosas huertas que entonces rodeaban al Cristo de Villajos; bajaba por Resa o San Andrés, pasando siempre por el callejón que da a la fachada Este de Santa Quiteria, perdiéndose, por ejidos y calles, en dirección a Santa María.

¿Cómo era el fantasma? Mejor dicho, ¿cómo lo pintaban vecinos y vecinas, sobre todo éstas? Arrastrar de cadenas, calavera fulgurante, envolturas blancas, andar despacioso, voz cavernosa, aire retador.

¿Cómo vio el Corregidor al fantasma? ¿Cómo había de verlo un Don Juan de Silva! A Don Juan, como Corregidor, correspondía acabar con quien llevaba el desasosiego y el terror al vecindario. Un hombre discreto, ecuánime, ponderado, y no digamos de esos que saben vivir, se hubiera preguntado antes de lanzarse al cumplimiento del deber: ¿Y si se trata de un amigo, pariente o persona de influjo? Para Don Juan no había nada que preguntar. Todo lo había preguntado cuando aceptó el real nombramiento.

Una noche... trágica noche, Don Juan, solo, inmutable, embozado en su corregidora capa, armas al cinto, sale de casa, baja por San Andrés, llega a la plaza, dobla por el ejido que se extiende ante Santa Quiteria, llegando al arranque del callejón citado. Es la hora crucial de ajenjes, brujas y fantasmas. Observa. Hace oído. Nada. Instantes después oye esta copla, lanzada al viento por un hermano de la Cofradía del «Pecado Mortal»:

Hermano... ¡que Dios te observa!
Mira... ¡que te está mirando!
¡Piensa que te has de morir!
¡Y que ignoras cómo y cuándo!

Don Juan, impaciente, avanza por el callejón... ¡Aparece el fantasma! El único vecino de Alcázar que no vio al fantasma fue el Corregidor. Ni vio calavera, ni envoltorios, ni oyó arrastrar de cadenas, ni... ¡Alto! Valiente el fantasma, sin retroceder, replica: ¡Paso o te mato! Como un acento de esta frase sonó un pistoletazo. El fantasma y sus fantasmales vestiduras rodaron por tierra. El Corregidor, afectado pero tranquilo, como quien cumple penoso deber, se aproxima, linterna en mano. Ilumina la escena... ¡¡Horror!! Don Juan queda lívido. Mueca trágica en su cara: ¡¡Es su hijo!!

Al siguiente día, manos temblorosas colocan una cruz grande en el muro de Santa Quiteria que da al callejón. Es la cruz del Corregidor, recuerdo perenne de aquellos hombres que, ante el cumplimiento del deber, estaban dispuestos a dejar carne de sus carnes.

Don Rafael Mazuecos, hombre de la enjundia de un Don Juan de Silva, es acreedor a algo mas que este folleto. Quien tenga ojos que vea y quien tenga oídos que oiga.

Francisco S. Carrasco



Sinceramente y de todo corazón me uno al merecido homenaje al Dr. D. Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, hombre sencillo y agradable que todo lo viene dando sin otro interés que el de que su pueblo sea conocido por todos y en todas partes, trayéndonos a la memoria a los que hemos vivido en él personas y sucesidos que habíamos olvidado.

Pidamos a Dios que le conceda muchos años de vida para que pueda terminar su obra y —egoístamente— que continúe regocijándonos con la agradable lectura de sus fascículos.

Abelardo Sánchez Guerrero

La "pequeña" gran historia

Fue en marzo de 1964, por medio de mi entrañable amigo y gloria de la Mancha, el notable escritor y Académico Angel Dotor, cuando entablé el primer contacto con D. Rafael Mazuecos. El me recomendó que le enviase un ejemplar de su obra sobre mi pintura «Luis Sánchez, pintor de Castilla y de los castillos españoles» recién publicada. Yo, que, como buen manchego, agradecería este envío. Y así fue.



En correspondencia a mi envío, recibí unos fascículos dedicados de su publicación «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», fascículos que leí, primero con curiosidad y luego con verdadera admiración. Fueron llegando periódicamente cuantos publicaba, y al igual que los primeros, me informaron sobre las peculiaridades de Alcázar y su región, su vida, su paisaje, sus hombres, haciendo que me compenetrara con ellos, que los sintiera junto a mí, en esta lejana Bilbao, con su callado vivir, que va formando el pueblo.

Cuando estaba leyendo las últimas páginas de la obra «Campo Literario de Castilla la Nueva», de Manuel Criado del Val, me llega el último número del «Boletín Municipal» en el que con gran placer he leído la Convocatoria que en el mismo publica la Comisión Organizadora del Homenaje al Doctor Mazuecos, y ello me ha hecho recordar unas líneas del prólogo de dicho libro que bien pueden aplicarse a la obra del admirado Dr. Mazuecos. Dice así:

«Por debajo de esta "gran" historia alienta otra realidad de muchas mas pequeñas en apariencia, pero que al fin es quien decide nuestros últimos destinos; una historia pegada a la tierra que suele quedar en el anónimo, y que por ningún otro camino mejor que a través del arte y de la literatura podemos llegar a conocer.»

Yo no soy escritor, sino artista pintor. Por ello me resultaría mas fácil expresar mi sentir con los pinceles que con la pluma. Mas a pesar de ello no he querido estar ausente de este homenaje y quiero que estas pobres líneas sean la expresión de la mas entusiasta adhesión al mismo. Ya que no pudiendo prestar mi presencia física, quiero hacerle llegar desde la industriosa Bilbao mi admiración, mi gratitud, mi amistad y la opinión que me merece su callada labor.

Porque la historia de un pueblo no la hacen sólo los generales, los reyes, los conquistadores, de que están llenos los libros de texto. Hay otros esforzados paladines silenciosos que, con su trabajo, con la dedicación a su profesión, con su humilde quehacer diario, crean la auténtica historia de los pueblos.

Uno de estos hombres es el amigo Rafael Mazuecos. El que lo da todo en su clínica, aliviando el sufrimiento de sus semejantes, y que después de su penosa y humanitaria labor aún roba horas al cansancio y al sueño para dedicar unas páginas a su querido pueblo, a sus paisanos, y sacarlos del anonimato, dando a conocer lo poco o lo mucho que hicieron por y para Alcázar formando así su actual grandeza.

Me gustaría traer aquí las opiniones que oí a humildes personas de

Campo de Criptana, con las que coincidí en el autobús que nos conducía desde dicho pueblo a Alcázar, durante mi último viaje por tierras manchegas. Pero el espacio a que obliga la convocatoria me lo impide, y además creo que la reconocida humildad de Mazuecos se sentiría ofendida si lo hiciera.

Creo por ello y por lo que mas tarde conocí de su vida que nunca fue un homenaje tan merecido, aun cuando él niegue todo valor a su cotidiana labor. Yo sé que todo Alcázar y La Mancha siente como yo, y como digo, quiero que sepa que mi espíritu estará con él en estas fechas.

Y ahora, abusando del ofrecimiento que hacen en la citada convocatoria, me permito proponer al amigo D. Eugenio Molina y al Excelentísimo Ayuntamiento que preside, mi idea de que debieran dar a una calle o plaza de Alcázar el ilustre nombre de Doctor Mazuecos, para que las generaciones futuras, que a veces olvidan fácilmente, se acuerden siempre del hombre que tanto hizo por su pueblo, por el auténtico pueblo al que ayudó a calmar sus sufrimientos, como médico y como padre, y que dejó escrita su «pequeña» pero gran historia que lo formó.

Luis Sánchez Martínez

Artista Pintor - Bilbao



No podía yo faltar a la cita de los amigos de D. Rafael Mazuecos (Rafael para mí) diciendo y opinando algo en este ejemplar de homenaje de su obra «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha». Y digo que no podía faltar yo, a pesar de mi modestia, porque me cabe el honor de ser amigo y vecino desde la niñez y, desde entonces, nunca ha dejado

de darme muestras de ello; por eso, suplirá a mi falta de elocuencia el corazón, para decir que lo creo merecedor de esa Medalla que le concede la Ciudad, justa correspondencia a su entrega a ella y sus habitantes, como también por su acierto en la publicación de esos fascículos que todos esperamos con interés y que él tan generosamente nos envía, despertando en nosotros, con ellos, muy gratos recuerdos y un gran amor a todo lo que ya de chicos, ya después, hemos ido viviendo poco a poco, presentado todo tan ameno y lleno de anécdotas, exaltando y dando importancia a esas cosas pequeñas, sencillas, pero tan humanas, que uno se siente orgulloso de ser de Alcázar y amigo de un gran hombre y médico.

Podría contar anécdotas de nuestra niñez, servicio militar, etc., etc., pero no me extendiendo más.

Vaya mi felicitación al Sr. Alcalde y Excmo. Ayuntamiento por la concesión de esta Medalla, a esa Comisión por tan merecido homenaje, y a mi querido amigo Rafael con un fuerte abrazo.

Bernardo Sánchez-Mateos Camacho

Comisión del Homenaje a D. Rafael Mazuecos
ALCAZAR DE SAN JUAN



Señores de la Comisión: He tenido el honor de leer algunos fascículos «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha» y me han entusiasmado tanto... que leo y releo y siempre les encuentro algo nuevo, pues para una alcazareña que falta varios años de su querido pueblo el llegar a mis manos estos recuerdos de personas y cosas es como volverme a sentir joven; no encuentro palabras de elogio para nuestro querido paisano Don Rafael Mazuecos por el acierto de recoger los dichos y palabras nuestras.

Me sumo a este homenaje cuya concesión de la Medalla de la Ciudad la encuentro merecidísima tanto como buen alcazareño como buen médico y escritor.

Reciba esa Comisión mi voto mas entusiasta al expresado fin para que el homenajeado siga amenizando nuestros días con sus ocurentes fascículos puesto que como dice el refrán «tiempos anteriores fueron mejores»... e indudablemente puesto que en ellos transcurrieron los mejores años de nuestra vida y que trae a nuestra memoria el recuerdo de anécdotas, cosas y... lo que es más importante, el recuerdo de nuestros seres queridos que ya no existen.

Por tanto, reciba esa Comisión un efusivo saludo de esta alcazareña,

Mercedes Sánchez Perea

Madrid, junio de 1967

Homenaje a D. Rafael Mazuecos Pérez - Pastor

La obra «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», de tan profundo arraigamiento alcazareño, no podía ser escrita nada mas que por una persona que sintiera en lo mas profundo de su ser el verdadero título de dicha obra, nunca mejor aplicado.

Ese hombre no podía ser otro que D. Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, por el que todos los alcazareños sienten su mas profunda admiración, al propio tiempo que cariño y respeto.

Vaya por delante el sencillo homenaje de un alcazareño mas hacia el hombre que todo lo ha dado por sus paisanos.



José María Sánchez Villavañas

Alcázar, mayo 1967.



Comisión Organizadora del Homenaje al
Dr. Mazuecos
ALCAZAR DE SAN JUAN (Ciudad Real)

Distinguidos señores:

Leídos todos los libros de nuestro paisano doctor Mazuecos, me adhiero de todo corazón al homenaje que se prepara en su honor. No detallo sus grandes labores. En vez de tres cuartillas necesitaría más de mil.

Primero, no conozco ningún médico que sea tan esclavo en su profesión. Operando con sus manos de oro, para con su ciencia darles vida a los enfermos. Esto es rasgo de gran humanidad. Como tantos años he vivido al lado de su casa, he observado yo sola su gran valor, leyendo su último libro, pienso va progresando en sus grandes escritos que tantos ratos agradables me hacen pasar y lo mismo sus chascarrillos.

Me gusta su título «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», la que yo adoro como allí me crié (oliendo el cloroformo) que D. Rafael preparaba para abrir las «panchas», como decimos los valencianos, y en castellano barrigas.

Me sale esta carta de carrerilla, como lo pienso. Ya viene el Carnaval y me alegraría infinito se regocijase D. Rafael en sus libros para toda una eternidad. Me gustaría que no fuese tan retraído, que escriba muchos libros, pero que tuviese una poquita sociedad. Por esto no perdería el gran valor que merece de velar por su clínica, y además, gustarle vivir en su hogar.

Me encanta cómo D. Rafael elogia a los hombres de las «Gabinas» de la estación, que tienen tantísima responsabilidad. Nadie jamás se acordó de ellos, siendo como es, una base de gran mérito. Lo mismo don Magdaleno. Le decían sus enfermos: «Es que no tengo fuerzas.» Les contestaba: «¡Leche! Porque no te ves obligado a sacarla!» De Pelecha decía: «Se le ha ribao el horno a mi mujer.» Y era que había dado a luz. Y las cosas de Eulogio Estrella.

Espero que D. Rafael salga victorioso en sus libros. Y que en medio de su clínica pongan su estatua con una inscripción que diga: «Fundación Mazuecos, año X.» Por su obra excelente merece de todos los alcazareños su eterna gratitud.

Y como el espacio se termina, no puedo poner muchas más cosas. Por lo tanto, les ruego me perdonen las faltas que hubiera en este escrito, que por lo demás está escrito con el corazón.

Les adjunto mi fotografía como piden. Y quedo muy agradecida a esa Comisión por haberse acordado de esta valenciana que no deja de ser manchega.

Con mi mejor afecto,

Nati Sancho

Canals (Valencia), diciembre 1966

Estos dos trabajos han sido compuestos por Vicente Santiago "El Cuco", adhiriéndose al homenaje que Alcázar celebrará en honor de su hijo don Rafael Mazuecos



Fuiste mi amigo en la infancia
y a la Escuela fuimos juntos;
yo siempre te eché la mano
y cuando viniste a mí
te acogí como a un hermano.
Tu padre y mi padre fueron
amigos inmejorables
y por amor y cariño
nosotros somos iguales.
Cuando al salir el sol
te ví en lo alto del Castillejo,
me puse a considerar
¿será mi amigo Mazuecos?
Cuando viniste a tu pueblo
con ganas de trabajar,
te acogimos tus amigos

para ayudarte a volar.
Y una vez en la cumbre
tus amigos satisfechos.
El pueblo con alegría
 nombra fiesta de Mazuecos.
Tu pueblo y tus amigos
están orgullosos de ti,
sigue por tu buen camino
hasta que llegues al fin,
que aquí tienes a tus amigos.
Este amigo que te escribe
te tiene en el pensamiento
por tus buenas obras hechas
y tu buen comportamiento.

Vicente Santiago «El Cuco»

MEMORANDUM DE PIEDROLA.—Piédrola, tierra de hidalgos, tierra divina con sus arbolitos y sus hierbecitas verdes; parador y albergue de tres veredas famosas por donde anduvieron nuestros abuelos y nuestros padres y por donde andamos nosotros y nuestros hijos; donde Cristo bendijo a los pastores y a los pájaros y a los «cucos», por quienes nos sentimos orgullosos, incluso de heredar sus motes.

Piédrola, la de las tres veredas: la de la Mota al Toboso, llamada camino de «Los Cantareros»; la de Quintanar, Miguel Esteban y Herencia, llamada «Camino de Quintanar»; otra, la de Madrid, que nuestros abuelos llamaban «Camino de Madrid». Todo esto fue una colonia de obreros campesinos y picapedreros de las pedrizas donde se hacían piedras de molino y otras cosas más y de donde se sacaron toda la piedra que echaron en la vía desde Alcázar a Quero. Allí «asentaron» muchos ganados de vacas y ovejas, según nuestros abuelos contaron. Traían buenos caballos y se hicieron amigos de los picapedreros. Ponían centinelas en los Castillejos y, según nuestros abuelos, mataron a un picapedrero por venderlos y traicionarlos. También debieron pasar por estas veredas, según nuestros abuelos, Don Quijote de La Mancha y Sancho Panza, persiguiendo a una tribu de gitanos. Estas tierras fueron nuestras alegrías y nuestras ilusiones.

Vicente Santiago «El Cuco»

Alcázar de San Juan, 23 de diciembre de 1966.



Glosar una obra literaria como la realizada por D. Rafael Mazuecos, es más propia de un historiador que de un doctor en medicina, por cuanto su esfuerzo es más digno de encomio. Pero no debe ser su calidad literaria, que sin lugar a duda admiro, la que guíe nuestra intención de crítica mas o menos constructiva, sino nuestra admiración a ese afán de rememorar juventudes pasadas y tiempos mejores de nuestros mayores, que al amor del hogar repasan anécdotas que sus años habían borrado, haciendo asomar a sus pupilas destellos de sus buenos tiempos, sonrisas de mocedad y alguna que otra lágrima de añoranza.

Es como volver a vivir su historia, pero no esa historia seca y apergaminada, sino la historia de hechos, circunstancias y cosas de los comienzos de esta época, con ciertos retazos de lozanía que se manifiestan a través de ese sano humor de que hace gala la publicación.

Llevaría más espacio del permitido cuantas consideraciones de elogio esta edición merece; por esto he robado a mi padre el placer de estas líneas que en su buena voluntad hubiera hecho extensísimas por mostrar su gratitud a quien tantos ratos de placer debe y quien conoce a fondo sus favores.

Amalarico Santiago Zarco

Alcázar de San Juan, 20 diciembre 1966.



Hace unos días he recibido, junto con el último fascículo, una invitación para que opine sobre la obra de D. Rafael Mazuecos «HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA» y, siendo para mí un alto honor, aun considerándome incapaz de ello, procuro hacerlo a continuación:

La obra de D. Rafael Mazuecos «HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA» constituye un verdadero documental histórico de este pueblo de Alcázar entre cuyos hijos tengo el honor de contarme.

Sólo plácemes me merece esta obra; pues al describir la vida antigua del pueblo, lo hace tan acertadamente que al leerla parece estarla vi- viendo y, verdaderamente, se añora por lo que tenía de espiritual, ya que en ella dominaba el cariño y comprensión mutuos sin nada de maldad.

También se exaltan, en dicha obra, las virtudes, casi heroicas algunas veces, de la mujer alcazareña, con varios ejemplos de ellos y algunas de las cuales yo he conocido.

Además, las biografías que describe de los alcazareños de humilde cuna que se han destacado, sobre todo en el orden militar y religioso,

nos sirven a los que las ignorábamos para conocerlos y a mí particularmente para ponerlos como ejemplo en mi labor escolar y hacer ver a las niñas que con talento y fuerza de voluntad

se puede llegar
a las cumbres del saber
y honrar al pueblo
que nos vio nacer.

Y sobre todo me deleita su lectura por su lenguaje culto y ameno, además de la parte humorística de sus sucedidos que también dicen lo suyo.

Por último, aprovecho esta ocasión para darle públicamente mis mas expresivas gracias por su delicadeza al dedicarme un ejemplar de uno de sus apreciables fascículos.

Con el deseo de que esta sencilla opinión le aliente para seguir tan apreciable obra, se ofrece su agradecida paisana,

Jesusa Santos

Comisión Organizadora Homenaje al Dr. Mazuecos
Localidad

Muy Sres. míos: Recibí en su día carta circular relativa a ejemplar de su obra preparado como sencillo homenaje a nuestro querido amigo y paisano doctor Mazuecos P.-Pastor; me adhiero fervientemente a esta iniciación, en la cual podamos patentizar al autor de «HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA», la admiración y el cariño que merece, al venir confeccionando desinteresadamente, con el quebranto económico correspondiente, la múltiple tirada de referida obra en cuadernos, que hemos venido recibiendo periódicamente, la mayoría de los ciudadanos de esta tierra hidalga, en cuya obra ha sabido recoger y plasmar de una manera real, con su poquita sal... y pimienta..., las costumbres, vivir y personajes de nuestro querido pueblo alcazareño.



En el sentido egoísta, como alcazareño cien por cien que soy, no sólo considero justísima esta iniciativa, por parte de esa dignísima Comisión, que ya de antemano considero cuenta con el beneplácito de nuestras autoridades, tanto locales como provinciales, que desearía que esto fuese la antesala a mi otra modesta pretensión, que consiste en dedicarle además el nombre de una de nuestras calles a la ilustre figura del Dr. Mazuecos P.-Pastor, que en su vida ejemplar dedicó y lo viene haciendo sus mayores desvelos a nuestro Alcázar y a la medicina en general, en beneficio del prójimo, particularmente del necesitado.

Sirvan estas modestas líneas que he confeccionado con verdadera emoción de acicate para seguir adelante y con verdadera satisfacción, he visto no ha quedado en el anonimato, por parte de mentada Comisión el bello gesto de nuestro querido paisano, que todos hemos reconocido y Vds. han sabido orientar.

Les saluda atentamente su afmo. s. s.,

Adolfo Serna Requena



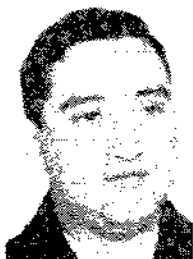
A la Comisión Organizadora del Homenaje al doctor Mazuecos.

Recibido su escrito del mes de octubre último, tengo el gusto de comunicarles que los fascículos publicados por el Dr. Mazuecos sobre «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha», me han parecido excelentes, por haber plasmado en ellos todas las costumbres tradicionales de nuestra querida Ciudad, y veo con agrado el homenaje que se le ha

de tributar al citado doctor sea el que merece.

Ana Sarrión

Alcázar de San Juan, 7 de diciembre de 1966.



Mi querido amigo:

Para los que de mayores volvemos a nuestras áridas tierras manchegas, después de haber vivido los distintos aires de nuestro patrio solar, es emotivo pisar lo que pisamos y ver lo que debimos ver, pero que en la lejanía de los años se borró en nuestra memoria.

Esta nueva emoción que he tenido la dicha de vivir es de las que con mayor anhelo guardo.

La expectación de conocer la casa y calle en que nací, la Iglesia que me hizo hijo de Dios, es normalmente objeto de poco aprecio para quienes normalmente habitan sin alejarse de esos puntos.

Pero, ¡ay!, sería ser desagradecido no revivir y rebuscar lo que la primera infancia debió de ser para cada uno.

Por eso, cuando con la lectura de sus apuntes, con el garbo y matiz de pinceladas, voy conociendo esos personajes que nada son ya, pero que dieron personalidad a nuestro pueblo y que han hecho posible que llenemos esas tradiciones de hombres a nuestra manera, no cabe más que admirar su paciente obra, que para muchos será baldía y caprichosa, pero que para otros, para los que como yo fuimos transplantados muy pronto, tanto que no recordamos de nuestra buena ciudad que nos dio el cobijo primero, ningún rasgo ni punto de partida, para mí, para esos, no cabe más que decirle con henchida emoción: gracias, gracias... y no termine sus narraciones, que los Estrella y D. Magdaleno y los aforismos de nuestro lenguaje, es parte de nuestra vida que por azares no pudimos saborear; por eso releemos con cariño, casi con el mismo que Vd. pone en relatarlos sus notas que nos dan dimensión de nuestra amada tierra. Por eso le suplicamos que siga mientras Dios le dé fuerza, con ellos, para sentirnos más identificados con nuestra patria chica, esta bendita tierra que nos vio nacer.

Jaime Solé García



Para nosotros, con ausencia cargada de años pero siempre con evocaciones permanentes, estos cuadernos de Mazuecos nos llegan amables y cordiales, son mensajeros de redobladas llamadas del terruño.

Los que hemos traspuesto las lindes de ese camino que nos acerca inexorablemente al viaje sin retorno de que nos habla Machado, «ligeros de equipaje», pero siempre firmes en nuestro amor hacia el pueblo natal, la lectura de nombres conocidos y de escenas añejas, en muchas de las cuales figuramos como actuantes o como espectadores, reverdece nostalgias y recuerdos de pasadas jornadas juveniles y afianza nuestro «mancheguismo alcazareño».

A este taumaturgo que es el Dr. Mazuecos, certero historiador de lo íntimo y entrañable del alma alcazareña, de la anécdota popular y castiza, nuestra reiterada gratitud por tan preciados y preciosos envíos.

A Soubriet

Murcia, abril 1967.

Gran satisfacción he tenido al recibir la invitación de la Comisión Organizadora del Homenaje a D. Rafael Mazuecos.

Inmediatamente acude a mi mente el recuerdo de mi padre (q. e. p. d.) y la entrañable amistad que de tantos años le unía a D. Rafael. ¡Cuánto hubiera disfrutado él en poder contribuir al merecido reconocimiento que nuestro pueblo debe al Dr. Mazuecos! Los que hace años que estamos ausentes del lugar, los fascículos que llegan a nuestras manos, tan magistral y sencillamente escritos, mas que con la pluma con el corazón, por llevar a sus páginas ese calor y ternura que D. Rafael sabe poner en ellos, nos hacen conocer mejor el alma de nuestro pueblo, de sus gentes y hasta sentirnos un poco orgullosos de haber nacido en el corazón de La Mancha.

Valgan, pues, estas sencillas líneas como de homenaje y devoción a nuestro ilustre paisano D. Rafael Mazuecos Pérez-Pastor y a su maravillosa y continuada obra «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha» con el deseo de que durante muchos años podamos seguir disfrutando con su lectura.



Adolfo Toribio

Barcelona, diciembre 1966

El arte y la ciencia del Dr. D. Rafael Mazuecos



Es ya transcendente y novísimo que la ciencia médica venga ennobleciendo las Letras. Así, pues, tenemos ilustres médicos que a lo largo del XIX y lo que va de este siglo insignes doctores y cirujanos se dedican —por vocación irresistible— al difícil arte de hacer literatura de creación, no empresa fácil, ni mucho menos. Tampoco al alcance de todas

las manos. Y lo que comienza con un pasatiempo o desahogo espiritual termina —haciendo una obra bien hecha— en un sacerdocio magistral. Tal es el caso de don Rafael. Mentamos sólo su nombre porque en esta comarca, en estos pueblos, provincia y región, La Mancha y las dos Castillas es su nombre ya, para honra nuestra y orgullo de las tierras y las gentes, algo más que el simple registro médico de un hombre consagrado a la Medicina. Nos atrevemos a decir, sin exageración, que la obra de Mazuecos es ya, por esa otra línea paralela de hacer literatura de Historia, una institución puesta al servicio de lo más noble, de lo más digno y más humano de las implicaciones del hombre. Del hombre que se entrega y da lo que tiene en su corazón y en su mente. Y lo da sin pedir nada a cuenta. Y lo hace sin que él, en muchos casos, lo sepa. Que es la mejor manera de amar a su pueblo: sentirlo, llevarlo dentro, amarlo y molturarlo en el Bien y en la Belleza. Así, de esta manera, con humildad creciente, con vitalidad de generaciones acumuladas, siempre tradicional y siempre nuevo va aumentando —con la despensa de su gracia— ese desván donde Alcázar de San Juan archiva y guarda los valores que le dieron fama y gloria, bienestar y servidumbre, ejemplo y entidad.

Dejadme que os diga, amigos Nieto Comas, Sahagún Torija, Alcázar Olarte, López Parra y también a ti, querido Alcalde, Eugenio Molina Muñoz, que, con tanto amor y cariño habéis preparado ese íntimo homenaje a vuestro ilustre paisano, este manchego que apresuradamente firma su adhesión a tan entrañable personalidad como es don Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, cómo (en lo más dentro de uno) se sienta una pizca de aliento al apreciar que aún quedan hombres en nuestros lugares que saben dignificar el valor moral y los otros valores que del corazón nos vienen. Que aun viven gentes que ponen, desde sus cargos y servicios, ese caudal de asombrosa admiración por enaltecer a quien, como don Rafael, dedicó su vida a hacer el bien, consagró sus afanes y anhelos a la tierra que fue su cuna y ama ingenuamente, casi infantilmente ese pedazo de suelo que desea para su tumba.

Me felicito yo de que ese Excmo. Ayuntamiento de Alcázar de San Juan le conceda la Medalla de la Ciudad a su paisano don Rafael Mazuecos; creo que nos honramos todos con la dignidad que Alcázar acumula; reconocer los méritos de los hombres cuando están vivos, es signo de nobleza; hacerlo cuando mueren, pudiera interpretarse como cicatería y tardía revelación.

La criatura humana —contradicción terrena— se nutre de un afán defectuoso encajado en la virtud. Y por eso, el baluarte que impulsa el Cielo todo el quehacer del hombre, con su carga de hermosas pasiones

creadoras, necesita de un estímulo que lo lance —mas y mas— hacia esa ferviente meta que, como un iluminado, irá desparramando su luz en esa sombra triste de la humanidad. Y es entonces, cuando está vivo, cuando necesita del apoyo, que no es halago y sí piedad; precisa de la savia que vivifica, que no es orgullo y sí amor. Le hace falta el hombro que sostiene y no sombra que engaña; debe acompañarle la sabiduría popular para que su gran sabiduría —la que Dios le regaló— la siga desparramando en favor de los otros, pues no para otra cosa se la concedió el Cielo; y, en suma, amigos de Alcázar que tanta grandeza habéis conseguido en la pequeñez de vuestra humildad: gracias, por lo que hacéis. Honrar las muertes chicas y las vidas grandes. Encended las luces permanentes, no la intermitencia que acarrea la duda. Dad validez de pensamiento y de acción a los valores eternos. Conservad la cosecha de todos nuestros queridos muertos y llevad la alegría a todos los que viven. Seguid la ejecutoria que da un buen ejemplo y no dejéis que el surco sea la cama de una siesta interminable. Con todo esto lo hacéis, lo estáis haciendo, gracias otra vez. Envidia —con envidia buena— vuestro granero. Se me van los ojos detrás de vuestra senda. Quisiera aprenderla, asimilarla, hacerla mía. Pero no puedo. Algunas veces veo la luz; otras, me atropellan las sombras, me hunden y me dejan solo; conmigo y con mis pecados, con mi insuficiencia inalterable, con mi inutilidad, con la inmensa fortuna desgraciada de un anhelo que no alcanza la cumbre. Ese anhelo que busca la Humanidad sedienta de paz, de justicia, de amor y tolerancia comprensiva.

Perdonadme todos: usted, don Rafael; vosotros, universitarios y pueblo llano; autoridades, Comisión Organizadora, todos. También tú, querido Alcalde de Alcázar, admirado Eugenio Molina. Vivamos sin olvidar que hemos de morir. «También se muere el mar» para no morirse nunca. Así don Rafael, así vosotros, así vuestra hermosa Ciudad y sus gentes y así ese hombre ejemplar (perdón, José María) que se llama Aparicio Arce que, por sus méritos y sacrificio en favor del bien, está mereciendo el homenaje de todo Alcázar de San Juan, por su ejecutoria, relieve y brillantez callada y humilde a la provincia, eficiente, provechosa, leal. Y algún día, como todos los frutos, estará maduro su homenaje.

Juan Torres Grueso

Los organizadores del merecido homenaje al doctor D. RAFAEL MAZUECOS PEREZ-PASTOR me han pedido que opine sobre los fascículos, que recibo en Valencia a medida que se van publicando, y yo me encuentro ante esta pregunta como el protagonista de la zarzuela manchega... con que «eso es fácil de sentir y difícil de explicar».

A mí me gusta recibirlos y los leo con un interés extraordinario y disfruto con ellos enormemente. Pero... ¿están bien escritos? Yo no conozco suficientemente la literatura para poder dar una respuesta satisfactoria y explicar los motivos por los que encuentro tan buenos los



fascículos. Yo solamente «siento» que son buenos, muy buenos, por la emoción que me producen y por lo cortos que se me hacen; porque en esos ratos de lectura me olvido completamente de todo lo que me rodea, de mis negocios y de mis preocupaciones, y me embebo en el libro, que tiene la magia de rejuvenecerme y transportarme... a los lugares en donde pasé mi niñez, proporcionándome un rato de felicidad que no lo cambiaría por nada. Los que me conocen saben que salí del pueblo siendo un niño y que estoy viviendo lejos de él casi toda mi vida, luchando y encontrando, afortunadamente, premio para mi sacrificio; pero como esa época infantil es la que deja mayor huella en el alma de los hombres, la tengo siempre viva y me acuerdo a todas horas de mi pueblo, como si viviera allí. He conocido muchos de los personajes que cita el Dr. Mazuecos en sus escritos, he jugado por todas aquellas calles y he disfrutado la alegría de chico en aquel ambiente. Viví en una casa lindante con la de D. Rafael y su personalidad se proyectaba sobre todos los vecinos que ya entonces, le teníamos por algo muy grande. En uno de los fascículos habla de mi padre y ese capítulo me emocionó como ninguno como es muy natural, y agradecí mucho a D. Rafael que hablara de él y de la forma que lo hizo, porque trazó de mi padre un retrato exacto (y de esto sí que entiendo yo mucho).

Repito que «siento», al leer sus páginas, que disfruto mucho, que me alegro inmensamente, que lo paso muy bien, que me emociono. Y cuando un hombre maduro se enternece es porque este sentimiento lo produce algo muy bueno, muy especial. Yo no sé explicar por qué, ya lo he dicho, pero confío que otros paisanos, de los que han triunfado como buenos alcazareños por el mundo, sepan hacerlo, y muy bien, y sientan como yo, estas deliciosas cosas de nuestro querido pueblo.

Estanislao Utrilla Castellanos

Comisión Organizadora del Homenaje al Dr. Mazuecos

Con verdadero agrado, me adhiero al justísimo homenaje que se le hace al gran Doctor en Medicina y mejor cirujano D. Rafael Mazuecos, en quien es tanta su capacidad de trabajo, que aun tiene tiempo después de su jornada intensiva en su profesión, de escribir en sus famosos «FASCICULOS» todo lo concerniente con su pueblo y, cómo no, haciendo un bello canto a su querida y entrañable «Piédrola».

Con toda devoción queda de Vds. su affmo. amigo,

Agustín Valencia

Mis queridos paisanos: Recibo el fascículo XVIII de «HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA» y con él una carta de esa Comisión por la que me entero del propósito de rendir un homenaje al Dr. Mazuecos.

Este homenaje, al que me uno de todo corazón, pues a mi modesto entender lo tiene bien merecido, por tratarse de un hombre que ha sabido escalar un lugar preeminente en nuestro pueblo y sus alrededores, creando con su laboriosidad, inteligencia y esfuerzo un nombre de prestigio en su profesión, a la vez que dar vida a una residencia sanitaria que para sí quisieran la inmensa mayoría de las regiones de nuestra Pa-

tría y que nosotros los manchegos, no acostumbramos a valorar en sus justos límites como suele sucedernos con todo cuando de los nuestros se trata.

Vaya, pues, en buena hora ese homenaje al que nos uniremos, sin duda, todos sus paisanos y amigos y todos aquellos que por unas u otras circunstancias tienen o hayan tenido trato con él.

Por otra parte, se me pide mi opinión en cuanto a su obra «HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA» y aunque quiero constatar a este punto, temo que mi falta de agudeza literaria sepa interpretarla en sus verdaderos límites, si bien diré que la encuentro amena, anecdótica e histórica, especialmente para nosotros los del «lugar» y que ya vamos juntando años; para los que el recuerdo expuesto con tanto realismo en estos fascículos, y refrescado con las fotos, nos produce la sensación de algo muy nuestro.

Para los jóvenes, que no conocen a estas personas, que a lo mejor ni han oído hablar de ellas, leen estos hechos con un poco de asombro, casi sin creer que se pudiera vivir así y preguntan por las personas o por los lugares, hoy afortunadamente tan cambiados, como sólo el progreso puede transformarlos, pero sin ese interés que da lo que se ha vivido.

En esto lo podemos comparar con lo que sucede con las fotografías: para los hijos e incluso los nietos, que los han conocido, las fotos de los abuelos les inspira ese respeto afectivo que sólo da la sangre, pero al pasar a la 3.^a, 4.^a, etc., descendencia o extraños, se miran con indiferencia e incluso suelen hacer chistes acerca de los mostachos, del peinado o del atuendo de aquellos que nosotros más amábamos.

En resumen, creo que fue una buena idea la que tuvo nuestro buen amigo el Dr. Mazuecos al crear esta publicación que hace historia de nuestro pueblo y que como todo lo que crea ahí estará para ejemplo y guía de las generaciones venideras.

Madrid, diciembre de 1966.

Arturo G. Vaquero

Comisión Organizadora Homenaje al Dr. Mazuecos

Al comunicarme la idea del referido homenaje de este hombre, e invitarme la Comisión organizadora a colaborar en la misma, por y en la obra «Hombres, Lugares y Cosas», obra que con tanto ingenio y cariño inició hace años y que todos vemos con tanto gusto, como recuerdo de nuestros antepasados, en usos y costumbres tan emotivos y que son tan distintos los que vivimos en la presente y actual época contemporánea.

Me es grato incluir a su misma idea la mía, que nunca dicha obra pudiera ser mejor aplicada, porque todos los alcazareños sentimos la más profunda admiración por tí, y como gloria a tu Fundación Mazuecos.

Vaya por delante mi más emotiva y profunda admiración y respeto hacia el hombre que siempre se sacrifica en bien de la humanidad, y en especial por sus paisanos en que tantos desvelos nos ha demostrado.

Tu querido amigo,

Esteban Vela





Por fin llegó el día que todos los amigos de don Rafael esperábamos para adherirnos a la gran familia alcázareña y cancelar la deuda de gratitud contraída con un hombre que ha dedicado toda su vida al servicio de la humanidad. Médico entre médicos; laborioso y benéfico, siempre pronto a resañar la herida, a sanar el dolor. El mago del bisturí, en cuya vida no se conoce el significado de la palabra descanso.

La Mancha, ¡bendita tierra! Alcázar, su gran amor, Mazuecos escribe por ella y para ella y aunque está dotado de excelentes dotes de escritor, pudiendo ir mucho más lejos en este sentido, sin aspirar a glorias literarias, con primorosa exactitud describe en «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha» tipos y costumbres manchegas con sus graciosas anécdotas y sus divertidas ocurrencias.

De modo sencillo y maravilloso, don Rafael da todas las notas. Las cuerdas de su lira vibran con aires de su tierra manchega. Luz, color y fuerza: he aquí tres cualidades que nunca faltan en sus libros. Así ha podido pintar con su pluma plasmando con sencilla fidelidad en sus libros esos atardeceres alcázareños en su escrito «Faena de era», que hace que la luz y el color bailen una zarabanda en nuestro cerebro y nos obliguen a cerrar los ojos.

Mazuecos nos deja en sus libros una visión vigorosa, apasionada. Los personajes de sus libros son hombres y mujeres de La Mancha; una vez es el aristócrata señor; otra es la sufrida y laboriosa familia labradora que lucha con el medio. La grey pastoril tan vinculada a esas ricas tierras manchegas también tiene su numerosa y justa representación en los libros de don Rafael. Tampoco está ausente en ellos la encopetada señora, con aires de Dulcinea, ni la mujer dispuesta y ahorradora que no se come el pan de balde.

Calles y plazas, callejas y rincones, todas aparecen en sus libros con su natural tipismo y sus sencillas vecindades, siempre dispuestas a rebuscar en los baúles de los desvanes si hay algo interesante para que salga en los libros de Rufao.

En la historia de Alcázar no podían faltar los paisajes de la higuera del Rosillo y las pedrizas, pasando por la huerta de la Fuente, pintoresca y bonita, para llegar después al molino de «Pelecha»... ¡El gigante!, descubierto con la montera en la mano, como saludando a los viajeros que llegan por esas tierras siguiendo la ruta del Quijote.

Termino felicitando a ese gran pueblo de Alcázar, uniéndome a él para ayudarle a coger las flores del jardín de la gratitud y la admiración para ofrecérselas a don Rafael en el día de su homenaje.

María Francisca Vila Nadal
Paquita Vila

Canals, junio 1967.

Homenaje a D. Rafael Mazuecos Pérez - Pastor

Siendo tan bonita y dinámica la obra «Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha» de tan profundo interés alcazareño, no ha podido ser escrita nada mas que por una persona que sintiera en lo mas íntimo de su ser, el auténtico título de la obra, nunca mejor ideado.



Este autor no podía ser otro que D. Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, por ser la persona que todos los alcazareños sentimos profunda admiración, así como cariño y respeto.

Que se vea el hermoso homenaje de un alcazareño mas, hacia el hombre que todo lo ha dado por su pueblo y paisanos.

Juan Villajos Arias

Yo, opino así

Al ser invitado a cooperar al acertadísimo acuerdo de imprimir un fascículo dedicado al ilustre Doctor D. Rafael Mazuecos Pérez-Pastor, considero justo, bien ganado y merecido, por su trabajo y laboriosidad incansable, bien demostrada en sus XVIII fascículos ya publicados, sacrificando intereses y tiempo de su descanso, ya que todos conocemos no haber desatendido un solo instante su actividad profesional.



Hablar de D. Rafael Mazuecos, es sumergirse en plena corriente de vida tradicional, costumbres e historia de nuestro Alcázar, reflejando su finísimo gusto en originales crónicas humorísticas, en tosquedad básica de generaciones típicas y clásicas Cervantinas.

Don Rafael ha conseguido con su mágica pluma reproducir en todo su colorido el mas perfecto retrato de hombres, lugares y cosas de La Mancha.

Hablar de D. Rafael, es gustar el sabor manchego lleno de gracia y realismo, conquistando la simpatía de todo un pueblo que corresponde como un bloque compacto, clamoroso, unánime, que le aprecia y aplaude de todo corazón.

Hablar de DON RAFAEL MAZUECOS PEREZ-PASTOR es hablar de un Caballero manchego de pura cepa.

Deogracias Yáñez Almendros

* * *

CONSUMATUM EST



A Ricardo Valle le falta también un mote propio.

Es Rincón por una parte y Chavicos por otra, pero no es eso propiamente. En el trato a que se dedica ahora, han dado en llamarle LA LIMA SCRIBIDA, que algo quiere decir, pero no está calado del todo, refleja mas bien una conducta que una manera de ser, porque está puesto por quienes lo ven ya criado y desconocen la mata. Le falta meter entre lo Rincón o chálán, que entorna un poco el ojo derecho, y lo Chavicos o tacaño, que aprieta el puñado, la sagacidad y la marrullería gallegas que le entran por la línea paterna. Y todo mezclado con el chinarro áspero del monte manchego, criador de las carrascas que él simboliza y amasado con la espuma de gaseosa del quijotismo delirante.

Pinta Cabal en su folklore asturiano un «ejemplar de casta» que evacua una consulta de abogado con un joven recién licenciado.

El consultante es Alcalde y quiere favorecer a su amigo. El consultado no podía figurarse hasta dónde alcanzaba la habilidad de un paisano en punto a distingos cuando quiere resolver una cuestión. El paisano dice:

—Lo que yo vengo a hablarle, de cosa administrativa... anda en ello la Ley Municipal.

—Explíquese.

Y se explicó. Uno de su cuerda a quien quería servir a toda costa, por esta y la otra causa y que necesitaba esto y lo otro.

—El caso es un tanto oscuro —le advirtió el letrado.

—Espere, espere. ¡Contra eso que usted pide está la Ley...!

—¿La Ley dónde?

—En tal artículo.

—¡Toma, esa ya la sé...!

Y para demostrar que lo sabía no solamente citó ese artículo, citó varios mas en que corría peligro de atascarse la solución que buscaba, pero, ¡ay!, amigo, qué cosa, había que estudiar el punto. Sobre todo la Ley. Faltar a la Ley ni imaginarlo, pero es que el que la hace deja cabos sueltos que si se les maneja con industria, sin que la Ley sufra nada, «enriedan» el artículo mejor.

—Vea usted esti cabu aquí, y el otro allí y el otro mas allá... Pues ahora arrepare en ésto y con ésto y con ésto que consta en esta parte y ésto que está en esta otra, el artículo ese que usted dice queda lo mismo que un trapo...

—Pero y ese otro.

—¡También...!

Y otra vez atar cabos sutilísimos e hilar razones finísimas y a buscar en la Ley quiebras y fallas con una agudeza atroz. El abogado estaba absorto. No había visto caso mas grande de lógica marrullera, de astucia inteligente y de arte agudo. Aquel era un paisano hecho y derecho. Para acabar dijo:

—Y esto ya usted lo ve que no tiene contra, porque la Ley queda «intata...».

—Pues mire —dijo el abogado—; vuélvase a su casa. No necesita usted que yo le diga una palabra sobre eso y cuando a mí me salga, si me sale, algún asunto difícil, ya iré allá a consultarle a usted.

Ricardo, gran manchego, conocedor de la filosofía refranesca san-chopancesca, pergeña en cantares sus observaciones y los dice o no los dice, pero los piensa y coloca en su charla.

Ricardo quería colaborar en este libro. Lo quería tan afanosamente que no sabía cómo para que resultara de verdad, que es el caso de tantos alcazareños cuyo amor ha quedado prendido en esta obra de sentimiento puro y es menester agradecer profundamente en su conmovedor silencio, lleno de cariño sincero, solo apreciable para el que lo puede percibir y lo sabe comprender.

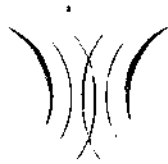
En la duda, Ricardo echó su cantar:

Sí quieres saber quién soy
y de qué linaje vengo,
soy de carrasca montes,
recriado en el Mamello.

Echó su cantar y se retrató, se retrató, plantado como una encina en lo alto del monte, resistente a los pedriscos y vendavales y abriendo las quijadas, como si se lo fuera a tragar, le echó el brazo a Rufao, diciendo:

—¡Tanto lo podrán querer, pero mas que yo, nadie! Se le rasaron los ojos y se fue.

Su fortaleza gimiente, tan alcazareña y representativa de tantas iguales, es una aportación tan conmovedora y patente, que no se puede agradecer tampoco con palabras, sólo la elocuencia de las lágrimas es capaz de demostrar la emoción y el sentir que se tienen.





El señor Alcalde levanta la sesión

El protocolo modernista coloca a los Mayorales delante de la Grey, pero lo suyo es que vayan detrás, hechos al cargo de lo que llevan. Delante van los zagales y en esta ocasión han salido las cosas de acuerdo con el orden. El Mayoral, que por regla general es maduro y lento y arrastra la garrota como si le pesara

en lugar de sostenerlo, vendrá un poco atrás custodiando la buena marcha de los congregados, como le corresponde. Oigamos sus reconvenções.

“Hoy, donde es sitio común el homenaje a estrellas de moda, imágenes fugaces en esos planetas de los toros, de la pantalla, de la última canción o del último escándalo publicitario, donde la discusión sobre unas preferencias oscurece el posible mérito a celebrar, uno se siente alegre, con el ánimo sosegado y a la vez bullicioso, tranquilo y saltarín, ante una ocasión que no ocupará una primera columna en la prensa diaria nacional, ni en ningún semanario de gran tirada, pero que recordaremos siempre con el mejor afecto.

Noto hoy como una pausa rítmica, vivaz y sedante a un tiempo. Me he preguntado la causa de este sentimiento, el por qué de esta significación. La respuesta ha llegado a mí silenciosa y contundente en este mundo de estridencias, llana y lisa como una verdad que no necesita de silogismos demostrativos.

Conozco al hombre. Somos hijos de nuestras obras. Igual daba decir que conozco la obra en lugar de al hombre. Si no todas las veces, pues suele haber recovecos, sinuosidades y ocultaciones en el caminar de una conducta, sí hay ocasiones, muchas afortunadamente, en las que obra y hombre se confunden para identificarse.

Hoy celebro en verdad una de estas confluencias. Un hombre en nuestra Ciudad ha abierto de par en par las ventanas de todo su ser, y su espíritu, sentimiento, corazón y en suma su gran amor, han entrado por nuestras calles y nuestras gentes haciendo una historia viva y palpitante, inteligible para todos.

Este hombre, D. Rafael Mazuecos, contará siempre en esa memoria entrañable que guardamos para los fieles y abnegados en una tarea solitaria. Solo cabe esperar que en su estelar ruta de solitario encuentre dignos compañeros, porque los grandes solitarios siempre han sido pioneros de la humanidad.”

EUGENIO MOLINA MUÑOZ

Pie de Imprenta

Los que nunca faltamos a la cita, en cada uno de los fascículos de la obra "Hombres, Lugares y Cosas de La Mancha", de nuestro querido don Rafael, aunque solo sea con la reseña final de un nombre y población, hoy, que esta edición corresponde a un merecido

homenaje, hemos de ampliar este obligatorio pie, mencionando otros tantos nombres que en silencio trabajan en esta obra y se unen al mismo, poniendo, unos su veteranía cuarentona en las cajas, como Heriberto Martínez, más conocido por Tinillo; otros en las máquinas, Daniel Escribano o mejor, como Vd. diría, el hijo de Valeriano, el de los periódicos; y como nó, a Miguel López y también, en esta línea de veteranos, mencionaremos a los Chicos de Mata, de los que solo queda del calificativo, el vicio, ya que el que encabeza el cuarteto, Eduardo, si hace caso al refrán, no se moja la barriga. También cuenta la savia nueva, como el Sr. Iñiguez, Pedro García Correas y otros tantos a quienes también les llegan los sinsabores del "duendecillo" y otras muchas veces la satisfacción de este arte, junto también a otros tantos viejos colaboradores como Angel Sánchez, Juan García, Juan Fernández, etc. a los que este tufillo de tinta y galeradas no los ha separado desde antes del año 34, según acredita la fotografía que preside su fundador Moisés Mata, el que puso el mayor esfuerzo para que hoy fuese la primera imprenta de la provincia.

Cuando cada uno de sus fascículos ve la luz, solo Vd. ha luchado contra todos y también con los *imponderables* que no se habían mencionado, pero a los que su fino humor y sus madrugones han vencido y hecho posible esas hojas impresas, que unos muchos valoran, como se vé en los merecidos elogios que le dedican en las tantas cartas que recibe y de las que publica algunas o lo que es más, como la letra impresa no es fugaz, su obra queda y los que vengan después de las "mini" o de los "hippies", conocerán a sus antecesores que también usaban barba, ello gracias a la generosidad y trabajo de Este otro gran manchego, que verdaderamente no es manco, y del que sí podemos asegurar nació en Alcázar de San Juan.

IMP. VDA. DE MOISES MATA. ALCAZAR 1968

— 155 —



Imprenta de Moisés Mata y él al fondo el año 1934



El Sr. Iñiguez pasando las negras con la "Minerva"

INDICE

	<u>Pg.</u>		<u>Pg.</u>		<u>Pg.</u>
Crisánda	1	Alfredo Galera Paniagua	58	Francisco Pérez Fdez.	103 y 104
Explicación	3	Maria Jesús Gallardo Seco	59	Orfelina Pérez	105
Dibujo de Antonio Arce	4	Felipe Gallego	59 y 60	Dr. Gregorio Planchuelo	105 y 106
Yo Pecaador	5 y 6	Victor Garcia Carpintero	60	Sebastián Pozo	106
Pedro Alaminos	7	Francisco Garcia Catalán	61	Manuel Prados López	106 y 107
Consuelo Alarcos Villajos y Luis Alberca	8	M. G. de Mora	62	Ánita Rábago	107
Elisa Alberca Lorente y Ab- dieso Alberca S. Mateos	9	Dr. Garcia Sabell	62 y 63	Antonio Raboso y Eduardo Raboso	108
Mariano Alonso Montes	10	F. Goldaraz	63	Elisa Ramirez	109
Gregorio Altube	10 a 12	L. Gómez	64 y 65	Felipe Ramirez	110
Jaima Antón Suñé	12	Victoriano G. Comino	65	J. Ramos Millán	110 y 111
José María Aparicio Arce y Margarita de Arce	13	B. Delgado y Manuel Gómez Comino	66	Carlos Reguero Arias	111
Antonio Arce	14	Fco. González Moreno	66 y 67	Lorenzo Requena Delgado	112
Pedro Arias	14 y 15	Julio Alberto González	68	Dr. José Riquelme	112 y 113
Alfonso Atienza Palomino y Enrique Belmonte	16	Dibujo de A. Chaves	69	José M. ^a Rivas Valero	113 y 114
Dibujos de Isidro Antequera	17	Fernando González Ruiz	70 y 71	Fraternidad Rodríguez	115
Valentín Ballesteros	18 a 23	Enrique González-Simarro y Carmen Guijarro	72	Emilio Rodríguez	115 y 116
Joaquín Barco García-Al- varez y Antonio Barrilero	24	Señora Heijse	73	Antonio Rodríguez	116 y 117
María Bautista Gimeno	25	Dr. Fco. Hdez. Pacheco	73 y 74	José M. ^a Rguez. Méndez	117 y 118
Francisco Bautista	25 y 26	Josita Hernán	74	Felipe Rojano Muñoz	118
Marisa Borrero Jorrete	26 y 27	Nieves de Hoyos Sancho	75	Manuel Romero	119 y 120
Trinidad Briega Varón	27 y 28	A. Izquierdo Campo	76 y 77	Crescencio Rosado	120
Luis Brunner Mazuecos	28	Ramón Laguna	77 y 78	Acrostico	121
Luis Caballero Pastor	29	Joaquín Lamano	78 y 79	Manuel Rubio Herguido	122
Gregorio Calcerrada Aranda y Gregorio Calcerrada Chacón	30	Rosario Leal	80	Otilia Ruiz	123 y 124
Abel Camacho	30 y 31	Máximo Leal	81	Isabel Ruiz Abellán	124 y 125
Antonio Campo	31 y 32	Victoriano Lenzano	81 y 82	Mariano Romero	125 y 126
Demófilo Carraño Rubio	32	Ricardo Lenzano y Vda. de Francisco López	82	Lucio Sahagún	126
Rodrigo Carraño Pareja	33	Josefa Llobregat y Enrique Manzanaque	83	Dibujos de Lucio Sahagún	127
Recesvinto Casero	34 y 35	Natividad Manzaneque y Josefa Manzaneque	84	Francisco Saludador	128 y 129
Cristóbal Casinos	35	Laurentino Manzaneque	85	Enrique Samper	129 y 130
Arturo Castellanos	35 y 36	Manzanera-Monty	86	Elvira Samper	130
Dr. A. Castillo de Lucas	37 a 39	Julio Maroto Garcia	86 y 87	Dibujo de Elvira Samper	131
Manuel Comino Morollón	39 y 40	Blas Mazuecos	88	José Luis Samper	132 y 133
Sebastián Correas	41	Francisco Meco	89	Hellodoro Sánchez	134
José Corredor Matheos	41 a 43	Antonio Merlo Delgado	90	Jose-Cesáreo Sánchez	135
Joaquín Criado Romero	43	José Monedero Mazuecos y Argelia Monedero	91	Francisco S. Carrasco	135 y 136
Manuel Criado	44 y 45	Luis Montesinos Garcia	91 y 92	Abelardo Sánchez	136
Teodoro Cruz	45 a 47	Adriana Moraleda	92	Luis Sánchez Martínez	137 y 138
Clemente Cruzado	47 y 48	Atanasio Moreno Jiménez y Jesús Moreno	93	Bernardo S. Mateos	138
Leonides Díaz Gómez	48	Antonio Moreno Lorente y Antonia Morollón	94	Mercedes Sánchez Perea y José M. ^a Schez. Villacañas	139
Familia Díaz	49	Arsenio Morugán Escribano y Marino Muñoz Serna	95	Nati Sancho	140
Caridad Díaz-Madroñero	49 y 50	Consuelo Murat	96	Vicente Santiago	141
Manuel Díaz Sirgo	50	Juan Muro	96 y 97	Amalario Santiago	142
Oskar A. Dignoes	51	Rosendo Navarro Pinos y Dr. Manuel Ortiz-Villajos	98	Jesusa Santos	142 y 143
Ángel Dotor	51 y 52	Lorenzo Ortiz	99	Adolfo Serna Requena	143
Ramón Escribano	52	Joaquín Pérez Rios	100	Ana Sarrión y Jaime Solé	144
Julian Esteban Pereda	52 y 53	A. Palmero Ugena	100 y 101	A. Soubriet y Adolfo Toribio	145
Paz Estevez	53	Agustín Paniagua	101 y 102	Juan Torres Grueso	146 y 147
Enrique Fernollar	54 y 55	Fernanda y Clemente Fdez.	102	Estanislao Utrilla	147 y 148
Alejandro Fernández Pombo y José Fernández Rodríguez	55	César Pedrero	103	Agustín Valencia	148
Milagros Fernández	55 y 57			Arturo G. Vaquero	148 y 149
A. Fernández	57			Esteban Vela	149
Julia Ferrer	57 y 58			María Francisca Vila	150
				Juan Villajos Arias y Deogracias Yáñez	151
				Consumatum est	152 y 153
				Eugenio Molina Muñoz	154
				Pie de Imprenta	155

La terminación de este fascículo XX normaliza el orden numérico de la publicación, quedando para salir, en primer término, el fascículo XXIV que está en prensa y el XXV que será extraordinario y completará las publicaciones del año con el título de:

TOPONIMIA ALCÁZAREÑA DE LOS AÑOS 1.700

¡Ojalá! que entre ambos logren quitar el mal sabor que pueda dejar este por lo personal.



Depósito Legal C. R. 42 - 1961

Imp. VDA. DE MOISES MATA
Primo de Rivera, 4
Alcázar de San Juan - 1968